

# LA EXPERIENCIA DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN DEBATE: LA CONTRADICCIÓN CAPITAL TRABAJO.

Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay



**Antonio Elías**  
[compilador]

Plinio Arruda Sampaio / Atilio Boron / Antonio Elías /  
Marcelo Dias Carcanholo / Horacio Fernández / Julio C. Gambina /  
Antonio J. González Plessmann / Roberto Regalado /  
Julio Fuentes / Joselo López







# LA EXPERIENCIA DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN DEBATE: LA CONTRADICCIÓN CAPITAL TRABAJO.

Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay



## ***La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo.***

Compilador: Antonio Elías

### **Editado por:**

Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE)  
18 de Julio 962 2do. piso ap. 201 (11100), Montevideo Uruguay.  
Tel: (598 2) 908 30 05 - 900 43 91 - 901 22 87  
[www.cofe.org.uy](http://www.cofe.org.uy)  
[cofe@cofe.org.uy](mailto:cofe@cofe.org.uy)

### **Coeditores:**

Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales (CLATE)  
Paraná 26 6° E (C1017AAB)  
Tel: (54 11) 4382-2233, Buenos Aires, Argentina.  
[www.clate.org](http://www.clate.org)  
[presidencia@clate.org](mailto:presidencia@clate.org)

Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores  
(PIT-CNT)  
Jackson 1283 (11200), Montevideo, Uruguay.  
Teléfonos: (598 2) 409 6680 - 409 2267 Fax: (+598 2) 400 4160  
<http://www.pitcnt.uy/>  
[pitcnt@pitcnt.uy](mailto:pitcnt@pitcnt.uy)

Instituto de Estudios Sindicales Universindo Rodríguez (INESUR)  
Sociedade de Economía Política Latinoamericana (SEPLA)

Diseño de tapa: Marión Gravier  
Corrección: Ignacio Rodríguez

### ***La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo.***

1a ed - Montevideo: Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado  
(COFE). 2017.  
148 p.; 23x15 cm.  
ISBN 978-9974-8811-7

Impreso en Nueva Imagen Gráfica S.R.L.  
México 1922 (C1222ABD), Buenos Aires, Argentina,  
en enero de 2017, con una tirada de 1.000 ejemplares.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización de los autores.

## ÍNDICE

<b>Presentación</b>	<b>9</b>
<b>Primera parte</b>	<b>15</b>
<b>Perspectiva desde la economía política y el pensamiento crítico</b>	
<b>Plinio Arruda Sampaio</b>	<b>17</b>
<b>Atilio Boron</b>	<b>27</b>
<b>Antonio Elías</b>	<b>37</b>
<b>Marcelo Dias Carcanholo</b>	<b>51</b>
<b>Horacio Fernández</b>	<b>63</b>
<b>Julio C. Gambina</b>	<b>75</b>
<b>Antonio J. González Plessmann</b>	<b>91</b>
<b>Roberto Regalado</b>	<b>103</b>
<b>Segunda parte</b>	<b>117</b>
<b>Perspectiva sindical y declaración final</b>	
<b>Julio Fuentes</b>	<b>119</b>
<b>Joselo López</b>	<b>127</b>
<b>Declaración Final</b>	<b>140</b>





## Presentación

Este libro es el resultado del encuentro **“La experiencia de los Gobiernos Progresistas en Debate. Perspectiva de la relación capital trabajo.”**, organizado por el Instituto de Estudios Sindicales Univer-sindo Rodríguez (INESUR), la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), la Confederación de Organizaciones de Trabajadores del Estado (COFE) y la Confederación Latinoamericana de Trabajadores del Estado (CLATE) realizado en Montevideo entre el 13 y el 15 de julio de 2016.

Con estos trabajos se pretende dar continuidad a las actividades realizadas en el marco del encuentro entre dirigentes sindicales e intelectuales críticos realizado en Montevideo entre el 17 y el 19 de agosto de 2005. Las que fueron organizadas por el Plenario Intersindical de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

El origen de ambas convocatorias al debate, tanto la de 2005 como la actual, fue la necesidad que tenía y tiene el movimiento sindical de combinar en forma sistemática teoría y acción, en una actitud práctico-crítica imprescindible en una fuerza social que se plantea, como objetivo estratégico, una transformación radical de la relación entre el capital y el trabajo.

Discutir la evolución de los procesos de cambio social y económico en América Latina es un tema prioritario y a la vez urgente que permite enriquecer un proceso de reflexión y analizar a la luz del nuevo contexto regional algunos fenómenos cruciales para los intereses populares en nuestro continente. Los debates realizados aportan múltiples elementos que potenciarán la capacidad de las fuerzas sociales organizadas, en particular del movimiento sindical, para seguir avanzando hacia las conquistas que nuestros pueblos están demandando.

Esta dialéctica entre la acción y la elaboración teórica, en base a un análisis científico de la realidad, ha sido la mecánica que ha permitido avances sustantivos en la acumulación de fuerzas de los movimientos populares. Cada vez es más necesario construir un pensamiento colectivo, un nuevo sentido común, que debe alimentarse de un debate fluido, no ocasional, entre dirigentes sociales e intelectua-

les comprometidos con el cambio social. Las actividades realizadas y este libro apuntan claramente en esa dirección.

Con el fin de que los lectores puedan tener un marco de referencia para evaluar la pertinencia o no de lo que se planteaba en 2005 y las posiciones que se presentan en esta obra se transcribe, a continuación, la síntesis que realizáramos como cierre de los debates hace once años y que fuera publicada en “Los gobiernos progresistas en Debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay”<sup>1</sup>. Los puntos principales donde hubo consensos importantes fueron los siguientes:

*“Se reconoce la existencia de fuertes restricciones en el marco del capitalismo para superar la grave situación de nuestros países, pero a la vez se percibe que no existe hoy una correlación de fuerzas que permita alcanzar en el corto plazo un nuevo modelo de sociedad. En esencia se entiende que si bien no se puede disociar el cuestionamiento al neoliberalismo del cuestionamiento al capitalismo, es imprescindible desarrollar políticas que acoten los efectos nefastos del modelo neoliberal y creen condiciones para avanzar hacia una nueva sociedad.*

10

*Se entiende que hay una disociación entre la búsqueda de cambio que se expresó electoralmente en varios países, rechazando el discurso neoliberal y particularmente sus políticas económicas, y las políticas económicas que los gobiernos electos están llevando a cabo, las cuales tienen aspectos similares muy importantes con las anteriores.*

*Se consideró, también, que el proceso neoliberal y las políticas que lo continúan en mayor o menor medida han generado y generan daños devastadores en nuestros pueblos, provocando altos niveles de pobreza, indigencia, des-industrialización, pérdida de empleo formal, crecimiento del trabajo informal, segmentación social y primarización de la producción económica.*

*Todo lo cual está en total contradicción con lo que los economistas, sociólogos y dirigentes sindicales que han participado en esta actividad señalan como el objetivo principal que deberían tener los gobiernos, que es la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población.*

*En ese marco, estuvimos discutiendo cuál es la agenda de cambios que tendríamos que impulsar. Presentamos las propuestas políticas, eco-*

---

<sup>1</sup> Antonio Elías (compilador), “Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay”, Editado por CLACSO, Argentina, 2006.

*nómicas, sociales y culturales integradas en un solo conjunto, dado que es muy dificultoso, y quizá innecesario, separarlas. Estas propuestas constituyen de hecho una agenda de temas y discursos alternativos que aportan a la construcción de las bases políticas y sociales del cambio.*

*Una tarea fundamental, que es condición necesaria, para lograr cambios reales y efectivos del actual sistema socioeconómico político, es alcanzar una democracia participativa en todos los ámbitos de la sociedad, tanto en el espacio de las decisiones políticas como en lo que tiene que ver con los derechos de propiedad. Es necesario redistribuir y redefinir los derechos de propiedad buscando procesos de inclusión social y desarrollo. Esto incluye la incorporación de los trabajadores y las comunidades en los procesos de gestión y autogestión.*

*La independencia y autonomía de los actores sociales, fundamentada en la legitimidad que le otorga la defensa consecuente de los intereses comunes, respecto al poder político es una condición imprescindible para avanzar sólidamente en un proceso de cambios, que no puede quedar en manos de líderes ocasionales.*

*Un punto principal de esa agenda es la creación de mecanismos de desconexión relativa del mercado mundial. El proceso de apertura de nuestras economías impulsadas por neoliberales y ortodoxos nos dejó en debilidad absoluta respecto al poderío económico financiero comercial del resto del mundo, especialmente de los países centrales. Si queremos avanzar por otros caminos tenemos que analizar cómo crear y redefinir las fronteras de nuestras economías, para que nos permitan tener políticas económicas y Estados nacionales con capacidad de incidir fuertemente en los procesos de industrialización, de distribución y de satisfacción de las necesidades básicas de la población.*

*Un segundo punto, que tiene directa conexión con el anterior, es el fortalecimiento de los procesos de integración regional que tiendan a la integración continental. Nuestras economías son economías pequeñas (aun las grandes son pequeñas en la economía mundial), y por lo tanto es importante la generación de un mercado latinoamericano poderoso, con capacidad de acumulación y ahorro para impulsar las inversiones y los avances científico-tecnológicos adaptados a nuestra situación, a nuestra lógica de país, tomando en cuenta la enorme cantidad de recursos humanos y materiales subutilizados o inutilizados.*

*Un tercer punto, donde también hubo un sustantivo acuerdo, es el papel del Estado, como un actor principal que debe contraponerse necesariamente a un mercado que –por su propia lógica– no atiende las demandas sociales de los que no tienen capacidad de pago, que genera procesos de concentración y centralización de la riqueza, y que origina una salida permanente de recursos de nuestras economías hacia los países centrales.*

*El cuarto punto, donde hubo coincidencia, fue la necesidad de terminar con los procesos de flexibilización laboral que han llevado a situaciones de enorme pobreza, a la baja de los salarios, a la informalidad, a la fragilidad absoluta de los trabajadores frente a la voluntad de los empresarios, amos y señores de cada una de sus unidades productivas y que tratan de serlo también de la sociedad en su conjunto. Romper esa enorme asimetría entre capital y trabajo y fortalecer los derechos de los trabajadores, hecho que en nuestro país, lo quiero destacar como uruguayo, está sucediendo. Uno de los aspectos que es claro aquí es que existe un proceso de fortalecimiento de los derechos de los trabajadores que nos ubica en una nueva situación. Quiero señalar que las políticas de todos los gobiernos que estuvieron en cuestión no son homogéneas, no son lineales y que tener políticas económicas similares en buena medida a las anteriores no quiere decir que no haya cambios muy importantes en otros aspectos.*

*Todos estuvimos de acuerdo en que estamos en una situación de cambios, en un momento especial de América Latina, en el cual los aspectos económicos adquieren especial relevancia en el marco de las relaciones de poder. Esto determina el otro gran acuerdo que hubo sobre la necesidad imprescindible de cambiar las reglas de juego de nuestra economía y nuestra sociedad creadas por el neoliberalismo a lo largo de tres décadas, comenzando con los procesos de dictadura militar que hemos vivido y continuando con la guerra de baja intensidad contra el movimiento obrero y los movimientos sociales que durante todos estos años se han sucedido en nuestros países.*

*El último punto que voy a señalar es la participación democrática de la sociedad en la toma de decisiones económicas, en la administración de los recursos de la sociedad y en la definición de las reglas de la economía, la definición de las políticas públicas, la definición del papel del Estado, el fortalecimiento de un sector público, la generación de microemprendimientos, nuevas estructuras de propiedad, como en otros países existe, sobre la tierra y sobre aspectos urbanos. Todo eso es parte de la democratización y participación de la sociedad en este proceso económico. Sin participación social no habrá proyecto alternativo sustentable.*

*Todo lo señalado implica reflexionar sobre los cambios institucionales, en todos sus aspectos, en la medida que se ha producido un importante retroceso en los derechos adquiridos por nuestros pueblos. Reconociendo, además, que esos derechos siempre fueron insuficientes. Un tema capital del proyecto alternativo es la recuperación y creación de nuevos derechos legales y constitucionales. Lo cual debería expresarse, entre otros aspectos, en una reforma política y una reforma del Estado que fortalezca los mecanismos democráticos y representativos.*

*Esta es una síntesis que, sin lugar a dudas, no abarca la totalidad ni la complejidad de las propuestas expresadas en los debates, pero que, sin embargo, ilustra la concepción y los enfoques de este encuentro.”<sup>2</sup>*

El evento realizado en Montevideo, en el presente año, reunió a un grupo de académicos, intelectuales y dirigentes sindicales latinoamericanos los que durante tres días realizaron un proceso de reflexión sobre la experiencia de los países que en la última década impulsaron en América Latina procesos de cambio, mayores o menores, bajo la denominación de progresistas. Algunos de los cuales han perdido el gobierno (Argentina y Brasil) o enfrentan riesgos importantes debido a procesos de desestabilización (Venezuela).

Uno de los ejes fundamentales de la discusión fue el papel que han jugado estos gobiernos en la perspectiva de la relación capital trabajo. Al respecto la situación es muy diversa y los desafíos son enormes, como bien reconocieron todos los participantes, en tanto es necesario avanzar no sólo en la identificación de los puntos críticos de las orientaciones políticas y económicas que han llevado a cabo estos gobiernos, sino también en el señalamiento de algunas de las alternativas concretas para cambiar el rumbo actual de los acontecimientos.

El debate giró alrededor de las preguntas: ¿Cuáles son los principales cambios realizados por estos gobiernos?; ¿Cuáles son los principales impactos y tendencias de los cambios realizados sobre la economía, la sociedad y el sistema político?; ¿Cuáles fueron las dificultades y restricciones que tuvieron las fuerzas políticas progresistas para aplicar políticas efectivamente alternativas al capitalismo?; ¿Cuáles serían los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales?

2 Antonio Elías, en obra citada, pp. 181-184.

La metodología utilizada en el encuentro fue el trabajo en talleres, sin ponencias previas, buscando lograr, en base a las preguntas señaladas, un intercambio fluido de carácter sustancial con participantes que conocían en profundidad los temas que estaban en discusión, tratando de encontrar respuestas a los desafíos de los nuevos gobiernos y las alternativas que se abren para nuestras sociedades.

Las reflexiones y los avances logrados en el proceso de intercambios fueron presentados en un acto que se realizó, el 15 de julio, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Este libro pretende reflejar lo ocurrido en el debate a partir de los textos elaborados por los autores con posterioridad al encuentro, de forma tal de que en los mismos hubiera la posibilidad de incorporar los resultados de la reflexiones personales y colectivas.

El resultado de esos trabajos se presenta en dos partes: en la primera, se manifiesta la visión desde la economía política y el pensamiento crítico de participantes de Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay y Venezuela; en la segunda, las perspectivas y la agenda alternativa para el movimiento sindical expresadas por el Presidente de CLATE y el Secretario General de COFE, así como la declaración pública de los participantes del encuentro.

En este material se reflejan, con variados matices, las dificultades que encuentran dirigentes sociales e intelectuales comprometidos con el cambio social ante un proceso que en algunos países significa una licuación, mayor o menor, de las propuestas programáticas que impulsara históricamente la izquierda latinoamericana y, que sólo en algunos casos, se percibe un claro cambio de trayectoria, en un proceso no exento de contradicciones.

Este texto fermental - con aportes riquísimos que reúnen una diversidad de pensamientos y prácticas difíciles de encontrar en una sola obra - nos introduce en la discusión acerca del proceso de cambios que se desarrolla en nuestro continente y sus consecuencias, lo cual, por supuesto, está sujeto a múltiples controversias. Por todo lo señalado, la lectura de este libro invita a reflexionar sobre los caminos recorridos y los senderos a recorrer para avanzar hacia una América Latina unida, independiente, sin explotados y explotadores.

**Antonio Elías**

**Montevideo, noviembre de 2016**

## **PRIMERA PARTE**

# **PERSPECTIVA DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO**





# Hechos y mitos de los gobiernos progresistas en Brasil

*Plinio Arruda Sampaio \**

La comprensión de la realidad brasileña requiere el esfuerzo crítico de contrastar la apariencia de los fenómenos y la forma como son interpretados por el sentido común con su esencia más profunda, definida por el sentimiento de transformaciones inscriptas en el movimiento histórico. Tal contraste revelará el abismo existente entre el mito de que Brasil vivió una fase de desarrollo sostenible - liderado por un gobierno de izquierda que habría creado condiciones para combinar crecimiento, combate a las desigualdades sociales y soberanía nacional -, y la dramática realidad de una sociedad impotente para enfrentar las fuerzas externas e internas que la someten a los terribles efectos del desarrollo desigual y combinado en tiempos de crisis económica del sistema capitalista mundial.

La noción de que la economía brasileña vivió un momento incomparable de su historia durante los gobiernos denominados progresistas de Lula y Dilma se apoya en diversos elementos de la realidad. Al final, luego de dos décadas de estancamiento, la renta per cápita de los brasileros creció, entre 2003 y 2011 - momento áureo del dicho neo-desarrollismo -, de una manera sistemática a una tasa media de 2,8% al año. Hasta 2014, parecía que Brasil pasaría indemne por la crisis de la economía mundial. Durante esos años, el país mantuvo la inflación bajo control y, salvo la turbulencia del último trimestre de 2008, en el ápice de la crisis internacional, no sufrió ninguna amenaza de estrangulamiento cambiario. Desde la segunda mitad de la primera década del milenio, el volumen de las divisas internacionales superó el stock de deuda externa con los bancos internacionales, configurando una situación en la cual el Brasil pasó a aparecer como acreedor internacional, dando la impresión de que, finalmente, los problemas crónicos con la cuentas externas habrían sido superados. La población sintió los efectos de la nueva coyuntura de manera palpable. Después de décadas de demanda deprimida, el aumento de la masa salarial y el acceso al crédito provocaron una corrida del consumo. Estadísticas oficiales calcularon que el número de empleos generados en el período Lula (2003-2010) superó los 14 millones. Asociando grandes negocios, crecimiento económico, aumento del empleo y

\* Es profesor del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas - IE/UNICAMP. Fue asesor del MST y docente de la Escuela Florestan Fernandes, miembro de Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO) y Presidente alterno de la Sociedad latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA).

modernización de los patrones de consumo a la noción de desarrollo, la nueva situación fue presentada como demostración inequívoca de que Brasil había, finalmente, creado las condiciones para un desarrollo capitalista autosustentable.

También la idea de que el crecimiento económico había mejorado la desigualdad social encuentra cierto respaldo en los hechos. Después de décadas de absoluto inmovilismo, el índice Gini, que mide el grado de concentración personal de renta, disminuyó un poco en los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff; y la distancia entre la renta media del 10% más pobre y la del 10% más rico del país fue significativamente reducida. En el ápice del gobierno Lula, en 2010, esa diferencia era de 39 veces, número que contrasta con la cifra de 57 veces en 2002, al final del gobierno Fernando Henrique Cardoso. Las autoridades se vanagloriaban de que, en ese período, más de 20 millones de brasileños habrían dejado la pobreza. Tales hechos llevaron a la presidenta Dilma a pavonearse de que Brasil se había transformado en un país de “clase media”. Además de la consecuencia directa de la retorno del crecimiento, la mejoría en los indicadores sociales estuvo asociada a una serie de medidas, entre las cuales están: la política de recuperación del salario mínimo - tendencia que ya había comenzado en el gobierno conservador de Cardoso -; la ampliación de la cobertura de previsión social para los trabajadores rurales - conquista de la Constitución de 1988-; y la política social del gobierno federal, especialmente la Bolsa Familia, programa de transferencia de ingreso hacia la población más pobre, que, en 2015, atendía a casi 14 millones de familias, contemplando cerca de  $\frac{1}{4}$  de la población brasileña.

Finalmente, el sentimiento relativamente generalizado, en Brasil y en el exterior, de que el país había adquirido mayor relevancia en el escenario internacional también se apoya en hechos concretos, tales como: el fracaso del ALCA (en parte debido a la resistencia del gobierno brasileiro); el peso de Brasil en el Mercosur; el papel moderador del país en las escaramuzas de América del Sur; la participación del país en el restringido grupo del G-20, que reúne a las principales economías del mundo; a la formación del foro que reúne a los llamados BRICs - Brasil, Rusia, India y China -, que congrega a las mayores economías emergentes, como supuesto contrapunto al G-5 - el foro de las potencias imperialistas. La elección de Brasil para sede de dos grandes mega-eventos - la Copa del Mundo de 2014 y las Olimpiadas

de 2016 – fue ampliamente utilizada por Lula y Dilma como prueba material irrefutable del gran prestigio de Brasil.

Por más convincentes que los hechos enunciados parezcan, el método de resaltar los aspectos positivos y esconder los negativos ofrece una visión parcial y distorsionada de la realidad. Marcando arbitrariamente los elementos puestos en evidencia y ocultando los que no conviene colocar en evidencia, la apología del orden distorsiona la comprensión del verdadero significado del patrón de acumulación que impulsó la economía brasilera, suprimiendo las contradicciones que germinaban en sus entrañas y que culminaron con la gran crisis que paraliza la economía brasileña desde 2015. El mito de que Brasil estaría viviendo una fase que abriría la posibilidad de superación de la pobreza y la dependencia externa, simplemente ignoraba la fragilidad de las bases que sustentaban el ciclo expansivo de los últimos años y sus efectos perversos de reforzar la doble articulación responsable por el carácter salvaje del capitalismo brasilero: el control del capital internacional sobre la economía nacional y la segregación social como base de la sociedad brasilera. Algunos hechos son suficientes para dejar patente la verdadera naturaleza del modelo económico brasilero.

El crecimiento de la economía brasilera entre 2003 y 2011, período de gloria del llamado neo-desarrollismo brasileño, no tuvo nada de excepcional - apenas 3,6% al año-, muy por debajo de lo que sería necesario para absorber el aumento vegetativo de la fuerza de trabajo - estimado en cerca de 5% al año -, y apenas por encima del crecimiento medio de la economía latinoamericana en el periodo. La expansión fue determinada por la configuración de una coyuntura internacional sui generis, que permitió a Brasil “surfear” en la burbuja especulativa generada por la política de administración de la crisis de los gobiernos de las economías centrales. De hecho, el crecimiento fue empujado por el aumento de las exportaciones, impulsado por la elevación de los precios de las mercancías, y por la relativa recuperación del mercado interno, lo que sólo fue posible porque la abundancia de liquidez internacional creó la posibilidad de una política económica un poco menos restrictiva. En tanto, la coyuntura más favorable no fue aprovechada para una recuperación de las inversiones -basada en el crecimiento endógeno. En ese período, la media de la tasa de inversión quedó abajo del 17% del PIB, apenas por encima de la verificada en los ocho años del gobierno anterior y muy por abajo del nivel histórico de la economía brasilera entre 1970 y 1990.

El nuevo impulso de modernización de los patrones de consumo solamente alcanzó a una reducida parcela de la población y, mismo así, en su mayoría, con productos superfluos de bajísima calidad. No podría ser diferente, pues, así como una persona pobre no dispone de condiciones materiales para reproducir el gasto de una persona rica, la diferencia de por lo menos cinco veces en la renta per capita brasilera en relación a la renta per cápita de las economías centrales no permite que el estilo de vida de las sociedades afluentes sea generalizado para el conjunto de la población. Para las camadas populares incorporadas al mercado consumidor el costo fue altísimo y ya comenzó a ser pago con grandes sacrificios en la forma de un creciente peso de la deuda en el presupuesto familiar. No es necesario ser un genio en matemática financiera para percibir que la carrera de los pobres a las compras no era sustentable. El cobro de tasas de interés reales verdaderamente escandalosas, en total asimetría con la evolución de los salarios reales, implico, como no podría dejar de implicar, una verdadera servidumbre por deuda, caracterizada por el creciente peso de los intereses y amortizaciones en la renta familiar.

La subordinación del patrón de acumulación a la lógica de los negocios del capital internacional provocó un proceso de especialización regresiva de la economía brasilera en la división internacional del trabajo. La revitalización del agro-negocio como fuerza motriz del padrón de acumulación revitalizó el papel estratégico del latifundio. La importancia creciente del extractivismo mineral, potenciada por el descubrimiento de petróleo en la capa pre-sal, intensificó la explotación predatoria de las ventajas competitivas naturales del territorio brasilero. En fin, la falta de competitividad dinámica (basada en innovaciones) para enfrentar las economías desarrolladas así como la insuficiente competitividad espuria (basada en el salario bajo) para hacer frente a las economías asiáticas, llevaron a un proceso irreversible de desindustrialización.

La regresión en las fuerzas productivas vino acompañada de la progresiva pérdida de autonomía de los centros internos de decisión sobre el proceso de acumulación. La exposición de Brasil a las operaciones especulativas del capital internacional aumentó, de manera aterradora, su vulnerabilidad externa. La trayectoria explosiva del pasivo externo, compuesto por deuda externa con bancos internacionales y por el stock de inversiones extranjeras en Brasil, hizo evidente la

absoluta falta de sustentabilidad de un patrón de financiamiento de la balanza de pagos que, para no entrar en colapso, depende de la creciente entrada de capital internacional. La magnitud del problema puede ser aquilatada por la dimensión del pasivo externo financiero líquido - que contempla apenas recursos de extranjeros de altísima liquidez prontos para dejar el país, ya descontadas las reservas cambiarias -, de US\$ 632 billones a finales de 2015. Ante eso, la economía brasileña queda siempre sujeta a la amenaza de que todo lo que parece sólido, se desvanesca en el aire, haciendo que, de una hora a otra, los empleos generados desaparecen, el número de pobres vuelva a crecer y el país vuelva a adoptar draconianos programas de ajuste estructural impuestos por los organismos financieros internacionales. Aunque el proceso de fuga de capital todavía no se haya configurado, el agotamiento del ciclo especulativo internacional paralizó la economía en 2015, provocando la mayor recesión de la historia moderna de Brasil.

El sustrato del modelo económico de los gobiernos dichos progresista reposa, en última instancia, en la misma premisa de los gobiernos neoliberales que lo antecedieron: la creciente explotación del trabajo - la verdadera gallina de los huevos de oro del capitalismo brasileño. La fenomenal brecha entre las ganancias de productividad del trabajo y la evolución de los salarios durante los trece años de los gobiernos Lula e Dilma pone en evidencia que, incluso en una coyuntura relativamente favorable, el progreso relativo de los trabajadores no fue suficiente para romper la tendencia estructural a la concentración del ingreso. No es de extrañar que, al final del gobierno Lula, cuando el éxito de su gestión parecía incuestionable, el salario medio de los ocupados permaneció prácticamente estancado en el nivel de 1995. La perversidad del patrón de acumulación que se hizo fuerte durante los gobiernos de Lula e Dilma queda patente cuando se toma en consideración la distancia de casi cuatro veces entre el salario mínimo efectivamente pagado a los trabajadores y el salario mínimo estipulado por la Constitución brasilera calculado por el Dieese (Departamento Intersindical de Estadística e Estudos Socioeconômicos). Puesto en perspectiva histórica, los gobiernos progresistas profundizaron el proceso de flexibilización y precarización de las relaciones de trabajo. En los años de Lula, la jornada media del trabajador brasilero fue de 44 horas, elevándose una hora en relación a la media de los ocho años anteriores. La situación más favorable de la economía

tampoco impidió que la rotatividad del trabajo continuase en alza, ni significó una reversión de la informalidad en que se encuentra la mitad de los ocupados. El aumento del empleo también vino acompañado de una profundización del proceso de deterioro de la calidad de los vínculos contractuales de los trabajadores con las empresas, con la diseminación de formas espurias de subcontratación. Se calcula que un 1/3 de los empleos generados en el período fueron para trabajadores tercerizados, hoy, más de 10 millones de puestos de trabajo, esto es, casi 1/5 del total de empleados. Finalmente, cabe resaltar la complacencia en relación al trabajo infantil. Al final de la primera década del siglo XXI, este trabajo continuó afectando cerca de 1,4 millón de niños brasileros -contingente equivalente a la población total de Trinidad Tobago. Durante el gobierno Dilma tales tendencias persistieron hasta que fueron interrumpidas por la mayor crisis de desempleo abierto de que se tiene registro en la historia de Brasil.

La visión apologética de que los gobiernos de Lula y Dilma estuvieron empeñados en el combate a las desigualdades sociales, no toma en cuenta la relación de causalidad - hace décadas develada por el pensamiento crítico latinoamericano - entre: mimetismo de los patrones de consumo de las economías centrales, desempleo estructural y tendencia a la concentración de la renta - fenómenos típicos del capitalismo dependiente. En realidad, las tendencias estructurales responsables por la perpetuación de la pobreza y de la desigualdad social no fueron alteradas. Incluso con la expresiva ampliación de los empleos, aproximadamente 40% de la fuerza de trabajo brasilerá todavía permanece desempleada o subempleada, esto es, sin renta de trabajo o con trabajo que remunera menos de un salario mínimo. En esas condiciones, no sorprende que la concentración funcional de la renta, que mide la división de la renta entre salario y lucro, haya permanecido prácticamente inalterada en uno de los peores niveles del mundo durante los trece años de administraciones controladas por el Partido de los Trabajadores. La pequeña mejoría en la distribución personal de la renta (que mide la distribución de la masa salarial), apuntada como prueba cabal del proceso de "inclusión" social, en realidad apenas registro una ligera disminución en el grado de concentración de los salarios, reduciendo la distancia entre la renta de la mano de obra calificada y de la no calificada. La persistencia de stock de pobres del orden de 30 millones de brasileros - contingente superior a la población de Perú y casi diez veces más que los habitantes de Uruguay - revela el total disparate de imaginar a Brasil un país

de “clase media”, todavía más cuando se tiene en consideración que, con el fin del ciclo expansivo, la denominada “clase media” empieza a recorrer el camino de vuelta hacia la pobreza.

La noción de que los gobiernos progresistas representaron un cambio cualitativo en las políticas sociales no sintoniza con las prioridades manifestadas en la composición de los gastos públicos. Convertidos a la filosofía de la política compensatoria del Banco Mundial, Lula y Dilma pasaron a actuar sobre los efectos de los problemas sociales y no sobre las causas, contentándose en aliviar el sufrimiento del pueblo, dentro de las limitadísimas posibilidades presupuestarias de una política macroeconómica pautada por la obsesión en preservar el ajuste fiscal permanente. La comparación entre los gobiernos de Cardoso y de Lula es ejemplar. La evolución en la composición del gasto social del gobierno federal entre 1995 y 2010 comprueba que no hubo cambios relevantes en la política social de Lula en relación a su antecesor. En los principales rubros de gastos, como por ejemplo salud, educación, la participación relativa de los gastos sociales del gobierno federal en el PIB permaneció prácticamente inalterada. Existen dos excepciones. La primera respecto a los gastos de Previsión Social, cuyo aumento, como ya mencionamos, debe ser atribuido básicamente a los efectos de la Constitución de 1988. La segunda se refiere a los programas asistenciales que recibieron un aumento de recursos del orden de 1% del PIB, más del doble de la proporción destinada por el gobierno anterior. Asimismo, es un volumen insignificante cuando se lo compara con los recursos transferidos a los acreedores de la deuda pública - menos de 1/3 del superávit primario y menos de 1/6 del total de gastos del sector público con el pago de intereses (los cuales, entre 2003 y 2010, quedaron en torno de 3,4% del PIB al año). En realidad, lo que marca la política social de la era Lula, como la de Cardoso y sus antecesores, es el absoluto inmovilismo para superar la enorme distancia entre los recursos necesarios para suplir las carencias de las políticas sociales y la disponibilidad efectiva de los recursos para financiarlos.

Incluso la política externa, presentada por algunos como el frente más osado de la administración petista, disimula mal el sometimiento a los cánones del orden global y a las exigencias del imperio norteamericano. En la búsqueda desesperada por nuevos mercados y por capitales extranjeros, la Presidencia de la República fue instrumentalizada para vender al Brasil por el mundo como si fuese una mercan-

cía. También fue hartamente utilizada, principalmente en América Latina y África, como representante especial de grandes grupos empresariales, básicamente constructoras y bancos, en busca de nuevos mercados en las franjas periféricas del sistema capitalista mundial. El discreto y vacilante apoyo a Chávez, la mayor aproximación con Cuba, los flirteos con el mundo árabe y la búsqueda de una relación económica con India, Rusia y China, respondían a los intereses comerciales concretos y no deben generar ningún tipo de ilusión en relación a la articulación de alternativas que significasen un desafío al orden global. En los foros internacionales, Lula y Dilma se transformaron en verdaderos paladines del liberalismo. Sus intervenciones se restringieron a reclamar coherencia neoliberal de los gobiernos de los países ricos -felizmente, sin ninguna consecuencia práctica. Entre bastidores, la diplomacia brasilera renuncia a sus principios a cambio de un eventual asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El caso más vergonzoso fue el envío de tropas a Haití para cumplir el patético papel de gendarme del intervencionismo norteamericano, protegiendo a un gobierno ilegítimo, corrupto y violento.

Hasta en el plano ideológico los gobiernos de Lula y Dilma permanecieron perfectamente encuadrados en el ideario del neoliberalismo. La agenda neoliberal ganó nueva credibilidad en el discurso y en la práctica de los dirigentes que tenían un pasado vinculado a las luchas sociales, reforzando todavía más los valores y el patrón de sociabilidad neoliberal. Al tomar como un hecho consumado las exigencias del orden, los líderes políticos que deberían haber iniciado un proceso de transformación social acabaron colaborando en el reforzamiento de la alienación del pueblo en relación a la naturaleza de sus problemas - la dependencia externa y la desigualdad social -, así como las reales alternativas para su solución - la lucha por la transformación social. No puede extrañar el reflujo del movimiento de masas y el proceso de desorganización y fragmentación que golpeó, sin excepción, a todas las organizaciones populares.

Vistas en perspectiva histórica, las semejanzas entre los gobiernos progresistas y los conservadores son mucho mayores de que las diferencias. Dilma, Lula, Cardoso, Itamar Franco y Collor de Mello, hacen parte de la misma familia - el neoliberalismo -, cada uno fue responsable de un determinado momento de ajuste en Brasil a los imperativos del orden



global. Ahora cabe al gobierno espurio de Michel Temer, el vicepresidente de Dilma Rousseff, promover un nuevo ciclo de liberalización y ajuste estructural. En una sociedad sujeta a un proceso de reversión neocolonial, la distancia entre la izquierda y la derecha del orden es pequeña, porque el radio de maniobra de la burguesía es mínimo. El grado de libertad se reduce, básicamente, a las siguientes opciones: mayor o menor crecimiento, en un patrón de acumulación que no da margen para la expansión sustentable del mercado interno; mayor o menor concentración de la renta, dentro de los límites de una sociedad marcada por la segregación social; mayor o menor participación del Estado en la economía, dentro de un esquema que impide cualquier posibilidad de políticas públicas universales; mayor o menor dependencia externa, dentro de un tipo de inserción en la economía mundial que coloca al país a remolque del capital internacional; y, como consecuencia, mayor o menor represión a las luchas sociales, dentro de un régimen de “democracia restringida”, bajo control absoluto de una plutocracia que no tolera la emergencia del pueblo como sujeto histórico - sea por el recurso del aplastamiento, que caracteriza a los gobiernos a la derecha del orden; sea por el recurso de la cooperación, como hacen los gobiernos que se posicionan a la izquierda del orden.

En suma, la modesta prosperidad material de los años de gloria de Lula y Dilma, que llevó a una parcela de la población brasilera a tener acceso a bienes de consumo conspicuo de última generación, fue efímera y nociva. Como era perfectamente previsible, la euforia que alimento la ilusión de un neo-desarrollismo brasilero fue insustentable. Al socavar las bases materiales, sociales, políticas y culturales del Estado nacional, “progresistas” y “conservadores” son responsables, cada uno a su manera, por el proceso de reversión neocolonial que compromete irremediabilmente la capacidad de la sociedad brasilera para enfrentar sus desafíos históricos y controlar su destino, de modo de definir el ritmo y la intensidad del desarrollo en función de las necesidades del pueblo y de las posibilidades de su economía.



# Repensando la experiencia de los gobiernos progresistas

**Atilio A. Boron\***

En un trabajo reciente sometimos a un examen crítico la tesis sobre el “fin de ciclo” progresista en América Latina<sup>1</sup>. La línea central de nuestra argumentación señalaba, en primer lugar, la inadecuación de una caracterización indiferenciada de los gobiernos que surgieron, sobre todo en América del Sur, después de la victoria electoral de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales venezolanas de Diciembre de 1998. En el razonamiento de los cultores de aquella tesis no se establecía distinción alguna entre gobiernos como los de Ricardo Lagos y Hugo Chávez, o entre proyectos políticos encaminados a la construcción de un “socialismo del siglo veintiuno” –casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, por orden de aparición- y los que, por el contrario, se proponían fundar en estas latitudes un “capitalismo serio y racional”, como lo intentaron sucesivos gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay. Una segunda consideración llamaba la atención sobre la fragilidad de la tesis por cuanto si bien era evidente que el impulso ascendente de estos gobiernos se había estancado, y en algunos casos era motivo de intensa disputa, como en Venezuela, esto no significaba que su reemplazo por una coalición política antagónica fuera inexorable. No sólo eso: la tesis se afirmaba en un temerario pronóstico sobre el futuro de la Argentina y Brasil, mismo que ignoraba por completo la fragilidad e incertidumbre que rodea a esas experiencias “post-progresistas”, por llamarlas de algún modo. En síntesis, lo que planteamos en ese artículo es la necesidad de examinar con mucho cuidado un proceso que está aún en marcha y que es por lo menos prematuro darlo ya por concluido, especialmente cuando no se ofrece ningún indicio acerca de que es lo que vendría después.

Como decíamos más arriba, al examinar la heteróclita experiencia del progresismo latinoamericano hay que comenzar estableciendo la ya mencionada distinción entre los gobiernos “bolivarianos” y los que se constituyeron en el Cono Sur. En aquellos hubo la intención de poner en marcha algunas políticas que no sólo dejaran atrás los múltiples legados del neoliberalismo sino también que permitiesen avanzar por un sendero claramente post-capitalista. El grado en que esto fue alcanzado es aún hoy motivo de intensos debates, pero no cabe duda que la intención estuvo y que algunos avances concretos

\* Político y sociólogo argentino, doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Profesor de Teoría Política y Social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires desde 1986, investigador superior del CONICET y director del PLED (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales). Ha sido durante 9 años Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO (de 1997 a 2006).

1 Cf. Atilio A. Boron y Paula Klachko, “Sobre el “post-progresismo” en América Latina: aportes para un debate”, en *Rebelión*, 24 de Septiembre de 2016. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=217125>

mal podría ser menospreciada. Por otra parte, medidas orientadas a garantizar un control obrero o popular de las nuevas empresas, en cambio, sí lo son. En todo caso, y para no alargar innecesariamente este punto, digamos que si bien los gobiernos bolivarianos tenían un horizonte de transformaciones estructurales fijados en la construcción de un nuevo tipo de socialismo (“del siglo veintiuno”, del “vivir bien” boliviano o del Sumak Kawsay ecuatoriano) lo cierto es que los avances en esa dirección no fueron muchos -¡en realidad no pudieron ser muchos!- y tropezaron con enormes obstáculos.

En el Cono Sur, en cambio, este impulso fue mucho más moderado. En el caso argentino la tan pregonada “recuperación” de la empresa petrolera estatal, la YPF, lo fue sólo a medias porque, como dice una especialista, a diferencia de épocas anteriores, cuando esa empresa era estatal, después de la reforma instituida por Cristina Fernández “continúa siendo una sociedad anónima abierta que cotiza en la bolsa y si bien el Estado nacional es dueño del 51%, YPF sigue teniendo la misma naturaleza jurídica que antes; es una Sociedad Anónima (es una figura del Derecho Privado) en donde, la mayoría accionaria la tiene en control el Estado pero el resto son socios privados.”<sup>2</sup> En otras esferas, en cambio, el avance hacia una estatización de ciertos recursos básicos fue inequívoco: tal es el caso de lo ocurrido con las antiguas AFJP, las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, cuyos fondos fueron trasladados a la ANSES, la Administración Nacional de la Seguridad Social, un ente descentralizado de la administración pública nacional dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Otro tanto ocurrió con la Aguas Argentinas, propiedad en su mayor parte del grupo francés Suez, la española Aguas de Barcelona y el Banco Galicia, y resultante de la privatización dispuesta por el gobierno de Carlos S. Menem de la antigua Obras Sanitarias. Esa concesión tuvo que ser revocada luego de comprobarse graves irregularidades en la provisión del agua potable para el Área Metropolitana de Buenos Aires creándose en el año 2006 AYSA, Aguas y Saneamientos Argentinos. Una historia similar puede contarse en relación a la estatización de Aerolíneas Argentinas. El caso argentino revela la intensidad de un movimiento crítico a las privatizaciones y de las tentativas encaminadas a revertirlas, de lejos el más importante en el Cono Sur. Contrasta llamativamente en este sentido con lo ocurrido en el caso brasileño. Petrobrás, de lejos la principal empresa pública de ese país, fue siendo privatizada secto-

2 Cynthia Álvarez Tagliabue, “La actual naturaleza jurídica de YPF S. A. y sus implicaciones políticas”, en Estudios de Derecho Público, Edgardo Tobías Acuña et.al., compiladores. (Buenos Aires : Asociación de Docentes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - UBA, 2013), pp. 815-826.

rialmente durante el gobierno del PT al paso que no se revirtió ninguna de las privatizaciones realizadas durante la gestión de Fernando Henrique Cardoso.<sup>3</sup>

En síntesis, mal podría minimizarse la importancia de estas políticas, mismas que, especialmente en el caso de los gobiernos bolivarianos, fueron resistidas con mucha fuerza por las clases dominantes y sus jefes en el imperio. El avance de los Consejos Comunales en Venezuela estableció una relación de poder antagónica a la lógica del capital, y este no es un dato menor. Si bien estos no tuvieron un desarrollo tan impetuoso como lo quería el presidente Chávez lo cierto es que su presencia es un dato importante de la escena contemporánea venezolana. Por otro lado, la institucionalización de formas de propiedad e intervención económica basada en las tradiciones de los pueblos originarios, tal como ocurriera en Bolivia y Ecuador, es también contradictoria con las premisas del modo de producción capitalista. Fueron, y son, intentos parciales, incompletos, pero aún así de singular importancia.

Distinta, como decíamos, fue la experiencia de los países del Cono Sur porque pese al vigor del impulso re-estatizador del gobierno de Cristina Fernández, ausente en el caso de Brasil, ninguno de los gobiernos progresistas de esa parte de América Latina se propuso otra cosa que refundar, sobre bases “serias y racionales” el capitalismo, admitiendo la necesidad de una vigorosa política social pero sin cuestionar, en ningún momento, la hegemonía del capital en el proceso de acumulación. Aquí no hubo atisbo alguno de avanzar hacia otra cosa que no fuera la profundización del capitalismo, cosa que efectivamente se hizo. En lo tocante a la Argentina, tal proyecto de abandonar al capitalismo nunca estuvo en los planes del peronismo, en cualquiera de sus variantes, sea en el “peronismo clásico” de los años cuarenta y la primera mitad de los cincuentas; o en el retorno de Perón en 1973; la larga década menemista de 1989-1999, ni tampoco en los años del kirchnerismo. La famosa “tercera posición” de Perón sólo lo era en el terreno de la Guerra Fría y durante esa época, pero en el plano interno la opción por el capitalismo fue absoluta y total. Cabe recordar algo que muy pocas veces es tenido en cuenta en esta clase de análisis sobre la identidad política del peronismo. En 1953, poco después de inaugurada la Administración de Dwight Eisenhower, su hermano Milton fue enviado a realizar una gira por América Latina.

3 Cf. Daniel Chávez, “Los gobiernos progresistas de Argentina, Brasil y Uruguay frente a las privatizaciones”, en Nueva Sociedad, N° 207, Enero-Febrero del 2007.

En ese marco visitó a una Argentina duramente golpeada por la crisis de comienzos de la década de 1950 y cuando el gobierno argentino ya había abandonado las políticas heterodoxas de su primera etapa, abierto la explotación petrolera a firmas norteamericanas y aprobado una ley de inversiones extranjeras que otorgaba nuevos beneficios a los inversionistas foráneos. Para testimoniar esta reorientación, que implicaba un primer acercamiento al FMI, Eisenhower, fue condecorado con la medalla de la lealtad peronista, el máximo galardón otorgado por el partido a quienes sobresalían en su lucha por los principios de justicia social que supuestamente encarnaba el peronismo.

Otra historia, pero igualmente deprimente, es la del PT, que tenía en sus orígenes, como en buena manera también tenía el Frente Amplio uruguayo, una propuesta anticapitalista que en ambos casos fue abandonada en aras del “posibilismo” o de un falso “realismo político.” Si en el caso del Uruguay esta actitud es más comprensible debido a la debilidad relativa de su economía en el concierto mundial, no es para igual el caso del Brasil, cuyo gobierno podría haber intentado avanzar en un programa más radical en lugar de entregarse, atado de pies y manos, a las clases dominantes y sus aliados. El fraudulento, ilegal e ilegítimo juicio político que puso fin a la presidencia de Dilma Rousseff fue menos mérito de los conspiradores que producto de la debilidad del PT, que ni bien encumbró a Lula a la presidencia archivó el radicalismo originario, desmovilizó a su militancia asumiendo que la gestión gubernamental era “un tema técnico” que no podía ser perturbado por exabruptos políticos y se dedicó a cultivar sus alianzas con distintas fracciones de la burguesía, que tiempo después le propinarían un golpe de estado a su sucesora en el Palacio del Planalto. En resumen, los gobiernos bolivarianos hicieron una tentativa de abrir un camino poscapitalista y en un cierto y limitado sentido algo lograron, cosa que veremos más adelante. En cambio, más al sur, no encontramos políticas contrarias al capitalismo sino tentativas, infructuosas, de “humanizarlo”, con las desastrosas consecuencias que hoy saltan a la vista y que dejan el amargo sabor de una magnífica oportunidad desperdiciada.

Claro está que pese a ello llueven las críticas desde una cierta izquierda desastrada acusando a los gobiernos bolivarianos de no haber sido capaces de “cambiar la matriz productiva” de sus países, a pesar de haber declarado en numerosas ocasiones que ese era su objetivo

económico fundamental. No obstante, hay que decir que los críticos comparten un erróneo supuesto con los gobiernos a los cuales fustigan, a saber: que el cambio de una “matriz productiva” es un proceso relativamente sencillo y realizable en el corto plazo. De hecho, tal como lo demostramos en nuestro trabajo arriba mencionado, hay sólo dos casos en los cuales se produjo un cambio en la “matriz productiva”: el Reino Unido y Corea del Sur.<sup>4</sup> El país asiático es el único del Tercer Mundo que cruzó la frontera que divide al subdesarrollo del desarrollo. Para ello transitó desde una sociedad agraria y una economía campesina atrasada a otra de carácter urbana, industrial y altamente desarrollada. Años después de la finalización de la Guerra de Corea (1951) el PIB per Cápita de ese país era de unos 70 dólares, mientras que para esa misma época el PIB per Cápita de la Argentina era de 700 dólares, diez veces más. Los datos más recientes de este indicador según el Banco Mundial son 13.431,90 dólares para la Argentina y 27.221,50 para Corea del Sur, poco más del doble.<sup>5</sup> ¿Cómo fue posible este verdadero “milagro económico”? La respuesta puede ser inquietante para los críticos del bolivarianismo. En efecto, tal cosa tuvo lugar en un país ocupado por Estados Unidos y sus fuerzas armadas; que Washington organizó e implementó una reforma agraria radical obligando a los terratenientes expropiados a invertir los resarcimientos recibidos en el sector industrial; que desde 1953 hasta 1987 el país estuvo regido por una sangrienta dictadura militar que ahogó todo intento de oposición, y que las políticas del FMI y el Banco Mundial nunca fueron aplicadas en Corea y recién en ese último año se realizaron las primeras elecciones libres de toda su historia. En resumen, el “cambio de la matriz productiva” se hizo a lo largo de más de un cuarto de siglo y en un ambiente signado por el despotismo político, sin las interrupciones provocadas por un calendario electoral que cada dos años, como en América Latina, genera incertidumbre sobre el futuro; y con Estados Unidos alentando y sosteniendo ese proceso (por razones casi exclusivamente geopolíticas, para contener la influencia de China y su aliado, Corea del Norte) mientras que en Nuestra América su influencia se dirigió en un sentido exactamente contrario, con la Casa Blanca orquestando la destitución de los gobiernos progresistas. Es obvio que las condiciones actuales para avanzar en el “cambio de la matriz productiva” son, para los países latinoamericanos (y no sólo para ellos), muchísimo más desfavorables que las que prevalecieron en el caso coreano. Y no es menos obvio que difícilmente los críticos del bolivarianismo, que vapulean a esos

4 Cf. Boron y Klachko, o

5 Banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>

gobiernos acusándolos de autoritarios, estarían dispuestos a apoyar una repetición del conjunto de circunstancias que hicieron posible la exitosa transición de Corea del Sur hacia el desarrollo y la industrialización.

En el núcleo duro bolivariano (Venezuela, Bolivia y Ecuador) la recuperación de los recursos naturales básicos fue un paso importantísimo, que no se dio de la misma manera y con igual intensidad en las versiones más mesuradas del progresismo. En los primeros, sin embargo no puede dejarse de señalar como uno de los obstáculos más serios la debilidad de las dos menores economías: Ecuador y Bolivia, que restó márgenes de maniobra a las autoridades económicas. Ecuador es un país muy vulnerable por la estructura de su economía y también porque carece de moneda. Es decir, el presidente Correa no pudo, ni puede, aplicar instrumentos de política monetaria porque estos son de resorte exclusivo de la Reserva Federal de Estados Unidos y el gobierno de ese país. Estos dos factores, la debilidad estructural de la economía ecuatoriana y la carencia de una moneda nacional, explican la falta de un impulso más decidido para avanzar por la senda de las transformaciones estructurales. Bolivia es un caso parecido, pero sin el talón de Aquiles que significa la carencia de moneda propia. Pero las políticas de promoción de sectores de propiedad social y cooperativa a cargo de los movimientos sociales terminaron en gran medida en un fracaso, reconocido por el propio gobierno. Es que no basta la transferencia de las empresas al control popular para que aquellas funcionen eficientemente, y por eso la mayoría de ellas tuvieron que ser re-estatizadas para salvarlas de la quiebra. Venezuela constituye un caso especial, porque allí la guerra económica desatada por el imperio adquirió una virulencia jamás vista antes. Por supuesto, no fue la única vez que Washington apeló a este recurso. Lo hizo en Chile y en Nicaragua, pero en ninguno de estos dos casos el ensañamiento de la Casa Blanca alcanzó la criminal desmesura alcanzada en Venezuela. Sobre este telón de fondo se inscriben, acentuando los efectos devastadores de la guerra económica, errores de concepción y de implementación de la política económica, a los cuales hay que agregar los efectos devastadores de la corrupción. Dejemos de lado la inanidad de los esfuerzos destinados a atenuar el rentismo petrolero –tema que como vimos más arriba implica nada menos que un cambio en la “matriz productiva” del país- pero obsérvense los yerros en otras políticas de impacto más inmediato en la



vida cotidiana de venezolanas y venezolanos, como las políticas antiinflacionaria, monetaria y comercial. que en su conjunto desataron una grave crisis de abastecimiento que afecta a grandes sectores de la población y pone en tela de juicio la continuidad del proceso bolivariano. La derrota en las elecciones de la Asamblea Nacional, en donde la oposición conquistó los dos tercios de los curules, es una expresión diáfana de ese descontento. Que, nos apresuramos a aclarar, no significa que el electorado venezolano vaya necesariamente a apoyar una opción antichavista en la próxima elección presidencial. La insatisfacción con el momento actual, más que evidente, no significa que exista un consenso para arrojar por la borda los grandes avances que en materia social, cultural e institucional se produjeron desde el momento en que Hugo Chávez asumió la presidencia de la república.

En un breve ensayo como este no podríamos dejar de mencionar un déficit de suma importancia que afectó a las diversas variantes del progresismo: la ausencia de una suerte de “revolución cultural”, un término que tiene resonancias sombrías como producto de la experiencia de la China de Mao a mediados de los años sesentas del siglo pasado pero que, pese a ello, denota una problemática que no puede ser soslayada. En los gobiernos progresistas de la región primó un cierto economicismo que, en lo esencial, podía resumirse de esta manera: el boom del consumo que indudablemente tuvo lugar en esos países generaría de modo automático un tránsito del consumidor al ciudadano consciente, a un nuevo actor político, portador de una nueva conciencia si no revolucionaria por lo menos reformista. La apuesta por el consumismo fue muy fuerte en los países del Cono Sur y Venezuela, y en menor medida en Bolivia y Ecuador. Pero en todos los casos faltó el instrumento que se hiciera cargo de la educación política de los nuevos contingentes populares, otrora excluidos y des-ciudadanizados y que fueron incorporados a la vida política y social en los últimos años. No exageramos si dijéramos que fue ese el principal fracaso de los partidos gobernantes, desoyendo las sabias orientaciones de Antonio Gramsci en relación a la necesaria construcción de una nueva hegemonía como fundamento de la construcción de un orden social superador del capitalismo. No hubo ni escuela de cuadros, ni procesos de educación masiva, ni una eficiente comunicación política para el conjunto de las clases emergentes. Se apostó a que el consumo, el acceso a bienes y servicios otrora negados a los sectores populares, crearía hegemonía política y reforzaría la lealtad

de estos nuevos sujetos para con los gobiernos que los favorecieron. Nada de esto ocurrió sino más bien todo lo contrario, porque el acceso a renovados niveles de consumo en condiciones de carencia de educación política lo que hizo fue, como era previsible, “aburguesar” a los sectores populares e inclinarlos a que adopten como modelos de comportamiento económico y político aquel propio de las capas medias. La vieja teoría sociológica de los “grupos de referencia” de Robert K. Merton demostró ser acertada a la luz de nuestra experiencia histórica reciente pues en un número significativo de casos los individuos provenientes de las capas populares, elevadas en su capacidad de consumo, muy rápidamente adoptaron actitudes, valores y orientaciones ideológicas propias de las muy conservadoras capas medias. Ante esta realidad, nada podría haber sido más beneficioso que el lanzamiento de una revolución cultural, pero nada de eso ocurrió.

A modo de síntesis y conclusión podríamos decir que en la Argentina el impulso ascendente del progresismo sufrió una dura derrota en las elecciones presidenciales del 2015. Si bien el gobierno de Mauricio Macri está lejos de haberse consolidado, el kirchnerismo ha sufrido una importante deserción de muchos grupos y sectores que hasta hace poco integraban su base de apoyo. El probable retorno de Cristina Fernández a las lides políticas en las elecciones de medio término de Octubre del 2017 será el test ácido que permitirá medir las chances del retorno de esta variante del progresismo a la Casa Rosada en el 2019. En Brasil el PT está pagando un enorme precio por sus políticas suicidas de desmovilización inducidas desde el Planalto. El gobierno de Michel Temer, no obstante, transita por el filo de una navaja y las reiteradas acusaciones de corrupción formuladas en su contra bien podrían terminar por eyectarlo de la presidencia. Si tal cosa ocurriera antes de fines del 2016, cosa harto improbable porque la justicia brasileña actúa a dos velocidades: rápida para procesar a los petistas, y muy lenta para hacer lo propio con sus opositores, habría que llamar a elecciones en el lapso de sesenta días. En tal caso, las chances de un retorno de Lula a Brasilia son bastante considerables, si es que los jueces no lo inhabilitan para el ejercicio de la función pública, cosa que es bastante probable. Si la defenestración de Temer tuviera lugar después del 1º de Enero del 2017 le correspondería al Congreso designar a una persona para que finalice el mandato de la fórmula Roussef-Temer. Como puede observarse, Brasil está sumido en medio de una profunda turbulencia política e institucional, agravada

por una significativa caída de su producto bruto interno, todo lo cual difícilmente podría ser interpretado como el nacimiento de un nuevo ciclo político en este caso “post-progresista.” En Uruguay hay una reacción ante el rumbo cada vez más alejado de los objetivos originales que dieron lugar a la gestación del Frente Amplio. En Bolivia y Ecuador estamos en presencia de dos gobiernos que, al día de hoy, parecen estar en condiciones de prevalecer en los próximos comicios presidenciales. Y en Venezuela de lo que se trata es de impedir un desenlace violento de la actual crisis política, cosa que hasta ahora el gobierno de Nicolás Maduro ha logrado pese a todos los pronósticos en contrario.

En esas condiciones nos atreveríamos a sugerir la vigencia de lo que Lenin planteaba en sus escritos, sobre todo en el *¿Qué Hacer?*, acerca de la decisiva importancia de la organización. Los sectores populares no tienen bancos ni recursos económicos; no controlan los grandes medios de comunicación ni tienen injerencia eficaz en las distintas ramas del aparato estatal, comenzando por las fuerzas armadas y la policía, siguiendo por el poder judicial y la administración pública. Con suerte pueden acceder a alguna representación sindical y político-partidaria, siempre acosada y acorralada por la legalidad vigente. Pero no es un dato menor que la cultura dominante los estigmatiza. En esas condiciones la única arma con que cuentan es su organización, no tienen otra, no tenemos otra. Pero ahí también operan los enemigos, algunos con falaces ropajes de izquierda y otros directamente desde la derecha, para sembrar la confusión, el desánimo y la desunión en el campo popular. El auge de las concepciones sobre “el fin del ciclo progresista” reflejan la precisamente esta intención desmoralizante que remata en el desarme ideológico. Diríamos, por ello, que esta es la misión primera y fundamental de nuestro tiempo: organizarnos para enfrentar los nuevos desafíos de la contraofensiva imperial, cuya victoria está lejos de ser inexorable y que dependerá en buena medida de lo que nosotros hagamos.

Y junto a la organización, la batalla de ideas, tantas veces reclamada por Fidel. Tarea difícil, porque tenemos las ideas pero no contamos con los medios eficaces y efectivos para garantizar su circulación por el cuerpo social. Pese a ello debemos extremar los esfuerzos para insertarnos en esa batalla -más que batalla una verdadera guerra- que se nos ha declarado y que debemos recoger el guante y responder con

todas nuestras fuerzas. La sola organización sin nuestras ideas no garantizará gran cosa; y las ideas sin un adecuado sustento organizativo carecerán de eficacia transformadora. Debemos convocar a los artistas, intelectuales, periodistas, todo el mundo de la cultura para que se plieguen a esta batalla. Sin ello nuestros esfuerzos estarán condenados al fracaso. Tenemos mejores ideas y valores superiores, pero debemos darlos a conocer. Esta es la otra gran tarea que debemos encarar sin más demora.

# Uruguay: el proyecto del capital transnacional se impuso al programa de cambio social

**Antonio Elías\***

## **1.- ¿Cuáles son los principales cambios realizados por estos gobiernos?**

La derrota electoral de los partidos políticos tradicionales no implicó una capitulación ideológica de la ortodoxia económica y el pensamiento único. Por lo contrario, el Frente Amplio (FA) desdibujó su programa histórico de cambios en el marco de una estrategia “realista” que incluyó una amplia política de alianzas para captar el voto del centro político y la designación de un ministro de economía, el Cr. Danilo Astori, que daba garantías al capital nacional y transnacional.

Bajo la égida de Astori se constituyó un equipo económico que rige la economía del país hasta el día de hoy, el cual mantiene la iniciativa e impulsa los cambios institucionales que favorecen la penetración transnacional, tiene el respaldo de los partidos de centro y de derecha, de los medios de comunicación y de buena parte de las cámaras empresariales. Para este equipo, dominante en los tres gobiernos, las relaciones con los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial implican garantizar el predominio de las reglas del mercado en el marco de una inserción capitalista subordinada.

El “país productivo” que impulsaba el Frente Amplio como alternativa al llamado neoliberalismo, se transformó radicalmente cuando dicha fuerza política alcanzó el gobierno en 2005. La potencial alternativa por izquierda se transformó en continuidad y profundización del mismo modelo que se aplicaba desde hace varias décadas con un énfasis mucho mayor en la inversión extranjera directa (IED). La concepción del equipo económico, que en los hechos es asumida por el gobierno, es que los partidos Nacional y Colorado fracasaron en la “implementación” de un modelo económico que, en lo esencial, era adecuado para nuestro país.

Contra lo que eran los discursos de otrora en la izquierda, hoy las ventajas otorgadas por el gobierno al capital foráneo han permitido un fuerte proceso de extranjerización de los principales recursos del

\* Es Director del Instituto de Estudios Sindicales Universindo Rodríguez (INESUR), Vicepresidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y miembro de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU). Integró la Mesa Representativa Nacional del

país, en los hechos predomina el proyecto del capital transnacional con un nuevo formato político. Como contrapartida se pierde el control nacional del proceso productivo y se cuestionan aquellas decisiones estratégicas que podrían repensar el desarrollo nacional sobre bases más autónomas.

La agenda de los gobiernos del Frente Amplio estuvo marcada desde un principio por los objetivos macroeconómicos, que se transformaron en el fiel de la balanza de las decisiones de todas las políticas, ya que la búsqueda del equilibrio fiscal y de cierto nivel de superávit fiscal primario -exigencia de los acreedores y sus representantes- generan una restricción presupuestal muy dura que impidió atender en tiempo y forma las demandas sociales. Pero, fundamentalmente, no permitió implementar políticas de desarrollo productivo que se constituyeran en un cambio estructural de largo plazo.

Han existido, ciertamente, contradicciones en el gobierno y en la fuerza política – en el FA se expresan intereses socioeconómicos contrapuestos - pero la iniciativa respecto al modelo económico y la inserción internacional estuvo desde el principio en manos de quienes propugnan una profundización del modelo centrado en el mercado, atraer inversiones extranjeras y el mayor nivel de apertura externa posible. Los sectores que han resistido ese modelo económico, han carecido de una propuesta alternativa común, limitándose, en muchos casos, a la defensa del Mercosur.

La piedra angular de la propuesta era y es atraer inversión extranjera. El modelo que impulsa desde hace doce años la conducción económica asume como premisas que: a) el crecimiento de un país depende de las inversiones (argumento indiscutible, aunque debería precisarse el tipo, calidad y objetivo de las mismas); b) en el país no hay ahorro disponible para realizar esas inversiones; c) se requiere inversión extranjera, la cual vendrá al país si se cumplen ciertas condiciones imprescindibles: estabilidad macroeconómica, cumplimiento estricto de las reglas de juego y aval de los organismos multilaterales.

La agenda de cambios estructurales acordada con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, cumplida a lo largo de los tres gobiernos, ha sido profundizar las reformas institucionales de “segunda generación”, buscando eliminar la “interferencia” de la política en la economía.

A partir del supuesto de que cualquier modificación de las reglas establecidas generará incertidumbre entre los potenciales inversores (supuestamente imprescindibles para ampliar la capacidad productiva), se asumen los siguientes “mandamientos”: cumplirás los contratos; no tocarás las Administradoras Financieras de Ahorro Previsional; firmarás Tratados de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones con quien sea (se empezó en 2005 con los Estados Unidos); eliminarás o reducirás al mínimo los monopolios públicos; honrarás la deuda externa.

Dentro de la lógica del pensamiento dominante figura un argumento “decisivo”: en el país no hay capital para llevar adelante una política de desarrollo. Sin embargo, podría analizarse lo que hace el Banco de la República (BROU) con sus tenencias de activos líquidos, depositados en Nueva York o los varios miles de millones de dólares de “activos sin contrapartida” que el Banco Central del Uruguay tiene en forma de títulos de deuda pública extranjera, en su mayoría norteamericana. Las Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional actualmente pueden depositar el ahorro uruguayo en el exterior, lo que anteriormente estaba prohibido. Con esos recursos se está financiando el desarrollo de otros países y la economía-casino internacional. Parte de esa masa de recursos podría perfectamente destinarse a financiar inversiones industriales, investigación y desarrollo, y otros aspectos claves para la economía del país. Pero, en el marco de una opción política por el capital, se presenta esta opción económica como inevitable.

El sector dominante continúa impulsando cambios institucionales que apunten al debilitamiento de la capacidad de intervención del Estado, en particular en los aspectos referidos a las fronteras económicas nacionales y las regulaciones del mercado, a la vez que aprueba políticas de incentivos económicos a la inversión extranjera, que reducen los impuestos a un mínimo absoluto.

La reforma tributaria “dual” del primer gobierno de Tabaré Vázquez, tuvo como objetivo fundamental favorecer al capital: redujo el impuesto a la renta de los empresarios (antes IRIC, ahora IRAE) de 30% a 25%; eliminó en forma gradual el impuesto al patrimonio y desgravó a las grandes inversiones, básicamente, extranjeras en forma prácticamente indiscriminada transformando al país en una gran zona

franca. La recaudación del IRPF no fue pagada por el capital, sino que fue una transferencia de ingresos de los trabajadores con salarios altos y medianos hacia el Estado.

Como contrapartida del proceso de profundización del modelo ortodoxo, amigable para la inversión extranjera, los gobiernos del FA buscaron su legitimación a través de una estrategia que combinó, la contención de las situaciones de máxima pobreza con políticas asistencialistas; y un conjunto de cambios institucionales y políticas que favorecieron al movimiento sindical.

Desde este punto de vista consideramos que los gobiernos del Frente Amplio han realizado una estrategia de profundización del capitalismo basada en **una política de conciliación de clases asimétrica** que brinda ciertos beneficios a los capitalistas y a los trabajadores, a la vez que está acompañado de asistencialismo a los sectores más pobres.

El problema fundamental es que los beneficios legales recibidos por los trabajadores, en base a su lucha, pueden ser reversibles por cualquier gobierno, en tanto se pueden modificar o derogar leyes, decretos y resoluciones. Avances tan importantes, tales como: la reimplantación de los Consejos de Salarios - ampliado a los trabajadores rurales y a las empleadas domésticas-; los fueros sindicales; la eliminación del decreto que impedía las ocupaciones; la ley que garantiza los cobros de derechos laborales cuando no cumple una empresa tercerizada; la ley de ocho horas al sector rural; las leyes de negociación colectiva pública y privada.

De la misma forma debe señalarse que en el caso de los trabajadores públicos se han tomado medidas legales que precarizan el trabajo (los que van de los contratos de derecho privado a una serie de medidas en el estatuto que degradan el Servicio Civil de Carrera), penalizan las medidas gremiales (decreto 401, que sanciona duramente los paros perlados y las medidas parciales), decretos de esencialidad que no se corresponden con los acuerdos de la OIT, se ha incumplido con la Ley de Negociación Colectiva.

En lo que tiene que ver con los trabajadores pasivos el nuevo sistema mixto los desprotege y empobrece a través de un sistema de ahorro individual que fue creado para liberar parcialmente al Estado de sus



responsabilidades sociales y económicas de garantizar una pasividad digna. Las AFAP son organizaciones con fines de lucro, que especulan con el dinero de los trabajadores y generan rentas vitalicias cuyo valor es indefinido. El caso de los llamados “cincuentones” – trabajadores que están a punto de jubilarse y que con el nuevo sistema cobrarán hasta 30% menos que con el sistema de reparto - es una muestra, generalizable en el futuro, de lo que le espera a los trabajadores cuando se jubilen.

Se observa, además, que los valores de las rentas vitalicias que cobrarán los pasivos son modificadas arbitrariamente por el Banco Central que resuelve las tasas de interés técnico (que ya fue reducida en 2012 de 3% a 1,5%) y la tabla de mortalidad que determina la expectativa de vida (se aumentaría este año el tiempo de sobrevivencia). Con ambas medidas se reduce en forma muy importante la renta vitalicia que recibirán de las AFAP los trabajadores que hoy aportan a ese sistema. Los capitalistas, en cambio, tienen beneficios y privilegios, tales como: la ampliación del número de Zonas Francas, las que se otorgan a Empresas Transnacionales (ET) que instalan grandes plantas pasteras y/o en edificios en la ciudad; la ampliación de los beneficios de la Ley de Promoción de Inversiones y la Ley de Asociación Público Privada que beneficia tanto al capital extranjero como al nacional.

Estos beneficios del capital transnacional están fuertemente protegidos por tratados de protección de inversiones y de libre comercio que garantizan que en caso de incumplimiento del Estado este deban enfrentar demandas internacionales y pagar enormes indemnizaciones. Tampoco puede desconocerse que los subsidios ya otorgados a las empresas nacionales no pueden ser revocados porque enfrentarían juicios con costos muy altos.

Téngase en cuenta que esta situación de asimetría entre el capital y el trabajo aumentará exponencialmente si el gobierno sigue adelante con su política de firmar tratados de libre comercio y de protección de inversiones con países de enorme poder económico mundial como China y los países agrupados en el Transpacífico con Estados Unidos a la cabeza.

Esta desigualdad jurídica entre el trabajo y el capital se expresa con meridiana claridad en los momentos de crisis económica cuando se

producen reducciones del nivel de actividad, devaluación, inflación y déficits fiscal que hacen que el Estado aplique políticas de ajuste. En ese marco se inscribe el proceso de ajuste de las cuentas públicas, llamado “moderación y prudencia”, que impactará muy negativamente en el nivel de vida de los trabajadores y pasivos, tanto en el ingreso directo - salarios y pasividades – como en el indirecto - reducción y pérdida de calidad de servicios básicos, tales como la educación y la salud-. Los capitalistas, en cambio, no serán afectados porque, como hemos señalado anteriormente, están en gran medida “blindados”.

## **2.- *¿Cuáles son los principales impactos y tendencias de los cambios realizados sobre la economía, la sociedad y el sistema político?***

El modelo de acumulación en nuestro país está basado, en gran medida, en los agronegocios, con algunas características importantes: (i) lógica de extracción con el único propósito de apropiarse de la renta de los recursos naturales; (ii) proceso ampliado de re-primarización de las exportaciones, (iii) creciente proceso de mercantilización de la tierra, incluso con el papel del capital ficticio (especulativo, sin intención de producir), profundiza la concentración de la propiedad; (iv) incremento del papel de las empresas transnacionales como el agente fundamental de la lógica extractivista, explotadora y depredadora.

Los gobiernos del FA profundizaron el capitalismo captando Inversión Extranjera Directa (IED). El “éxito” en atraer estas inversiones fue muy alto. Téngase en cuenta que de 1999 a 2004 el promedio anual de IED ingresada al país fue de US\$ 292 millones. A partir de 2005 y hasta 2015, período de gobiernos frenteamplistas, tuvo un salto enorme, llegando a U\$S 1.954 millones.

Los montos acumulados de inversión extranjera implican un cambio estructural en las relaciones económicas del país con el exterior, que se ven reflejados en una incrementada presencia de ET en la actividad productiva y, en consecuencia, con efectos de más largo plazo sobre el crecimiento y el desarrollo económicos.

La IED se concentra en los sectores industriales que recurren con intensidad a la extracción de recursos naturales para cadenas de valor transnacionales integradas por redes de empresas que tienden a generar enclaves en los lugares donde se instalan, administran el

comercio internacional entre las filiales y, en la práctica, controlan los procesos económicos nacionales.

Tanto a nivel microeconómico (transferencia de tecnología, generación de empleo, apertura de mercados) como macroeconómico (inversión, crecimiento), es incontrovertible que la IED no cumple los requisitos que debieran estipularse como necesarios para un desarrollo productivo con justicia social.

La presencia creciente de las empresas transnacionales (ET) implica que controlan una parte significativa del ahorro generado localmente, por lo que cobra particular relevancia la política de reinversión de utilidades que apliquen estas empresas en los próximos años. La utilización de los excedentes por parte de las ET tendrá un impacto significativo en las futuras tasas de crecimiento, la estructura productiva, la inserción internacional y la distribución del ingreso, el cual puede adelantarse que no será positivo.

Debe concluirse que el proceso de concentración y extranjerización de los recursos naturales, así como el traspaso de las industrias -que subsisten- a capitales extranjeros fortalece y consolida el capitalismo dependiente.

El capitalismo está en crisis, pero las ET siguen teniendo capacidad para comprar tierras, inmuebles y medios de producción en la periferia, ampliando la desnacionalización de nuestras economías.

El modelo dominante continúa impulsando cambios institucionales que apuntan al debilitamiento de la capacidad de intervención del estado, en particular en los aspectos referidos a las fronteras económicas nacionales y las regulaciones del mercado. La mayoría de las reformas se caracterizan por la creación y/o perfeccionamiento de instituciones y agencias favorables al “libre” mercado, a la inversión extranjera directa, a la circulación más abierta de capitales. Supuesto básico de todas ellas es que la política debe ser sustituida por el “saber técnico” en aquellas partes del estado que, de acuerdo con ese criterio, no debe interferir con las decisiones “libres” del mercado.

Lo anteriormente señalado demuestra que el neoliberalismo –que es a la vez una concepción ideológica, una forma de hacer política y el modelo económico que expresa los intereses de los capitalistas– si-

que vigente. Lo que se explica, simple y llanamente, porque el capital sigue siendo el sector dominante y ha crecido enormemente en esta etapa en relación a las clases subordinadas. O dicho de manera más directa: hay una profundización del dominio del capital sobre el trabajo en la etapa actual.

Los gobiernos del FA cortan sus raíces con el programa histórico cuando asumen que el estado no tiene recursos para invertir, que no existe ahorro en el sector privado nacional y que la única fuente de recursos para el crecimiento es la inversión extranjera. De ahí en adelante el problema es cómo atraer a los inversores foráneos, lo cual exige poner a “disposición” de su capital los recursos naturales potencialmente más rentables y, complementariamente, garantizar los derechos de propiedad y los menores costos fiscales y salariales posibles. El neodesarrollismo es la fórmula progresista para profundizar el capitalismo.

Debe señalarse, también, que la clase trabajadora tiene contradicciones internas importantes entre la lucha por objetivos programáticos históricos y la preservación de beneficios —a veces no menores— obtenidos de estos gobiernos (derechos laborales, condiciones de trabajo y mejoras salariales). Como contrapartida la lucha por el socialismo ha quedado como una rémora retórica que acompaña y convive con la lucha cotidiana por mantener lo obtenido dentro del sistema capitalista.

### ***3.- ¿Cuáles fueron las dificultades y restricciones que tuvieron las fuerzas políticas progresistas para aplicar políticas efectivamente alternativas al capitalismo?***

Luego de la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real, sectores importantes del Frente Amplio abandonaron la concepción de la lucha de clases. La propuesta socialista fue sustituida por un discurso «izquierdista» que se declaraba huérfano de proyecto, por lo que terminó, sin cuestionar el capitalismo, privilegiando la conciliación de clases expresada en las políticas de Estado y en la alternancia de partidos en el gobierno.

La lucha por una «democracia social y económica» que resumía y sintetizaba esta perspectiva “izquierdista” respecto a una democracia

política burguesa que se limitaba, en el mejor de los casos, a garantizar el derecho al voto, se transformó, para muchos, en mejorar el nivel de vida de la población – sin redistribuir la riqueza acumulada - a través de una profundización del modelo del capital.

La conquista del poder y una salida anticapitalista —que suponen una ruptura del statu quo— quedaron de lado, no solo como práctica socio político limitada por una determinada correlación de fuerzas, sino como sustento ideológico del gobierno.

En los caminos de acceso al gobierno fueron cayendo y quedando de lado muchas banderas del programa histórico bajo el supuesto, nunca demostrado, de que no eran convenientes para la acumulación de fuerzas electoral. Se asumía así el axioma “politológico” de que las elecciones se ganan captando el centro del espectro político.

Las definiciones programáticas se fueron morigerando: primero, en forma ambigua, para acercar a sectores moderados; luego, frontalmente para obtener el aval de los señores del «mercado». Con ese objetivo se aceptaron cuatro principios: a) el mantenimiento y profundización de un orden constitucional y legal favorable al capital; b) la «política» no debe interferir las decisiones libres del mercado; c) la primacía de la democracia representativa sobre la participativa; d) el compromiso de garantizar la alternancia política, renunciando a los procesos de transición al socialismo.

Cuando los gobiernos del FA asumen en su práctica, a partir de 2005, dichos «principios» e impulsan la humanización gradual del capitalismo renuncian - en los hechos- a los objetivos históricos de la izquierda. Los tres gobiernos del FA, con sus matices y diferencias, se inscribieron dentro de las variadas opciones de la institucionalidad capitalista para administrar la crisis. Renuncian a sus objetivos fundacionales y asumen las reformas de “segunda generación” del Banco Mundial como si fueran un programa superador del neoliberalismo y tratan de atenuar los males del capitalismo sin enfrentarlo como sistema.

Los cambios son fuertes en el plano electoral - con reiteradas victorias nacionales y departamentales-, mínimos o nulos en lo ideológico, pero en lo económico e institucional se profundiza el capitalismo.

Como consecuencia, no se produjeron cambios significativos en el sistema de dominación, ni siquiera se avanzó en esa dirección.

Durante casi una década los precios de las materias primas que exporta nuestro país tuvieron precios mucho más altos que en períodos anteriores y eso posibilitó un aumento significativo de los recursos de que disponía el progresismo para financiar la conciliación de clases asimétrica.

La caída de los precios de las materias primas, la recuperación del valor relativo del dólar - con las consiguientes devaluaciones - y el retraimiento de la entrada de capitales afecta económicamente y puede desestabilizar políticamente al actual gobierno del FA.

Hay una tendencia al descenso de la actividad económica: primero desaceleración, ahora estancamiento y, si no se toman las medidas adecuadas, recesión. En contextos críticos, como los señalados, pueden caer los ingresos reales de trabajadores y pasivos, se reducen los recursos destinados a los servicios públicos y a políticas asistenciales dirigidas a los sectores más desprotegidos, lo que provoca una pugna distributiva entre trabajo y capital y el creciente empobrecimiento de sectores sociales que dependen de subsidios del Estado.

Lo anterior genera condiciones objetivas para la agudización de la lucha de clases, pero no existen condiciones subjetivas tales como conciencia, organización y dirección para poner en cuestión el dominio del capital.

Hay que tener muy en cuenta que en este proceso de retroceso económico otros países progresistas han tenido reveses importantes: triunfó Mauricio Macri en Argentina (22/11/2015); en Venezuela obtuvo mayorías parlamentarias la oposición (06/12/2015) y obtuvo las firmas necesarias para cumplir con la primera etapa del Referéndum revocatorio; en Bolivia fue derrotada la propuesta de reforma constitucional para posibilitar la reelección de Evo Morales (21/02/2016); en Brasil, luego de la aplicación forzada de los mecanismos constitucionales para destituir sin causas legítimas a Dilma Rousseff su partido, sufre una fuerte derrota en las recientes elecciones municipales (02/10/2016).

En cualquier caso no puede ignorarse que las derrotas electorales, la ofensiva del capital y las agresiones imperialistas han sido facilitadas, en mayor o menor medida, por insuficiencias internas, tales como: el burocratismo, la corrupción, la lucha por el poder y, fundamentalmente, por profundas desviaciones ideológicas. Tampoco puede desconocerse que no se ha logrado la transformación de la base productiva y que aumentó la primarización, la extranjerización y la vulnerabilidad de nuestras economías.

Todo este proceso se encuadra dentro de una ofensiva estratégica del capital - que lleva décadas - por instaurar un modelo de acumulación que le permita aumentar la decaída tasa de ganancia y trasladar los costos de las sucesivas crisis a los trabajadores de los países periféricos. Para ello necesitan: a) reducir al mínimo las fronteras y las regulaciones económicas a través de Tratados de Libre Comercio y de Protección de Inversiones cada vez más invasivos y lesivos para la soberanía nacional; b) aplicar políticas de ajuste para bajar los costos del Estado y de la mano de obra con políticas restrictivas de diverso tipo.

Los límites del progresismo y las condiciones para su desplazamiento quedaron establecidos cuando se aceptaron las instituciones políticas y económicas del sistema capitalista. La ofensiva actual para sustituirlos por fuerzas políticas totalmente sometidas a los designios del capital se explicaría, en gran medida, porque los gobiernos progresistas tienen contradicciones internas importantes y no garantizan el cumplimiento de los objetivos económicos y geopolíticos de los Estados Unidos.

El acceso al gobierno, para los sectores de izquierda, era un camino que permitiría acumular fuerzas para avanzar hacia un horizonte socialista. Lo cual no fue así, seguramente, porque las clases dominantes mantuvieron el poder que deviene de la propiedad de los medios de producción y de la hegemonía mundial del neoliberalismo.

Cabe preguntarse, entonces, en qué medida estos gobiernos acercan, estancan o incluso alejan a las clases dominadas de la posibilidad de realizar transformaciones estructurales a favor del trabajo y en contra del capital. Esa es la cuestión que juzgara la historia.

#### **4.- ¿Cuáles serían los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales?**

Si se reconoce que la caracterización de los gobiernos del FA es correcta, se vuelve necesario evaluar cuáles son los desafíos y límites actuales.

Un desafío es, sin duda, la crisis mundial que sigue profundizándose. Vale la pena recordar que las dictaduras militares fueron desplazadas en los años ochenta en el marco de una gran crisis internacional, la de la deuda, y que los gobiernos que implementaron el Consenso de Washington fueron derrotados políticamente en el marco de la crisis de comienzo del milenio.

El progresismo, por su parte, enfrenta una reducción de las cantidades y de los precios de sus exportaciones, la caída de la IED en un 46% entre 2015 y 2013 y un probable aumento de la tasa de interés internacional. Las contradicciones entre el capital y el trabajo se van a agudizar porque los empresarios reivindicarán y exigirán recortes en el gasto público, reducción de impuestos y flexibilización laboral. No se puede olvidar que la profundización de la crisis no es sólo una destrucción de capital, es también, un aumento de la sobreexplotación de los trabajadores para poder evitar o minimizar en lo posible la caída de la tasa de ganancia.

Al FA le será muy difícil demostrar que los resultados de la crisis son independientes de su política económica; exagerando se podría afirmar que para una buena parte de la población vale el dicho italiano: *“piove, porco governo”*. En este caso, además, la crisis encuentra al país en un proceso de profundización de la dependencia y de la vulnerabilidad social, lo que no es nada menor.

Decimos profundización de la vulnerabilidad social, porque estos gobiernos han gastado muchos recursos en políticas asistencialistas que, como tales, no pueden sostenerse cuando la crisis reduce los ingresos del Estado. Las personas beneficiadas por el asistencialismo seguirán siendo tan vulnerables como antes, es poco probable que su situación pudiera cambiar al carecer de formación y oportunidades



de trabajo –condiciones que debieran generarse por el desarrollo de matrices productivas incluyentes, sin las cuales no hay una nueva inserción social-. Hoy sólo superan la línea de indigencia o de pobreza por un subsidio económico que en nada cambia lo esencial de sus vidas.

Un segundo desafío, es la política agresiva de los Estados Unidos que bajo la presidencia del “democrático” Obama impulsó “golpes blandos”. Veamos varios ejemplos: Honduras (la destitución de Zelaya); Paraguay (la destitución de Lugo); Brasil (la destitución de Rousseff); la ofensiva desestabilizadora contra el gobierno de Venezuela y, en su momento, contra Bolivia y Ecuador.

Estados Unidos busca el control de América Latina a través de gobiernos totalmente confiables y permeables a sus decisiones. Los gobiernos progresistas como el FA - con sus contradicciones internas y sus discursos internacionalistas ambiguos - no garantizan la estabilidad que requiere el capital transnacional, ni los objetivos geopolíticos de los Estados Unidos.

Un límite fundamental puede ser el actual agotamiento del FA, una fuerza política que se ha quedado sin programa de cambios para poder avanzar en un proceso redistributivo, en una nueva matriz productiva, en una propuesta de organización social que consolide su base popular. Para cambiar esta situación debería haber un giro a la izquierda asumiendo un nuevo programa que necesariamente lo llevaría a una confrontación con el capital que se ha evitado de múltiples maneras.

En efecto, los gobiernos del FA se han caracterizado por una política de conciliación de clases, que permitió mejorar los ingresos reales de los trabajadores, aunque en términos relativos aumentaron más los ingresos del capital y se acrecentó la concentración de la riqueza acumulada.

Con la agudización de la crisis el FA ha perdido posibilidades reales de mantener esa política y, por ahora, hace caer la carga del ajuste estructural sobre los trabajadores - pauta salarial nominal, reducción del gasto público social ya presupuestado y aumento del IRPF al factor trabajo - e impulsa una apertura total de la economía - TLC de nueva generación con Chile(4/10/2016), propuesta de TLC a China,

declaraciones a favor de la integración a la Alianza del Pacífico y al Transpacífico-.

Probablemente, esto condene al FA a ser derrotado electoralmente porque las políticas que apliquen golpearán directamente a su base social: los trabajadores, los pasivos y aquellas familias que reciben asistencia económica del estado para paliar la pobreza y la indigencia.

La otra alternativa, más improbable, es asumir la crisis como una oportunidad para realizar una política de defensa de la soberanía nacional y de los intereses de los trabajadores – activos y pasivos, del campo y la ciudad - que haga pagar los costos de la crisis a los grandes capitalistas.

Para cambiar esta situación es necesario un programa que no subordine el desarrollo económico nacional a la inversión extranjera, que no favorezca los intereses del capital y el libre mercado, que no pretenda compensar los efectos de la explotación mediante políticas sociales focalizadas y asistencialistas. Por el contrario, debería proponerse el control nacional del proceso productivo y a la reestructuración sectorial de la economía para lograr una redistribución radical de la riqueza y de la renta, núcleo fundamental de un modelo económico de izquierda.

# Auge y declinación de los gobiernos progresistas en América Latina

**Marcelo Dias Carcanholo\***

Los gobiernos progresistas<sup>1</sup> en América Latina se presentaron como alternativas al neoliberalismo que se aplicaba de forma contundente en los años 90 del siglo pasado. El neoliberalismo profundizó la condición dependiente de nuestras economías, una vez que incrementó el proceso de transferencia de valor producido en ellas pero apropiado por el capitalismo central. ¿Cuales son las alternativas de desarrollo al neoliberalismo, por lo menos en las economías dependientes?

Esto requiere, en primer lugar, clarear que es el neoliberalismo; como, de hecho, se define. Al contrario de lo que se imagina, la estrategia neoliberal de desarrollo no es un sinónimo para una política económica (monetaria, fiscal y cambiaria) ortodoxa<sup>2</sup>. De alguna manera, el neoliberalismo es hasta independiente del carácter (ortodoxo o heterodoxo) de la política económica. Según sus mismos formuladores, el neoliberalismo está planteado en un nivel de abstracción superior al de la política económica, el nivel de una estrategia específica de desarrollo. Esto quiere decir que el neoliberalismo tiene que ver con una conformación estructural específica de la sociedad capitalista, en que distintas coyunturas, por lo tanto, distintas políticas económicas (ortodoxas o heterodoxas) pueden componer el paquete económico, exactamente en función de las características de las específicas coyunturas.

\* Presidente de la Sociedad Brasileña de Economía Política (SEP), Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense (UFF), en Brasil, miembro del Núcleo Interdisciplinar de Estudios e Investigaciones en Marx y el Marxismo (NIEP-UFF), y docente colaborador de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil.

1 Se llamó gobiernos progresistas a los gobiernos en Sudamérica que fueron electos con amplia base popular en el contexto de crisis de la ideología neoliberal y que, por lo tanto, llegan al poder con discursos de revertir las políticas neoliberales. La complejidad de cada caso particular debe ser respetada cuando se analiza estos gobiernos, pero aún así es claro que experiencias más radicales de alternativas al neoliberalismo (como Venezuela, Bolivia y quizás, en algunos aspectos, Ecuador) no pueden ser comparadas con experiencias más "rosadas", neodesarrollistas en el mejor de los casos, como Brasil, Argentina y Uruguay.

2 Lo que se entiende por política económica ortodoxa es la defensa de una política monetaria, fiscal y cambiaria que respete el hecho de que los precios deben ser determinados, por oferta y demanda, únicamente por los mercados específicos, sin ningún tipo de interferencia externa. Además, esa política debe garantizar que, para combatir la inflación, la demanda agregada no crezca de manera artificial.

Según los defensores del neoliberalismo, dos serían las características de la estrategia de desarrollo neoliberal: (i) es necesario obtener, como pre-condición, la estabilización macroeconómica (control inflacionario y de las cuentas públicas), y (ii) obtenido esto (i), son necesarias reformas estructurales (liberalización, desreglamentación y apertura de mercados, junto a amplios procesos de privatización.

La pre-condición (i) tiene el objetivo de mantener estables los precios de la economía para que, según ellos, los cálculos de los capitalistas y el horizonte temporal futuro permitan decisiones de inversión de más largo plazo, con menos volatilidades. El control de las cuentas públicas es defendido porque, según ellos (y este es, de hecho, un elemento ortodoxo de esta concepción), el déficit público es la causa primaria de la inflación en las economías.

Las reformas estructurales de (ii) tienen el objetivo de aumentar el papel del mercado en la determinación de los precios y cantidades de equilibrio de la economía, retirando las posibles distorsiones producidas por mecanismos populistas –según la concepción de ellos- del gobierno. Según los neoliberales, con las señales correctas producidas por el mercado (por intermedio del mecanismo de los precios) y el crecimiento del ambiente competitivo, la promesa siempre es de que aumentará la productividad de los factores de producción y, de esa forma, el crecimiento económico, así como ocurrirá una redistribución del ingreso producido, a favor del factor de producción más abundante, en los casos de las economías dependientes, del trabajo.

La estrategia neoliberal de desarrollo se define, por lo tanto, en los marcos estructurales de la economía. ¿Cómo se obtiene la estabilización macroeconómica (i), el requisito para que, con (ii), sea retomado el crecimiento económico? ¿Con una política económica ortodoxa o heterodoxa? La respuesta es directa: poco importa. Todo dependerá del ambiente coyuntural. Así se entiende como la más pura ortodoxia económica tuvo pocos problemas en los años 90 del siglo pasado para defender el control (en algunas partes más profundo, como en la dolarización o el tipo de cambio fijo) de un precio clave en cualquier economía, el tipo de cambio, y que este sirviese como ancla para la estabilización de los precios.

Teniendo claro que significa, de hecho, el neoliberalismo, podemos ver como la aplicación de esta estrategia de desarrollo profundizó la

condición dependiente de las economías dependientes. Esto ocurre básicamente porque el neoliberalismo profundiza, en esta coyuntura histórica, los mecanismos de transferencia de valor, que caracterizan estructuralmente la inserción dependiente de estas economías en el capitalismo mundial. El neoliberalismo contiene en su proyecto los procesos de privatización, extranjerización del aparato productivo (liberalizando la actuación de los capitales transnacionales) y apertura externa, tanto comercial como financiera.

La apertura comercial explicita las diferencias de productividad que existen entre los capitales que actúan en las economías dependientes y los que están produciendo en economías con productividad media más elevadas. Por lo tanto, esto hace con que se genere, para un cierto valor del tipo de cambio, déficits comerciales estructurales con el correr del tiempo.

Algunos teóricos que incentivan el neoliberalismo sostienen que estos déficits no son, en sí, un problema, justamente porque la apertura de la cuenta de capital permite a una economía dependiente recibir capitales externos, sea capitales financieros y/o productivos. Aún así, la gran dependencia que el neoliberalismo refuerza frente al capital externo para poder financiar los problemas de la balanza de pagos – en un contexto histórico de sistema financiero internacional extremadamente inestable – define una gran fragilidad financiera de las cuentas externas de una economía dependiente.

Esto aún tiene efectos dinámicos. Primero porque la entrada de capital externo tiende a sobrevalorar el tipo de cambio, acentuando los déficits comerciales de esa economía. Por otro lado porque esto implicará en una remisión futura de los ingresos generados por esa actuación. Esta remisión de ganancias y utilidades del capital productivo extranjero, junto a los pagos de interés y amortización de deudas externas, junto al pago de royalties – determinado por la dependencia tecnológica de esas economías – hacen con que la cuenta de servicios de esas economías sean crecientemente deficitarias.

En resumen, la fragilidad financiera externa, provocada por la implementación de la estrategia neoliberal de desarrollo lleva a una gran vulnerabilidad (dependencia) externa de esas economías. Lo que el neoliberalismo hace es profundizar los diversos mecanismos estruc-

turales que definen la condición dependiente, o sea, una mayor y creciente parte del valor producido por las economías dependientes, en función de la estrategia neoliberal de desarrollo, es crecientemente acumulada en los capitalismo centrales. Eso quiere decir que los capitalismo dependientes tienen una restricción para una dinámica interna de acumulación, porque si una parte del valor producido por ellos es transferido, se crea una imposibilidad estructural de acumular internamente ese valor, ese capital.

¿Cuál es la única alternativa que el capitalismo dependiente tiene para contraponerse a ese mecanismo de transferencia de valores, acentuado por la estrategia neoliberal en el capitalismo contemporáneo? ¿Acentuar, aún más, la superexplotación de la fuerza de trabajo!

En la discusión de la teoría social contemporánea no hay mucha discusión de que la superexplotación de la fuerza de trabajo, como consecuencia de las estrategias neoliberales, aumentó en las economías latino-americanas en los años 90 del siglo pasado. Pero, en los años 90, América Latina y El Caribe tuvieron una tasa de crecimiento menor que la tasa de crecimiento de los años 80.

¿Por qué no creció la economía de la región? Si ocurrió la superexplotación de la fuerza de trabajo y existía la posibilidad, ¿por qué los capitalismo dependientes no crecieron en los 90, en esa región? Porque para que el capitalismo crezca, el valor producido que es realizado debe ser nuevamente acumulado en un proceso de reproducción de valor y así dinámicamente, definiendo un determinado patrón de crecimiento. El problema es que, por razones incluso de la propia lógica neoliberal, en las economías dependientes, que ya tenían un carácter – y aún tienen – profundamente financiarizadas, esa parte del valor producido era apropiada principalmente de una manera meramente financiera, y no de reproducción y de inversión productiva. La lógica ficticia de valorización del capital, característica fundamental del capitalismo contemporáneo fue reforzada en el capitalismo latino-americano, justamente por la implementación del neoliberalismo.

¿Cuales son las alternativas de desarrollo al neoliberalismo, por lo menos en las economías dependientes? La primera, y óbvía, es modificar la composición de la forma de apropiación de la plusvalía producida

de forma expandida. Con el descuento de la parte que se va por los distintos mecanismos de transferencia del valor, las economías de la región no crecieron porque las tasas de interés superaban las tasas de ganancia, haciendo con que la apropiación fuera en su mayor parte meramente financiera. Así, reducir las tasas de interés, para niveles por debajo de las tasas de ganancia, incentivaría el capital a apropiarse de la plusvalía de una forma que garantizaría la reproducción del capital de forma ampliada, generando una acumulación de capital virtuosa, con una dinámica de crecimiento sostenido. Esto define lo que se pasó a denominar estrategia neodesarrollista. Pero, ella constituye una falsa alternativa al neoliberalismo.

El neodesarrollismo es presentado como una alternativa, pero él mismo no se define en el nivel de abstracción en que se conforma el neoliberalismo. En cuanto a las reformas estructurales a favor de la mercantilización de la sociedad, lo máximo que se dice es que el costo de revertir las reformas puede ser mayor que el beneficio y – en una lógica típicamente utilitarista del economicismo – no es racional revertirlas. Hay, por tanto, que convivir con los costos sociales – según ellos, primordialmente de corto plazo – de las reformas, siendo que las políticas sociales<sup>3</sup> se encaragarían de minimizar estos problemas en el corto plazo.

Qué habría de diferente? ¡Únicamente la política económica! Al reducir las tasas de interés la economía, la política económica distinta proporcionaría el crecimiento de las inversiones privadas, y por lo tanto de la economía (empleos e ingresos), sería reducido el crecimiento de la deuda pública, bajaría la presión por apreciación del tipo de cambio que, a su vez, promovería exportaciones aliviando los problemas de la fragilidad financiera externa.

La rebaja de las tasas de interés puede incentivar una apropiación productiva de la plusvalía generada, promoviendo un círculo virtuoso para la economía dependiente. Parece ser una alternativa viable, ventajosa para las sociedades dependientes. Además, tiene un enemigo muy claro: el capital financiero especulativo que se apropia de las riquezas nacionales desde hace siglos. Los beneficiarios de esta “alternativa” también son claros. ¡Es la nación!

3 Se plantea en este punto específico que acá estaría una diferencia con el neoliberalismo, como si este excluyera cualquier tipo de política social. Al revés, la política social defendida por el neodesarrollismo (compensatoria, focalizada, temporaria, con base en la capacitación de los individuos y el capital humano) es exactamente la política social defendida por las instituciones internacionales promotoras del neoliberalismo, como el Banco Mundial. El argumento neodesarrollista es que esta política social es promovida por un Estado activo (y no pasivo, como sería en el neoliberalismo). En primer lugar, el neoliberalismo no es sinónimo de Estado débil, al revés. En segundo lugar, la *forma* como el Estado actúa es lo primordial. Tanto en el neodesarrollismo como en el neoliberalismo esta *forma* es idéntica.

Pero el hecho es que esta alternativa neodesarrollista no suele presentarse en su forma más consecuente. ¿Esta alternativa suena muy rara, fuera de la realidad concreta? No, es muy concreta, y presente en la realidad, incluso actual, de nuestra región. Se trata de una “alternativa” de conciliación de clases, en torno al bienestar de la nación, contra el capital externo financiero, el imperialismo si se quiere que suene más radical. Percíbase que mismo una alternativa neodesarrollista consecuente implica enfrentar intereses políticos, sociales y económicos que, en varias partes, suelen componer el bloque dominante del poder. El neodesarrollismo puede, de esa forma, sonar muy fuerte, crítico. Eso es lo que dicen los defensores de esta “alternativa”. ¿Qué es lo que ellos no nos dicen? Ellos no nos dicen que, en verdad, el neodesarrollismo es una falsa alternativa. ¿Por qué?

La respuesta es que el neodesarrollismo no es una alternativa real al neoliberalismo. Primero, exactamente por lo que constituye el neoliberalismo. Vimos que este no se define por un tipo u otro de política económica. Basta que la estabilización macroeconómica sea mantenida, cualquiera sea el carácter de la política económica. Así, cambios de esta última no cambian la naturaleza de aquel. Lo que propone el neodesarrollismo es, justamente, mantener las reformas estructurales (cuando no profundizarlas) y cambiar la política económica. La conclusión es obvia: el neodesarrollismo es una falsa alternativa al neoliberalismo porque se trata, solamente, de una nueva forma (política económica) del mismo contenido (estrategia de desarrollo).

En segundo lugar, el neodesarrollismo es una falsa alternativa por que se limita a modificar la forma de apropiación de la plusvalía producida en el capitalismo dependiente, con base en la superexplotación, justamente sin cuestionar esa dependencia<sup>4</sup>. Si el neoliberalismo exagera los mecanismos estructurales de transferencia de valor producido en el capitalismo dependiente, una real alternativa al neoliberalismo tendría, por lo menos, que reducir/limitar estos mecanismos. Nada se dice al respecto de cómo se produjo ese valor a más, por lo tanto, no se cuestiona – porque no hace parte del programa político (!) – la superexplotación del trabajo. Ése es un dato, es un punto de partida y por lo tanto, las políticas sociales, inclusivas, redistribución del ingreso, que pueden derivar en aumentos salariales, son

---

4 Relacionado a esto viene, conjuntamente, la tesis del capital “bueno” contra el capital “malo”. La acumulación financiera (financiarizada) de capital nos es un problema moral. No ocurre porque existen capitales “malos”, que no quieren producir, generar empleos y salarios. El capital tiene su lógica en el ser un valor que se valoriza constantemente, y cada vez más. En el capitalismo contemporáneo, esa lógica es la lógica de la valorización ficticia, sea en el mercado financiero, sea en los mercados productivos, independiente de cualquier aspecto “moral”.



para compensar el hecho que se está superexplotando el trabajo. Eso no se dice porque no suena bien, pero esa es, indiscutiblemente, la propuesta neodesarrollista. Una estrategia de desarrollo que apenas plantee el cambio en la política económica y, deliberadamente, no rompa con los cambios estructurales promovidos por el neoliberalismo, es una propuesta que no rompe con el neoliberalismo, no es una estrategia verdaderamente alternativa.

Una primera real alternativa de desarrollo sería, justamente, romper con las reformas neoliberales. Esto implica, además de un cambio en la política económica, revertir los procesos de liberalización y apertura de los mercados, retroceder en las privatizaciones, renacionalizando sectores estratégicos de la economía. Esta alternativa, al romper con las reformas neoliberales, reduciría el peso de los mecanismos de transferencia de valor, disminuyendo la necesidad de elevar la superexplotación de la fuerza de trabajo y, por tanto, posibilitando (no es una necesidad) una redistribución de los ingresos y de la riqueza. Esta redistribución, a su vez, aún contribuiría con la creación/ampliación de un mercado interno, necesario para compensar la reducción del mercado externo (vía exportaciones) como patrón de acumulación de las economías dependientes.

En términos de economía política, lo que esta alternativa promueve es una contraposición extremadamente radical con intereses internos y externos de clases y franjas de clases que se benefician del actual patrón de acumulación del capitalismo dependiente. Esto implicaría una fuerte reacción de esos sectores, tanto económica como política, lo que exigiría de los campos alternativos y críticos una fuerza política constituida para enfrentar la reacción, una base popular fuerte y consciente, en síntesis, una acumulación de fuerzas y consciencia para enfrentar la lucha de clases que eso provocaría. Esta alternativa puede caracterizar procesos más radicales del progresismo en América Latina, como los casos de Venezuela y Bolivia.

Además de esta primera real alternativa al neoliberalismo, que podríamos llamar de anti-neoliberal, o anti-imperialista, se podría también cuestionar no sólo el grado de la explotación de la fuerza de trabajo, sino además la propia lógica social que presupone que determinada parte de la población viva de la apropiación de un valor producido por otra clase social, o sea, cuestionar la propia sociabilidad

capitalista. Más allá de proponer otra política económica, otra estrategia de desarrollo, la alternativa socialista cuestiona adicionalmente la estructura social que se basa en relaciones sociales que son intermediadas por la instancia mercantil, no siendo, por tanto, directamente sociales. Si la alternativa anterior ya enfrentaría una reacción de clase extremadamente fuerte, esta alternativa socialista aún más, intensificando la necesidad de acumulación de fuerza y consciencia popular para impulsar esta estrategia.

Cualquiera de estas alternativas al neoliberalismo – incluyendo la falsa alternativa del neodesarrollismo – se vuelve más fuerte y viable cuanto mayor sea la cantidad de países dependientes que se inspiren en ella. Esto significa que el tema de la integración regional, más allá de un simple discurso de unión de los pueblos, representa también la mayor o menor posibilidad de esas alternativas. Son distintos los enfrentamientos con el imperialismo y los intereses internos que promueve la dependencia si se implementa la alternativa en una economía o en conjunto de esas economías dependientes. La acumulación de fuerzas vale también para este tipo de enfrentamiento.

Los condicionantes estructurales de la dependencia pueden ser agravados o aliviados por la coyuntura, específicamente por el escenario externo, de mayor o menor crecimiento de la economía mundial y por mejores/peores condiciones de los mercados de préstamos internacionales.

¿Qué pasó con esa coyuntura en el siglo XXI? Inicialmente, entre 2001-2007 el escenario externo fue extremadamente favorable, aunque las condiciones estructurales de dependencia se agravaron, justamente por el impacto de la estrategia neoliberal de desarrollo. Ese escenario coyuntural externo fue tan favorable hasta el 2007 que, algunas economías más, otras menos, pudieron exportar considerablemente más en dirección a los mercados internacionales, con los precios de los commodities (mercancías basadas en recursos naturales y materias primas, de los cuales América Latina se volvió a especializar en su producción/exportación con la profundización del neoliberalismo) en alza, y con mayores cantidades exportadas, en función del considerable crecimiento de economías que aumentaron su participación en la pauta exportadora de la región, como China. Eso permitió un aumento de las reservas internacionales y del ingreso estatal. Con

esto último la política de conciliación de clases se puede implementar, en tanto que el aumento de la recaudación estatal permite la implementación de políticas sociales que mitigan los efectos sociales de la superexplotación.

De esa forma, el neodesarrollismo aplicado por algunos de los llamados gobiernos progresistas, tuvo como condición de implementación la existencia de un escenario externo favorable, una coyuntura que pocas veces se vio en la historia de la región. Esto se terminó el 2007, con el estallido de la crisis de la economía mundial, momento en el cual América Latina volvió a enfrentar algo muy común en su larga historia de dependencia. No solo las condiciones estructurales, sino también las coyunturales empeoraron a partir de ese momento. La crisis de la economía mundial, en la cual estamos sumergidos (en distintas fases) hasta el presente momento, representa el inicio del fin de la posibilidad (nunca fue una necesidad, eso es verdadero) de una política de conciliación de clase neodesarrollista, neoestructuralista, progresista, el nombre que le parezca más conveniente a sus defensores.

El término de esa posibilidad, en función de la gravedad de la crisis estructural del capitalismo hace con que el propio capitalismo, por intermedio de los distintos gobiernos, con sus estrategias de desarrollo y políticas económicas, tenga que responder, ajustarse, a los efectos de la crisis. ¿Cuál es la respuesta? La profundización, sin ningún matiz, del neoliberalismo. Se presenta el neoliberalismo como si fuera la única forma “técnica” de responder/ajustar a los efectos de la crisis. El neoliberalismo sin adjetivos, extremadamente duro, con una nueva ola de reformas estructurales contra el derecho de los trabajadores, junto con una política económica recesiva, ortodoxa, es la característica de casi la totalidad de los gobiernos en el mundo.

¿Y los movimientos sociales y las luchas populares? En primer lugar, hay que reconocer sus derrotas, no para lamentarnos, pero para que se aprenda con las derrotas. Por un lado objetivas, la profundización de la superexplotación del trabajo es una derrota objetiva porque es una expresión de la lucha de clases y de las luchas populares. Si se implementa es porque de alguna manera la ofensiva del capital contra los trabajadores se llevó a cabo con éxito. Pero además de la derrota objetiva tenemos también una derrota subjetiva. El neolibe-

ralismo ganó - y sigue ganando - desde el punto de vista subjetivo con la disminución de la consciencia de clase de los trabajadores (rurales, urbanos, en la industria, en los servicios, empleados o no, formales o informales, manuales o intelectuales). Ese proceso se manifiesta en varios frentes, por ejemplo, en la individualización de la vida. Nos tornamos cada vez más individualizados, nos preocupamos con nosotros y no con los otros; esa es una cuestión objetiva del modelo, del tipo de sociedad que el neoliberalismo implementó, profundizando lo que ya es algo propio del capitalismo.

Afortunadamente, si es que puede existir algo de afortunado en los tiempos difíciles que nos toca vivir, las condiciones objetivas de respuesta del capital a su propia crisis pueden permitir que los trabajadores profundicen su consciencia de clase, la percepción de que si no hay resistencia popular el ajuste lo pagarán los trabajadores.

Las perspectivas para América Latina, justamente por estar constituida por economías dependientes, están determinadas por los distintos escenarios que la crisis de la economía mundial presenten en el porvenir.

En síntesis, lo que la crisis económica mundial provocó en la región fue una reversión del escenario externo favorable, que tuvo fuerza hasta 2007, agravando no sólo la coyuntura, sino también los determinantes estructurales de la dependencia de América Latina en relación con la economía mundial.

¿Que nos dice eso respecto de la dependencia contemporánea? En primer lugar, es necesario percibir que existen diferentes coyunturas dentro de una misma época histórica del capitalismo. El capitalismo contemporáneo, construido desde los años 70 del siglo pasado – trayendo consigo la dependencia contemporánea – presentó ciclos de acumulación, más o menos extensos, desde aquel momento hasta la actualidad. En específico, entre 2002 y 2007 el escenario externo para América Latina fue extremadamente favorable, aliviando, coyunturalmente, los determinantes estructurales de la dependencia. Ese escenario se modificó con la crisis del 2007/2008.

En segundo lugar, esta crisis no es una mera crisis coyuntural del capitalismo, pero se configura como una crisis estructural más. O sea,

se trata de una crisis del capitalismo contemporáneo y, por tanto, de la forma contemporánea de la dependencia. Las distintas fases que esta crisis viene presentando y la forma como el propio capitalismo intenta retomar la acumulación de capital es lo que van a definir los determinantes de la dependencia a partir de este momento.

Las distintas fases de la crisis están relacionadas con las formas como el propio capitalismo viene intentando salir de su crisis. En un primer momento, la superacumulación de capital (ficticio) podría – y lo fue en cierto sentido y en el inmediato post crisis – ser devaluada, una vez que los títulos de la deuda, con exceso de oferta después del estallido de la crisis, disminuyeron rápidamente sus precios. Entretanto, esta devaluación significaría la quiebra de grandes grupos internacionales, lo que fue rápidamente frenado por los principales gobierno de la economía mundial, como vimos en el primer capítulo. Dos fueron las formas de intervención.

Como la superacumulación de capital ficticio representa enorme cantidad de capitales que apenas se apropia de un valor que ellos no producen directamente, se trataba de aumentar fuertemente la producción de valor, lo que requiere elevación de la explotación de la fuerza de trabajo, en escala mundial. No es casualidad histórica que los ajustes estructurales y las reformas a favor del mercado vuelvan a presentarse en el escenario de la política económica – única posible, se dice – para salir de la crisis. Pero el efecto de esto para la mayor producción de valor exige tiempo, lo que requiere la segunda forma de intervención.

En cuanto el desbalance producción-apropiación de valor no se corrige, es necesario ganar tiempo. Por eso es que los bancos centrales ofertaron enormes cantidades de dinero, de forma que el exceso de oferta de papeles fuese compensado con una mayor demanda, evitando la devaluación de ese capital ficticio superacumulado. Una de las formas que los gobiernos tuvieron para financiar ese aumento de la oferta de dinero fue la emisión de mayor cantidad de títulos de deuda pública. De ahí la segunda fase de la crisis, que se manifiesta en el mayor compromiso de algunos países con el pago del servicio de la deuda pública que, en algún momento, no puede más ser postergado/renegociado en condiciones razonables.

Al mismo tiempo, esas medidas sancionaron el posicionamiento inicial de los capitales especulativos, que continuaron aumento sus ren-

tabilidades y, por tanto, reforzando sus comportamientos. El resultado final es que la lógica de valorización ficticia, con la garantía en última instancia de los Estados, por la emisión de deuda pública, se expandió, mismo después del estallido de la crisis. La conclusión es que una tercera fase, similar a la primera, se está gestando. En algún momento, instituciones financieras presentaran problemas de liquidez/impago, que pueden propagarse, nuevamente, por la economía mundial.

La actual etapa de la crisis de la economía capitalista mundial está lejos de acabar. Sus efectos sobre la clase trabajadora (mayor explotación) y sobre la condición de las economías dependientes (profundización de los mecanismos de transferencia de valor) tampoco. En verdad, la tendencia es que se profundizen.

Lo que importa marcar es que más allá de la radicalidad en su enfrentamiento al neoliberalismo, los gobiernos progresistas se apoyaron en un escenario externo favorable de la economía mundial. Pero, con la crisis de la economía mundial que estalla en el 2007, ese escenario externo favorable se hunde. El requisito para una política de conciliación de clase es que abunden los recursos. Cuando estos recursos escasean los gobiernos son obligados a elegir con cual clase social se quedan. Suele ser, en el capitalismo, que se mantiene la base con la clase capitalista. Es el fin del progresismo.

Lo que este breve periodo progresista demuestra es que la real alternativa al capitalismo dependiente, más allá de la característica dependiente, sólo se encuentra en la contraposición al substantivo, al capitalismo.

# Reflexiones para un balance de los gobiernos progresistas en América Latina

*Horacio Fernández\**

Como resultado del debate, organizado por COFE y la CLATE en la ciudad de Montevideo entre los días 13 y 15 de Julio de este año, ante los diez años de experiencias progresistas en América Latina, se nos invita a responder las preguntas que sirvieron de disparadores del mismo para su publicación. En tal sentido la sola respuesta a lo que orientó el debate sin algunas conceptualizaciones previas podría generar por lo menos confusiones, que en el debate se saldaban de manera coloquial.

En primer lugar hoy asistimos a un debate que involucra, dentro del mismo, distintos enfoques y categorías. ¿Se está frente al fin de un ciclo progresista en la región, o solo se asiste a tropiezos en estos procesos? ¿Las experiencias progresistas que analizamos, pueden caracterizarse como posneoliberales? ¿Abrazaron propuestas que iban en línea de superar el capitalismo? ¿A fin de evitar una restauración conservadora, es necesario cerrar filas atrás de estas experiencias, ya que son lo posible hoy? Estos son alguno de los debates que hoy involucran a la izquierda en nuestra región. No pretendemos dar respuestas a todas, pero sí presentar algunos puntos de vista que puedan servir de aportes a un debate colectivo, único camino de encontrar respuestas que potencien la intervención transformadora del conjunto del movimiento social.

Así mismo, vale aclarar que las experiencias que analizamos presentan entre sí características disimiles. Algunas enunciaron objetivos que trascendieran el marco capitalista, “Socialismo Bolivariano”, “Socialismo Comunitario”, “Socialismo del Buen Vivir” y acompañaron esa enunciación con procesos constituyentes que receptaron importantes avances frente a las constituciones Liberales vigentes. Otros, en cambio, plantearon solo propuestas centroizquierdistas (Brasil, Uruguay), que pretendieron humanizar el modelo capitalista neoliberal. Otros, como en el caso argentino, sólo se propusieron desarrollar un “capitalismo serio” (discurso de N. Kirchner 25/05/2003). Tal vez en este abigarrado conjunto de objetivos se pueda encontrar la

\* Director del Instituto de Estudios sobre Estado y Participación (IDEP-ATE).

justificación a incluir estas experiencias en la confusa categoría de progresismo. En efecto, “tender al progreso” es un objetivo lo suficientemente difuso como para que pueda servir de predicado para enunciados también desde la derecha. Si nos reivindicamos de izquierda, y vale la pena aclararlo para precisar desde donde hablamos, ya que el término como tal hoy también presenta serias dificultades, nuestra propuesta tiene que ver con la emancipación del orden social capitalista. En tal sentido “progresismo” resulta bastante débil.

Sí podemos encontrar la raíz común a estos procesos en las masivas movilizaciones y protestas que, solo como referencia, desde “El Caracazo” a fines de los 80 y hasta principios de los 2000, sacudieron a la región (Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina), poniendo en evidencia el cuestionamiento popular al sistema político y social. Fueron movilizaciones que como consecuencia del cuadro regresivo que imponían las recetas neoliberales, y del desarrollo de la organización social, encarnaron múltiples resistencias que cuestionaron los acuerdos de gobernabilidad establecidos por los bloques de poder en los distintos países de la región. Fue como emergente de este proceso que surgieron experiencias de gobierno que de otro modo serían impensables, y que con las heterogeneidades ya señaladas, orientaron la gestión por carriles distintos a los llevados adelante bajo la hegemonía neoliberal. Es decir, y vale la pena precisarlo: **fue el proceso de movilización popular, contradictorio y heterogéneo como todo proceso de estas características, el que dio como resultado las experiencias de gobierno que hoy analizamos.** Vale la pena esta precisión ya que no fueron pocas las veces, que desde la gestión gubernamental, no sólo no se fomentó, sino que se frenó y se reprimió las demandas sociales que se originaban en la lucha contra la no superación de las consecuencias aún vigentes del neoliberalismo.

Está claro que esta etapa hoy presenta claras señales de agotamiento. El triunfo electoral de Macri en Argentina, la derrota del referéndum para la reelección de Evo, el triunfo en las elecciones legislativas de la oposición en Venezuela, el golpe institucional en Brasil, orquestado con los hasta ayer aliados en la coalición gubernamental, son evidencias de estas dificultades. Dificultades que ya se habían expresado no sólo en traspies electorales anteriores (Argentina en legislativas 2009 y 2013, triunfos electorales opositores en elecciones locales en Bolivia y Ecuador), sino fundamentalmente en procesos de protesta que



pusieron de manifiesto la insatisfacción popular con el rumbo de la gestión que se dieron en distintos países y que invariablemente fueron impugnadas, cuando no reprimidas. Así se calificó de “paros políticos” o “hacerle el juego a la derecha”, de “izquierdistas de cafetín”, de “desagradecidos”, olvidando que de acuerdo a lo arriba destacado, los que protestan no son tributarios desubicados frente a una gestión o un liderazgo carismático, sino que estas gestiones existen como resultado de la movilización. Debilitando la base social que permitiría sostener la profundización del proceso de cambio.

El proceso de agotamiento señalado debe inscribirse claramente en un cierre de etapa, que fue condición de posibilidad para la etapa transitada. En efecto, el cierre del ciclo de altos precios de los commodities, que constituyen el núcleo dinámico de nuestras exportaciones, limitó el camino que con distintas variantes transitaron los gobiernos de la región. Neodesarrollismo asociado al extractivismo, que en el ciclo alto permitió y logró distintos niveles de distribución del ingreso sin afectar la rentabilidad de los sectores dominantes.

Las dificultades brevemente descriptas anteriormente (que en las respuestas a los interrogantes planteados serán ampliadas) hablan en claro, de un cambio de época que se vive en la región y que podríamos sintetizar diciendo que, si el proceso de movilización que dio origen a los nuevos gobiernos marcó un fin de la hegemonía del neoliberalismo a lo que hoy asistimos es, a “la pérdida de hegemonía relativa, es decir la incapacidad creciente de construcción y sostenimiento del consenso interclasista que caracterizó la etapa de consolidación de estos gobiernos”<sup>1</sup>. Cabe, sí desde nuestra visión, expresar reservas con la mirada de “fin de ciclo”, ya no por negar las derrotas y dificultades que atraviesa la región, sino para alejarnos de expectativas que remitan a retornos mecánicos de la historia sin saldar las materias pendientes que abortaron u obturaron verdaderas transformaciones que superen el orden social y político que propone la dominación.

### ***¿Cuáles fueron los principales cambios realizados por estos gobiernos?***

Vale recordar que las heterogeneidades que dan origen a estos gobiernos también están presentes en cuanto a los cambios alcanzados en cada caso. Sí es importante tener en cuenta que analizamos experiencias que llevan entre 12 y 20 años en gestión, período que

1 Massimo Modenesi, ¿Fin de ciclo o fin de la hegemonía progresista en América Latina? En Rebeelion.org Septiembre 2015

por lo menos abre interrogantes ante el argumento de falta de tiempo para avanzar en las tareas pendientes, como así también justificar los retrocesos actuales por la presión de la “derecha” o los “medios hegemónicos”. La derecha hace lo que tiene que hacer, pero si no se acotaron sus posibilidades de reacción durante tres o cuatro períodos ¿no corresponde hacernos algunas preguntas autocríticamente? Cabe también analizar los cambios alcanzados y las dificultades que hoy enfrentan desde lo que estos gobiernos se propusieron realmente llevar adelante.

Sin lugar a dudas, entre los cambios evidenciados, la gestión del ciclo de precios elevados de los commodities, permitió hacer retroceder en distintos grados los niveles de pobreza extrema heredados del neoliberalismo explícito de la década anterior, fundamentalmente a través de distintos programas de transferencias condicionadas de ingresos a los sectores más vulnerables. Así mismo, la recuperación de la actividad económica permitió incorporar al mercado laboral sectores que habían quedado excluidos. Incorporación que no por falta de una eficiente regulación estatal no superó elevados márgenes de precariedad. En el caso Argentino, entre la informalidad contractual y la insuficiencia en el ingreso, la precariedad (incluyendo desocupados y cuentapropistas de subsistencia) afectó al fin de la etapa al 49% de la PEA. Dada la debilidad de estos instrumentos, las mejoras obtenidas presentaron una marcada inestabilidad, ya que cualquier sacudón económico implicaba desandar la inclusión alcanzada.

En algunos casos se evidenció un avance del control Estatal sobre los bienes comunes, control que en muchos casos desde la propia gestión se utilizó para afianzar el modelo neodesarrollista-agro-extractivista y que fuera motivo de fuertes enfrentamientos con movimientos sociales y populares. En Argentina se registraron cinco paros generales desde el año 2012. Se vivieron conflictos con pueblos originarios frente los proyectos mineros o hidrocarbúricos, con campesinos que eran desalojados de sus tierras por avance del modelo sojero, algunos de alta intensidad como en los casos de Ecuador, Bolivia, Argentina.

Con mayor profundidad en aquellos procesos que llevaron adelante reformas constitucionales, se lograron reformas de inclusión política y de nuevos derechos para determinadas minorías y de revalorización y jerarquización de políticas de reconocimiento de Derechos Humanos.

El rechazo generalizado a los dictados del consenso de Washington presentes en el proceso de movilización continental y que culminara con la derrota del ALCA en el 2005, impulsó un avance en el proceso de integración regional, donde las propuestas del UNASUR, ALBA, y la creación de la CELAC ocuparon un lugar preponderante. Proceso en el que la participación de los distintos gobiernos fue sumamente dispar, siendo en muchos de los casos más discursivo que efectivo. **Sin embargo este avance en la integración fue fundamental para instalar en el imaginario colectivo de la región el sueño de la Patria Grande.** Por otra parte, sin estas experiencias en la región, que Cuba presidiera la CELAC durante el período 2013-14, y el giro en la posición del imperio frente al proceso cubano, hubieran resultado impensables.

### ***¿Cuáles son los principales impactos y tendencias de los cambios realizados sobre la economía la sociedad y el sistema político?***

Para responder la pregunta anterior vamos a apoyarnos en el análisis gramsciano que nos proponen Modonesi y Svampa: en mayor o menor medida podemos ubicar las experiencias regionales dentro de la categoría de revolución pasiva, “caracterizadas y atravesadas por fenómenos de cesarismo progresivo y transformismo, orientados a promover una modernización conservadora y, al mismo tiempo desmovilizar y subalternizar a los actores que habían sido protagonistas del ciclo e lucha anterior, incorporando parte de sus demandas y asimilando parte de sus dirigentes”<sup>2</sup>.

Todas y cada una de las experiencias analizadas, aprovecharon el ciclo que permitió la disponibilidad de excedente económico para darle centralidad al Estado en la economía, pero sin alterar ni el patrón de acumulación ni las relaciones sociales que se arrastraban de la etapa anterior. Por lo tanto, los impactos y tendencias que se pueden verificar sobre la economía, la sociedad y el sistema político, fueron limitados. De hecho, son estas limitaciones las que facilitan un proceso de restauración conservadora.

Se dejó atrás una oportunidad como pocas en la región. Dada nuestra inserción subordinada en la división internacional del trabajo, de aprovechar términos de intercambio favorables que hubieran permitido reorganizar el ciclo económico, reorientando el proceso de inver-

---

2 Modonesi y Svampa, Post-progresismo y horizontes emancipatorios en América Latina- [alainet.org](http://alainet.org) Agosto 2016

sión con el objetivo de modificar el patrón productivo vigente. Como la lógica de acumulación predominante no permite resolver vía producción y salarios (no es mercado internista basada en el consumo popular), y por las características del mercado laboral referidas, la discusión paritaria no resuelve el problema. Aparecen con centralidad las políticas de transferencias condicionadas de ingresos, que ya habían aparecido en el catálogo neoliberal, buscando garantizar niveles elevados de consumo que garanticen niveles altos de demanda.

Las políticas sociales se sostuvieron profundizando el extractivismo, sin transformar la matriz productiva ni las relaciones sociales de producción, profundizando un patrón de acumulación primario exportador con alianzas con sectores privilegiados del bloque dominante. Precisamente estas alianzas son las que limitaron avances sustantivos en los procesos de integración, no permitiendo consolidar el triunfo conquistado contra el proyecto ALCA.

Procesos que si en lo político tuvieron expresiones de alto voltaje como la intervención de UNASUR en el intento de golpe en Ecuador, a excepción de la experiencia Bolivariana, no sólo no buscaron avanzar, sino que en muchos casos boicotearon los procesos de integración energética, alimentaria, productiva y económica. Las iniciativas del Banco del Sur, la moneda única, y el fondo regional de reservas quedaron trucas. El haber avanzado en una nueva arquitectura financiera regional hubiera dotado a los gobiernos de mejores herramientas para hacer frente al ciclo de precios internacionales bajos y hubiera dotado de mayores niveles de autonomía a nuestras economías frente al dólar.

Los avances en la firma de tratados internacionales por parte de Ecuador y Uruguay, los acuerdos para explotación de hidrocarburos no convencionales que Argentina firmó con Chevron, mientras la multinacional enfrentaba un conflicto ambiental con Ecuador, con cláusulas tan desventajosas que se mantiene en secreto, explican en parte los frenos a este proceso. Al mismo tiempo es evidente el papel complejo que en términos de especialización productiva y ruptura del comercio intrarregional tuvo la asociación con un jugador extra continental como China. Asociación que no pocas veces sirvió para dar sustento a un discurso anti EE.UU. Como ejemplo Brasil y Argentina que gozan de una posición privilegiada en el mercado de soja

(juntas alcanzan el 50% de las exportaciones mundiales) negocian por separado con el gigante asiático. **Dejando planteado un interrogante insoslayable ¿hasta qué punto, experiencias de cambio en la región, pueden eludir una real integración?**

Muy pocos han sido los cambios en el sistema político que se verifican en la región de la mano de las experiencias actuales. Al no haber excedido los marcos de la representatividad liberal y no profundizar la participación autónoma de los distintos movimientos sociales, en la mayoría de los casos han quedado presos de la institucionalidad existente, que obligó a avanzar en acuerdos que garantizaran eficacia electoral con representantes del sistema tradicional.

En las experiencias que impusieron cambios constitucionales, allí donde se esbozaron propuestas de nueva institucionalidad, los avances en este camino fueron limitados. Por ejemplo en el caso de Bolivia, el reconocimiento de las autonomías indígenas se intentó en sólo 15 de los 339 municipios y sólo en dos se concretaron del 2010 a la fecha.<sup>3</sup> En el caso de la Revolución bolivariana, la experiencia del poder comunal no solo tiene hoy una limitada extensión territorial, sino que además se encuentra mediatizada por una muy fuerte burocracia y debe convivir con la política del partido único.

***¿Cuáles fueron las dificultades y restricciones que tuvieron las fuerzas políticas progresistas para aplicar políticas alternativas al capitalismo?***

Tal como lo aclaramos en la introducción, entre las distintas experiencias de la región, ni siquiera en lo discursivo varias de estas experiencias se propusieron superar el orden capitalista. Razón por la cual no sería pertinente buscar restricciones para un avance hacia objetivos que no figuran en su ideario.

En primer lugar en aquellas experiencias que se proponían trayectos hacia distintas formas de socialismos, creemos correcto afirmar que “pensar en construir sistemas sociales más justos e igualitarios a partir del extractivismo y del rentismo, de las economías de enclave y la “depredación controlada”, es un contrasentido absoluto. Se sabe que el extractivismo es mucho más que una estrategia productiva, es la estrategia para la totalización del mercado y la óptica empresarial”.<sup>4</sup>

3 Federico Mayorga, “Los dilemas del MAS boliviano: atrincheramiento o renovación” [www.nuso.org](http://www.nuso.org) Junio 2016

4 Miguel Mazzeo, “las aporías del progresismo” [www.herramienta.com.ar](http://www.herramienta.com.ar)

Por lógica, para aquellas propuestas en las que en su ideario no figuraba superar el horizonte capitalista, conviviendo con el patrón de acumulación y las relaciones sociales consolidadas durante la oleada neoliberal, no existieron dificultades para propuestas alternativas, sino que enfrentaron los límites propios de estas experiencias.

Sí existen restricciones comunes a la etapa vivida en la región que explican las dificultades que hoy enfrentan estos procesos. Dificultades algunas exógenas y otras que son inherentes a los mismos. La principal dificultad de orden externo que enfrenta la región está vinculada al fin de la etapa de precios altos que limita el excedente que capturaba el Estado. Haber creído que este ciclo podría durar ilimitadamente, significa ignorar que el sistema ha encontrado estrategias para enfrentar anteriores ciclos altos de materias primas, estrategias que llegaron hasta la guerra. Este fin de ciclo reconoce entre sus razones una menor demanda de China, una crisis global que no termina de superarse, así como un fortalecimiento del dólar, que hace que fondos especulativos que se enfocaban en el mercado de la commodities hayan emprendido el llamado “vuelo a la calidad” (situación que puede profundizarse si como parece, la FED eleva nuevamente sus tasa de referencia).

Las propuestas neodesarrollistas al no superar los límites de una inserción subordinada en el mercado mundial, donde prevalece la exportación de materias primas y donde la industrialización que se desarrolla (como en el caso argentino) corresponde a un sector manufacturero con baja integración nacional de partes, y alta dependencia de insumos importados, genera un esquema productivo donde el sector que genera dólares no crea empleos masivos y de calidad. Esto en el marco de economías donde los fenómenos de fuga de capitales y el peso de la deuda siempre están presentes como condicionantes. En el periodo 2003-2015 Argentina tuvo un saldo comercial favorable de u\$s 165.000 millones, realizó pagos netos de deuda por u\$s 63.000 millones, registró una fuga de capitales por u\$s 102.500 millones y giró utilidades al exterior por u\$s 30.000 millones. Se repiten así ciclos de acumulación afectados por desbalances externos que no desaparecen con ingenierías cambiarias fiscales o monetarias.

Pero sin dudas la principal restricción, que terminó paralizando las posibilidades de cambio de todas las experiencias de la región, ha sido su relación con los movimientos sociales que fueran protago-

nistas de las movilizaciones que dieron origen a las mismas. En tanto y en cuanto estos gobiernos debieron enfrentar expresiones de insatisfacción por el rumbo que se tomaba, invariablemente las tensiones llegaron al enfrentamiento y en muchos casos a la represión. De tal forma que, invariablemente la política frente a estos movimientos ha sido la cooptación o la ilegalización y la fractura, rechazando la movilización autónoma y solo permitiéndola cuando se trataba de apoyar una gestión “que daba lo que se puede” o a un líder carismático.

Tener como horizonte administrar un modelo neodesarrollista rentista, que en lo sustancial no desarmó las características del patrón neoliberal ni las relaciones sociales que impone el mismo, ha llevado a las distintas experiencias de la región ha subordinar su propuesta de cambio a la gestión del Estado. Ahora ¿de qué Estado hablamos? Del Estado capitalista que hoy se presenta como el Estado posible. Lo que invariablemente llevó a alianzas privilegiadas con sectores del bloque dominante tanto locales como transnacionales. Subordinando la potencia del cambio que está inscrita en la oleada de protesta que les dio origen a una mediación por medio de estructuras burocráticas (en muchos casos grupos cooptados) que terminaron embarcados en desviaciones de corrupción que nada tienen que envidiar a la más caracterizada derecha. En tal sentido subordinar la política a la gestión ha llevado a que “El estado neoliberal terminó gobernando el progresismo”<sup>5</sup>.

***¿Cuáles serían los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales?***

El plantearnos políticas que lleven a la construcción de un nuevo orden social tiene como condición de existencia la ruptura radical con aquellas políticas que tengan por objetivo hacer funcionar de mejor forma el actual sistema. Tal pretensión constituye de por sí un contrasentido, que además nos lleva inevitablemente a recorridos sobre los márgenes del reformismo, tal vez hoy llamado progresismo, y que invariablemente nos pretenden llevar a aceptar lo que tenemos como “el mal menor”. Al respecto ya sabemos lo que nos decía Gramsci sobre el mal menor.<sup>6</sup>

5 Salvador Schvelzon, entrevistado por Alejandro Zegada rebelión.org Mayo 2016

6 “Un mal es siempre menor que uno subsiguiente mayor y un peligro es siempre menor que otro subsiguiente posiblemente mayor. Todo mal resulta menor en comparación con otro que se anuncia mayor, y así hasta el infinito. La fórmula del mal menor, del menos peor, no es sino la forma que asume el proceso de adaptación históricamente regresivo, movimiento cuyo desarrollo es guiado por una fuerza audazmente eficaz, y las fuerzas antagónicas(o mejor dicho los jefes de las mismas) están decididos a capitular progresivamente...” A. Gramsci Cuadernos de la Cárcel Ed ERA tomo 5, pág 294, 1995

Al mismo tiempo, ser consecuentes con tal ruptura, nos lleva a no subordinar la construcción de condiciones de existencia de una política de emancipación a la lógica de la cuestión de Estado. La subordinación a la gestión estatal (lógica que encierra la contención y no la superación de los conflictos que una agenda emancipativa nos plantea) en no pocos casos ha hecho naufragar los intentos de cambio en acuerdos con representantes connotados del orden económico y político que se pretende alterar, con el objetivo, muchas veces, de construir las necesarias mayorías electorales.

Asimismo, en muchos casos, “la derecha” que hoy impulsa la restauración de una gobernabilidad conservadora no estaba solo afuera, sino formando parte del sistema de gobernabilidad que hacía posible los progresismos. Es preciso además ser enfáticos en denunciar que esta “nueva derecha” que intenta presentarse como republicana, que al menos discursivamente reconoce cierta intervención estatal, en sus críticas al progresismo, omite sus responsabilidades en el descalabro neoliberal. Así mismo cuando denuncia la corrupción, oculta la participación empresaria en todos y cada uno de los casos que denuncia.

72

En el caso de Argentina el sistema político sobre el que se sostiene la gestión Macrista se apoya sobre bases que compartía el Kirchnerismo (gobernadores, intendentes, legisladores dirigentes sindicales) que durante el anterior período fungían como oficialismo u oposición complaciente. El reciente golpe institucional que destituyó a Dilma en Brasil ¿no contó entre sus actores principales a quienes formaban parte de la coalición gobernante?

La lucha para que las experiencias de izquierda puedan ocupar espacios institucionales no debe subordinar la movilización en autonomía de las distintas expresiones del conflicto social. Muy por el contrario, las instituciones ocupadas por la izquierda deben legalizar, ayudar a organizar y visibilizar el conflicto social en lucha por superar hoy, aquí y ahora las desigualdades y dominaciones que alimentan ese conflicto. Esto, en definitiva, es alentar la construcción de una política emancipatoria. De por sí estas luchas nos lleva a plantear la categoría de los posibles, en ese aquí y ahora, pero “siempre y cuando la categoría de lo posible se inscriba en procesos sucesivos de democratización, se someta a la multiplicidad de criterios autónomos



-estos incluyen su propia caracterización de lo posible- que definen luchas, deseos y horizontes de sentido, en capacidad de articulación, cooperación y organización”<sup>7</sup>, y no dejemos en manos de Estado o la gestión, la definición de lo posible.

En ese camino, propuestas que permitan aprovechar las rentas derivadas de un modelo exportador primario, sin una profunda reforma fiscal y tributaria que permita capturar realmente renta y debilitar el poder de los grupos económicos, nunca encontrarán la etapa apropiada para transitar el cambio del patrón productivo. Al mismo tiempo sin alterar socialmente el patrón de consumo no es posible modelar otro horizonte de producción. Si como factor dinamizador de la demanda se sigue alentando el consumo de sectores altos o medio altos no se podrán superar las limitaciones que presenta el sector industrial. Apostar al virtuosismo empresarial para garantizar el proceso de inversión ya demostró lo que daba. Así mismo intentar crear “condiciones de ciudadanía” solo por medio de un consumo que, por otra parte, reproduzca las pautas que caracterizan a los sectores de altos ingresos, es funcional a la ideología dominante. El consumismo exagera el individualismo y reproduce el patrón productivo actual (que no está orientado mayoritariamente a satisfacer la demanda de bienes salario). Ya no se trata del ciudadano portador de derechos, sino del ciudadano consumidor.

Transitar un camino de verdaderas rupturas con el orden existente nos impone hoy una referencia autocrítica sobre nuestras experiencias y trayectos. Desde la izquierda nos debemos un debate franco y abierto sobre nuestros errores para ser capaces de enfrentarlos y corregirlos. Las experiencias políticas que se propusieron ocupar el Estado, ya sea desde la vía insurreccional, ya sea por el acceso a las instituciones para cambiar el sistema, se han topado con limitaciones que han abierto el camino a restauraciones de la derecha o a sucesivas y progresivas concesiones que terminan confundiendo sus objetivos. Esto plantea para la izquierda la dificultad del lugar de la enunciación, ya que si no dudamos que dentro del capitalismo es imposible resolver los problemas de la humanidad, las experiencias que llevamos adelante desde los llamados socialismos, tampoco han podido hacerlo.

Lo que tenemos en claro es que si las desigualdades y las dominaciones son múltiples, las luchas que en la región quebraron la hegemo-

nía de la década neoliberal también lo fueron: trabajadores, pueblos originarios, luchas de género, campesinos, militantes ambientalistas, experiencias partidarias, fábricas recuperadas etc. Es desde la construcción de un espacio que debata en autonomía y pueda articular esas multiplicidades, que se darán las condiciones para enfrentar no solo intentos de restauración por derecha si no también y lo que es más importante, las condiciones de un orden social distinto. Si respetamos esa multiplicidad de origen, la articulación no supondrá una subordinación a una dominación o desigualdad más jerarquizada políticamente que otra. La articulación de las singularidades nos planteará sin lugar a dudas el problema de organización. Nos debemos una profunda reflexión sobre cuál es la realidad del movimiento popular al cierre de esta etapa en cada uno de nuestros países. ¿Cómo se expresa la fragmentación o fractura de nuestras organizaciones?, ¿por qué llegamos a la misma? Un debate que hoy en la izquierda no puede soslayarse, ¿cuál es la propuesta que hoy nos permite potenciar la intervención popular para debilitar el orden existente y no termine ahogando la potencialidad de cambio inscripta en cada lucha?

Sólo la construcción colectiva de un sujeto múltiple, respetando la heterogeneidad y que articule local y regionalmente las singularidades, estaremos en condiciones de alumbrar el horizonte emancipatorio, que como todo horizonte permanece hoy difuso, sin trayectos predeterminados que nos aseguren un destino ya descubierto de antemano, pero por el que sin duda vale la pena trazar nuestros propios caminos. Caminos que inevitablemente deberán recuperar la carga disruptiva del proceso de movilización popular que abrió esta etapa en la región, para hacernos cargo del desafío de construir un paradigma civilizatorio que supere al capitalismo.

# El cambio político regional obstaculizó la ofensiva del capital<sup>1</sup>

*Julio C. Gambina\**

## Introducción

Un problema al considerar estos primeros años del Siglo XXI en la región Nuestramericana proviene de la referencia a los “gobiernos” que asumieron críticas discursivas a las políticas hegemónicas de corte neoliberal, de otros gobiernos, en los años 80 y 90 del siglo pasado que enarbolaron el programa del ajuste y la reestructuración regresiva que en la última década del siglo pasado sustentó el decálogo del Consejo de Washington.

En rigor, lo que se omite es la organización y movilización social previa, que desde la resistencia generó la condición de posibilidad para los cambios institucionales. Por ello, la razón originaria del cambio político queda fuera de cualquier análisis y solo se remite a los gobiernos y a veces a sus principales líderes. Sin la densidad social organizada y en resistencia resulta imposible pensar en cambio político tal como ocurrió en la región.

De aquí surge la dificultad para caracterizar procesos políticos con especificidades muy concretas y que en ocasiones se subsumen en definiciones no acertadas, tales como gobiernos “progresistas” e incluso de “izquierda”.

El contenido del progresismo es difuso por tratarse de procesos, la mayoría de los cuales nunca se propusieron traspasar las relaciones económicas y sociales del orden capitalista. Cuando mucho, la aspiración apuntaba a recuperar ingresos para una parte de la sociedad empobrecida, acción calificada de “inclusión”, que siendo redundante supone la inserción como consumidor en el mercado capitalista definido por las relaciones sociales que le corresponden.

---

<sup>1</sup> Las notas que siguen recogen las intervenciones en el Seminario organizado en Montevideo por COFE sobre un balance de los gobiernos regionales, entre el 13 y 15 de julio de 2016 y en notas publicadas en la prensa uruguaya: Brecha y Voces.

\* Doctor en Ciencias Sociales de la UBA y Profesor de Economía Política en la UNR. Integra la Presidencia de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA. Integra el Programa de Formación, Investigación y Asistencia Técnica del Encuentro Sindical Nuestra América, ESNA. Director del Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma, IEFCTA A. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

La catalogación de izquierda, si ello remitiera a cambios estructurales profundos, no pareciera corresponder tampoco, salvo que aludiéramos a fuerzas y/o sectores integrantes de coaliciones en el gobierno, y no necesariamente al sentido de los programas de gobierno. Las propuestas anticapitalistas y antiimperialistas no constituyen lo esencial del discurso de este tiempo, salvo casos muy específicos y recientes, con Venezuela en sus formulaciones a fines del 2004 y comienzos del 2005, socialismo del Siglo XXI, y Bolivia en el 2010 con el socialismo comunitario. Ambas caracterizaciones con escasa discusión últimamente.

Resulta poco precisa la caracterización de la etapa desde los 90. El ascenso al gobierno de Hugo Chávez en 1999 se concibe desde la rebelión en Caracas de 1989. Desde esa imprecisión en la caracterización de los variados procesos políticos en la región, prefiero pensar en términos de “cambio político”, con subjetividades por las transformaciones sociales en los movimientos populares y también, con matices, en los gobiernos que resultaron de esa acumulación de las luchas populares, las que obstaculizaron el proyecto liberalizador del gran capital.

Lo nuevo constituido en estos tiempos de cambio político fueron las críticas a la política hegemónica de ajuste y a la regresiva reestructuración del capitalismo, habilitando en el imaginario social la posibilidad de confrontar la ortodoxia neoliberal con la heterodoxia neo-desarrollista y eventualmente con propuestas anticapitalistas con perspectivas de ir más allá hacia el socialismo. Esa regresividad en los 80 y 90 había sido iniciada con los procesos de dictaduras genocidas en el Sur de América en los 70 y continuados, con matices, bajo administraciones constitucionales, en el marco del retorno de la “democracia”.

Así, en esta periodización desde la ofensiva del capital a fines de los 60 y comienzos de los 70, hay un momento de fuerte obstaculización del programa de máxima del gran capital para la región al momento del cambio del siglo y con una importante acumulación de fuerzas populares hacia fines de la primera década y comienzos de la segunda década del Siglo XXI. Desde ese mismo momento, las clases dominantes han tenido el propósito de recuperar terreno y terminar con las experiencias que definen el cambio político, aun cuando las bases del capitalismo estuvieran en general inmutadas.

A continuación enumero los interrogantes que animaron la discusión del seminario y que nos fueron formuladas por los organizadores y desde Brecha y Voces, las que ordenan la exposición que presentamos.

¿Cuáles son los principales cambios realizados por estos gobiernos? ¿Se implementaron realmente políticas alternativas al capitalismo o se tendió hacia formas de “buen capitalismo”, o “capitalismo con rostro humano”? ¿Hubo cambios culturales? ¿Cuáles son los principales impactos y tendencias de los cambios realizados sobre la economía, la sociedad y el sistema político? ¿Los gobiernos progresistas modificaron en algo las estructuras del sistema? ¿Cuáles fueron las dificultades y restricciones que tuvieron las fuerzas políticas progresistas para aplicar políticas efectivamente alternativas al capitalismo? ¿Cuáles serían los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales? ¿Qué políticas transformadoras propondrían ustedes? ¿Tiene futuro el llamado socialismo del siglo XXI? ¿Qué alternativa visualiza en el futuro?

## **Diferentes rumbos y objetivos**

Hay que diferenciar para el caso sudamericano los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador de otros, especialmente Argentina (2003/2015), Brasil (2003/2016) y Uruguay (desde 2005). Nos concentramos en estos tres; Paraguay podría también ser incluido durante el mandato de Fernando Lugo (agosto 2008 a junio 2012), pero la continuidad en el tiempo de los tres primeros nos permite algunas generalizaciones comunes.

En los primeros hubo formulaciones de rumbo anticapitalista, aun cuando se pueda discutir su efectividad. Se generaron cambios institucionales muy importantes vía modificaciones constitucionales. Se destaca en Venezuela el tema de la participación democrática y el poder comunal e innovaciones institucionales que marcan el sentido y el lenguaje de la izquierda en el ámbito regional y mundial. En Bolivia y Ecuador el carácter plurinacional definido en sus constituciones, igual que la concepción sobre la naturaleza como sujeto

de derecho marcan nuevos horizontes del imaginario civilizatorio en tiempo de crisis ambiental y amenazas al planeta tierra. La formulación por el socialismo del Siglo XXI en Venezuela y por el socialismo comunitario en Bolivia, identificaron como proyecto posible el restablecimiento del objetivo socialista, aunque las políticas aplicadas no tuvieran ese sentido.

En Argentina, Brasil o Uruguay nunca se propusieron confrontar al capitalismo, es más, se proponían lograr un “capitalismo normal o serio”, asentado en el desarrollo de la producción con un lenguaje contrario a la financiarización y la especulación, que no se condice con las realidades de las deudas públicas, internas o externas y la continuidad en la inserción tradicional, dependiente, en el sistema financiero mundial. Los tres países avanzaron en la primarización de sus exportaciones y en la dependencia de la producción y exportación de commodities, profundizando los lazos de dependencia económica, financiera y tecnológica. Nunca estuvo en discusión la inserción capitalista, cuando mucho, se remitía a una perspectiva de desarrollo nacional y regional del régimen del capital, alimentado con el aliento a la expansión de las burguesías locales, algo manifiesto en el caso de Brasil y su aporte al despliegue de empresas translatinas (transnacionales de origen brasileño).

Alguien podría sostener que la principal diferencia entre los rumbos de uno y otro de los procesos mencionados se concentra en los objetivos formulados para sostener el orden capitalista o intentar propósitos de transición e ir más allá en la perspectiva socialista. En todo caso, aún resta el balance de cuan profundo son los cambios o intentos de cambio que avalan esos objetivos por la transición del capitalismo al socialismo. De todas maneras, no es lo mismo proponerse un rumbo por el capitalismo que otro por el socialismo.

## **Sujetos políticos y participación popular**

Por eso vale tanto discutir lo que cambió y hasta dónde cambió, como lo que no cambió y consolidó la estructura social previa, lo que supone responder el interrogante sobre que se puede reivindicar y que no de las políticas aplicadas por estos procesos y gobiernos en cuestión. En primer lugar se destaca la constitución de sujetos políticos para el caso venezolano y boliviano, especialmente en la lógica del poder popular para Venezuela; y el protagonismo del movimiento indígena

originario campesino en Bolivia, al que puede asociarse en una primera etapa al proceso político en Ecuador.

La cuestión de la subjetividad es muy importante, ya que sin sujetos conscientes sobre el rumbo a seguir y los desafíos del presente que ello supone, resulta muy difícil avanzar. Es algo que podemos aprender del derrumbe soviético y la caída del socialismo del este en Europa, o los desafíos que se plantean para Cuba en el sentido de desarrollar una mayor cultura económica para discutir y profundizar los cambios en curso sin abandonar el proyecto socialista. Nuestra historia indica que siempre se trabajó la formación del sujeto político para la revolución, pero sugiero que existen falencias importantes en la definición del sujeto económico para los cambios. La expropiación estatal de la subjetividad popular y la burocratización de los principales cuadros en la gestión ha sido el mecanismo de la despolitización y desideologización de sujetos involucrados en el proceso de cambio.

Lo democrático y la participación popular asumen un destacado papel en la posibilidad del éxito del cambio y la revolución. Más allá de la extensión que asume en el proceso económico, a la experiencia del poder comunal en Venezuela le asigno importancia teórica y práctica para el proceso de transformaciones profundas. Es un tema esencial para pensar los procesos andinos, con importante densidad indígena originaria campesina que se asumió como sujeto colectivo e interviene, con matices, en la gestión gubernamental del Estado, como es el caso boliviano.

Lo democrático y lo comunal aparecen como esencias determinantes de cualquier proceso de cambio y bien vale ser destacado.

### **Integración no subordinada**

Un aspecto destacable lo constituyen los intentos de integración alternativa y especialmente la creación en 2013 de la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, favoreciendo la re-inserción de Cuba en el proceso institucional de unidad Nuestra Americana. La CELAC excluye a EEUU y Canadá de ese proceso de integración, debilitando el papel de la OEA que excluía a Cuba.

La CELAC es punto de llegada de una experiencia que incluye, con matices entre sí, la reformulación de objetivos y procesos en el Mercosur (ampliado a Venezuela y luego a Bolivia y otros países observadores). Surge la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América, ALBA, con los protocolos de cooperación de fines del 2004 entre Cuba y Venezuela, para pasar a ser ALBA-TCP (Tratados Comerciales de los Pueblos) con la integración de Bolivia en el 2006 y varios países de la región. Se suma la experiencia de la UNASUR y una dinámica de cooperación y diálogo regional sin antecedentes.

## **Derechos humanos y movimiento popular**

En Argentina se destaca la política de derechos humanos contra los crímenes de lesa humanidad de la dictadura genocida de 1976-1983, del mismo modo que puede criticarse la no modificación del modelo productivo y de desarrollo que consolidó la dominación de las transnacionales y la inserción subordinada de la economía local en la mundial.

La impronta favorable a los derechos humanos está asociada a la fortaleza del movimiento popular por los derechos humanos, que no se desmovilizó pese a las leyes de la impunidad del periodo de Alfonsín (1983/1989), ni a los indultos de Menem (1989/1999) y que sostuvo la posición de la anulación de las leyes del punto final y la obediencia debida que habilitaron los juicios que aún se sustancian. Mientras, el enjuiciamiento al golpismo sigue pendiente en el resto de la región. Como sostuvimos al comienzo, los cambios se institucionalizan de un modo, pero es la dinámica social en la base las que constituyen el fenómeno a destacar.

## **Política social masiva y compensatoria**

En términos generales puede sostenerse que se generalizaron políticas de ingresos para la inclusión social, con políticas sociales masivas, no necesariamente universales; pero que favorecieron y consolidaron la dominación monopolista y se estimuló el consumismo, por lo que al no modificarse el patrón productivo se sostuvo y potenció el patrón de consumo hegemónico por las grandes transnacionales. En general, se trata de políticas compensatorias ante el mantenimiento de la estructura económica y social.



En general, los estados no favorecieron la constitución de sujetos activos en la lucha por el cambio profundo, especialmente en materia económica. Obstruyeron y frenaron el proceso de organización popular y subsumieron el fenómeno del proyecto político popular a los objetivos de la gobernabilidad del orden capitalista, restando poder al movimiento popular y favoreciendo el proceso de restauración de propuestas a la derecha del arco político, proceso evidente para el caso de la Argentina y quizá extendido en el de Brasil.

## **Impacto cultural**

Con estas consideraciones vale pensar si existió algún tipo de “revolución cultural” o si hubo una adaptación a los valores culturales predominantes precedentemente.

Los cambios más notorios son en Venezuela y Bolivia. En el primero, generalizando una subjetividad popular en la mayoría de la población de menores ingresos; la práctica política y el sentido de pertenencia e identidad hacia un proyecto social y político de millones de personas pasa a ser un fenómeno duradero más allá del destino político de Venezuela y del partido en el gobierno. Venezuela ya no volverá a ser como era antes del gobierno de Hugo Chávez.

Bolivia y el protagonismo del sujeto indígena originario campesino en el gobierno y en la consideración social es un dato cultural de enorme importancia. La tradición indígena de las culturas andinas es milenaria, pero la conquista y colonización produjeron la subordinación por siglos de los pueblos originarios. La asunción de la gestión estatal, aun con contradicciones, entre el gobierno y ciertas comunidades, supone una sustancial mutación de la cotidianeidad en la percepción del lugar que se asume en la construcción de la sociedad. El pueblo boliviano ya no volverá hacia atrás, con autonomía de quién ocupe el puesto máximo en la gestión del Estado plurinacional.

En general y en la mayoría de los países considerados, la ausencia de un cambio cultural es lo que posibilita la restauración conservadora, por lo menos como propósito, aun cuando será muy difícil volver al clima social y cultural de los 90. El cambio cultural deviene de la lucha de los pueblos, más que de las acciones de los gobiernos.

## El contexto durante el proceso de cambio

Los cambios deben ser procesados en el marco del nuevo contexto mundial de la crisis capitalista evidenciada en 2007/08 y que se sostiene sin final esperado en el corto plazo. La dinámica popular de resistencia opera sobre el cambio de siglo y los nuevos gobiernos que consideramos asumen sus responsabilidades previas al estallido de la crisis. Un problema fue, quizás, que muchos de estos gobiernos se consideraron afuera de la crisis mundial (en sí mismo un grosero error) por los datos del crecimiento económico, sin analizar que los mismos no se debían a procesos locales, sino a la lógica de los precios internacionales de los productos de exportación y a la reorientación de las inversiones a los países emergentes.

Insistamos que la máxima acumulación de estos procesos se encuentra entre 2005 y 2010, precisamente por la articulación en el rechazo al proyecto estratégico de EEUU y sus aliados, el ALCA, y el aliento a procesos de integración sin Norteamérica. En pleno despliegue de la crisis mundial capitalista, el proceso de cambio político mostraba su mejor momento en la perspectiva potencial de la transformación. El proyecto liberalizador estaba deslegitimado en la región, como resultado de la confluencia de la movilización popular y la Cumbre de los Pueblos No al ALCA en la Cumbre de Presidentes de las Américas en 2005.

Esto contrasta en el presente con la proliferación de acuerdos y tratados de libre comercio en proceso de negociación en la región con la Unión Europea, la Alianza del Pacífico y el TPP, el TISA y otros que estimulan una agenda que había sido cuestionada hace una década, sustentada en proyectos por una integración alternativa, esbozados por el ALBA-TCP, UNASUR, CELAC.

La crisis continúa y los precios internacionales bajaron, las inversiones se repliegan y los saldos fiscales favorables se esfuman, restringiendo las posibilidades de la asistencia social masiva. El contexto cambió y resulta más difícil asegurar las políticas sociales de inclusión y el ajuste fiscal comienza a ser parte de la cotidianeidad restringiendo consensos obtenidos en tiempos de solvencia. La crisis es mundial y como tal afecta e impacta de manera específica en

los países de Nuestramérica. Las soluciones que ensayan las clases dominantes descargan sobre las/os trabajadoras/es y los pueblos el costo de los sucesivos ajustes y reestructuraciones reaccionarias del orden capitalista contemporáneo.

El contexto cambió desde la acumulación popular manifestada en torno al 2005 y hacia el 2010 en materia de integración regional alternativa y algunos cambios, como las reformas constitucionales que incluyeron formulaciones sobre derechos democráticos y profundas transformaciones. Entre ellos destacan los “derechos de la naturaleza”; el carácter plurinacional de los Estados; nuevas caracterizaciones de la democracia más allá del régimen político y la democracia electiva, como la democracia participativa y comunitaria; las apelaciones al vivir bien o buen vivir, como al socialismo del Siglo XXI o el comunitario. Todas formulaciones que habilitaron nuevamente el debate anticapitalista, antiimperialista y anticolonial y re-significaron la posibilidad del socialismo, afirmado con la continuidad del proyecto revolucionario en Cuba y el reconocimiento del derecho cubano a protagonizar la integración regional.

La práctica de la integración se renovó con propuestas de articulación productiva y económica como la integración energética, solo materializada en el caso de Petrocaribe pero pospuesta para Petroamérica; pero también en los debates inconclusos por una nueva arquitectura financiera y la concreción del Banco del Sur. La realidad del ALBA-TCP, el Banco del ALBA y la moneda de cuenta regional, el SUCRE. Sus límites deben ser estudiados, pero generan la expectativa de otro rumbo financiero, propuestas que mantienen validez para un proyecto liberador, tales como las proposiciones de emprendimientos gran nacionales y la cooperación de la Universidad Pública con las modificaciones necesarias del modelo productivo y de desarrollo.

### **Límites del cambio**

El contexto del presente difiere en las expectativas no efectivizadas de cambios nacionales y relativos a la integración alternativa. Junto a las valoraciones realizadas, se destacan los límites de los procesos locales, aun la ausencia de voluntad transformadora en algunos de los procesos nacionales y el accionar de las clases dominantes y el

imperialismo que no admiten ningún proceso con pretensión de autonomía a sus propios planes por la promoción del orden capitalista. Este accionar reaccionario se evidencia en los golpes de Honduras y Paraguay, en el impeachment en Brasil y en las acciones sobre Venezuela.

El cambio de gobierno en Argentina en diciembre del 2015 es la punta de lanza en la región para revertir el cambio político identificado en estos años y retomar la agenda por la liberalización de la economía y profundizar el proyecto político e ideológico de las clases dominantes para avanzar con el modelo productivo y de desarrollo favorable al individualismo y el consumismo, base necesaria del restablecimiento de la rentabilidad empresaria afectada en crisis capitalista.

### **Condiciones de la economía**

El análisis de las distintas experiencias consideradas, pese a los matices, reconoce la realización de un conjunto de cambios económicos, políticos y sociales favorecidos por condiciones económicas excepcionales derivadas del aumento de los precios internacionales de las exportaciones. También se potenció la primarización de la producción y las exportaciones, generando la apropiación de la renta por el Estado, favoreciendo la distribución progresiva del ingreso entre los sectores más pobres de la sociedad, con claro impacto en materia de consenso electoral, pero no se modificó el patrón de consumo y de producción y se consolidó el mecanismo de apropiación de la riqueza de los sectores más concentrados del capital local y foráneo que actúa en nuestros países. El capital externo consolidó sus posiciones dominantes y su papel hegemónico en la orientación de la producción y circulación económica.

El consenso condicionó la capacidad de protesta y petición del movimiento popular, incluso cooptando organizaciones, dirigentes y personalidades, que cedieron iniciativa y hegemonía al aparato estatal, que desde el relato gestaba una narrativa reproductora de una lógica que excluía el pensamiento crítico y el imaginario de ir más allá en el cambio y las transformaciones de los que proponían los gobiernos. Más allá de los matices entre los procesos, subsiste una lógica de dominación del capital más concentrado de origen foráneo en estos años, que bajo las nuevas condiciones de reducción de los precios in-

ternacionales expresa el agotamiento del fenómeno de conciliación de clases y habilita una nueva ronda de ajustes contra las/os trabajadoras/es y los pueblos, que en algunos casos incluye procesos represivos contra el movimiento popular y condiciones de recreación del proyecto neoliberal con restricciones a derechos conseguidos, caso de la Argentina y crecientemente en Brasil.

## **Protagonismo social y revolución pasiva**

La convicción generalizada recorre el papel de la lucha popular como condición de posibilidad para el cambio político en la región, junto a la generación de una agenda de reivindicaciones diversas que asumieron los gobiernos a modo de “revolución pasiva”, que al tiempo que atendían demandas socioeconómicas extendidas, desarticulaba la capacidad de movilización y organización social, desideologizando y despolitizando una parte importante de la sociedad.

Entre los logros destacados en este tiempo se reconocen un conjunto de reivindicaciones democráticas asociadas a derechos individuales y colectivos instalados previamente por diversas luchas del movimiento obrero, de mujeres, de género y de minorías diversas. Son reivindicaciones asociadas a la mejora relativa del ingreso derivado del crecimiento económico y la masividad de la política social compensatoria. Son diversos los logros y derechos conquistados en estos años, que son puestos en discusión con la posibilidad de alternancia en el gobierno con proyectos políticos abiertamente propiciadores del programa de las clases dominantes. La autolimitación de los gobiernos en no avanzar en cambios estructurales debilitan la potencia del movimiento popular y se revierte el consenso social educado en el patrón de consumo que ya no puede sostenerse.

## **Demandas para el cambio estructural**

Existen dos tipos de demandas, las democráticas y aquellas más profundas y radicalizadas que apuntan a modificar sustancialmente las relaciones sociales.

Entre las democráticas se destacan las de distribución del ingreso y la riqueza, incluyendo reformas agrarias y urbanas tendientes a resol-

ver la demanda de techo, tierra y trabajo. Ello supone una profunda reforma impositiva, de tipo progresiva, contra la riqueza y la concentración económica. Una reforma financiera y cambiaria con nacionalización de la banca y estricto control de cambios. Nacionalización de los puertos y el comercio exterior.

Sobre las profundas y de carácter transicional resaltamos la modificación del modelo productivo desde la concepción de soberanía articulada (integración regional) en materia alimentaria, energética y financiera, lo que supone pasar de la actual inserción internacional subordinada a otra integrada a la región, bajo esos principios, estimulando la autogestión y la economía popular, constituyendo el sujeto político y económico de los cambios, que construya el programa de transición hacia el socialismo.

### **La transición del capitalismo al socialismo**

Solo puede pensarse en construir el cambio desde la recuperación de la memoria en la dinámica de protagonismo popular, que generó las condiciones para un cambio político y algunos cambios y avances sociales, que no se profundizaron. La reflexión apunta a la necesidad de generar un debate relativo a que la continuidad de una lógica capitalista no encuentra solución ni destino para las/os trabajadoras/es y los pueblos. Se requiere instalar en la sociedad un programa por cambios profundos y revolucionarios que vaya más allá y en contra del capitalismo, que cuestione al orden capitalista y se proponga construir otro orden social.

Para ello se requieren sujetos conscientes para organizar otro orden económico y social, con un programa de cambios profundos contruidos desde la lucha y experiencia del movimiento popular, que junto a las reivindicaciones democráticas por salario y previsión social, empleo y condiciones de trabajo y vida, por salud y educación, por des-mercantilizar la vida cotidiana, vaya más allá y modifique el modelo productivo y de desarrollo. Por eso debe valorarse la construcción de propuestas de soberanía alimentaria, energética y financiera, pensadas desde la articulación alternativa productiva en la región, el aliento a la investigación científica y tecnológica autónomas, un proyecto educativo y universitario integrado para el logro de la

independencia tecnológica. La lucha contra la dependencia es parte del programa necesario para la emancipación.

Junto al sujeto consciente del cambio y al programa de transformaciones profundas, resulta imprescindible discutir los instrumentos políticos para la transformación, el qué hacer, pero también el cómo y el con quién. Un conjunto de elementos para recrear en las condiciones actuales la teoría y práctica de la revolución y el cambio.

### **Alternativa popular y socialismo**

Por eso, reconocemos la existencia de una profunda crisis política y muy especialmente una crisis de alternativa popular. Se necesita un cambio cultural que recupere la perspectiva emancipatoria y no se quede en el posibilismo que restringe la esperanza de cambio que anida en nuestro pueblo.

Las condiciones de cambio político gestadas desde la resistencia popular en los 80 y 90 del siglo pasado habilitaron la reapertura del debate por el socialismo, que había sido afectada con la desarticulación de la URSS y el fin de la bipolaridad. El formato que adquirió esa discusión fue la fórmula del “Socialismo del Siglo XXI” anunciado por Chávez hacia fines del 2004 y más recientemente la expresión boliviana por un “Socialismo comunitario” a principios del 2010, afirmado también en la renovación del modelo económico cubano del 2011 para confirmar el proyecto socialista.

Claro que en simultáneo operó la iniciativa política de las clases dominantes para revertir la situación en la región, donde el cambio de gobierno en Argentina (Diciembre 2015) es el punto de partida para recrear una agenda por la liberalización. La ofensiva contra Venezuela, como el golpe en Brasil, con el antecedente en Honduras y Paraguay es demostrativa de esa voluntad de retrotraer la situación a la ofensiva capitalista del último cuarto del siglo pasado.

Apuntamos a identificar las especificidades de una lucha de clases que enfrenta proyectos contradictorios y voluntades asociadas a la lucha de los pueblos, por lo que la derrota en el imaginario popular hacia 1989/91 muta con nuevas prácticas y proyectos en experiencia

emancipadora, base sustancial para seguir pensando en la lucha por el socialismo en nuestro tiempo.

Es discutible el adjetivo “progresistas”, más aun si se consideran las especificidades diferenciadas de los procesos contenidos en la calificación, ya que una cosa es el proceso venezolano, boliviano o incluso ecuatoriano, donde se formularon objetivos por el socialismo o la revolución, más allá de su derrotero o materialización; y muy distintos fueron los propósitos enunciados por gobiernos como los argentinos, brasileños o uruguayos, centrados en hacer viable el capitalismo en sus países. Estos, aun integrados en ensayos de articulación y discursos críticos a los proyectos liberalizadores discutidos en años previos, nunca se propusieron traspasar las relaciones sociales capitalistas.

No es menor formular un objetivo por el socialismo o la revolución, e incluso intentar algunas modificaciones institucionales, especialmente normas constitucionales que establecen criterios participativos y comunitarios sobre la democracia, los derechos de la naturaleza, el carácter plurinacional de los Estados y objetivos por el vivir bien o el buen vivir, en un intento por manifestar formas alternativas al modelo productivo y de desarrollo.

Mientras, los procesos que buscaron desarrollar “capitalismos serios o normales”, aun cuando intentaron políticas activas de distribución del ingreso o masivas políticas sociales compensatorias, ratificaron el esencial modelo de acumulación de inserción subordinada en la lógica mundial capitalista bajo dominación de las transnacionales.

En ninguno de esos procesos se pudo avanzar en transformaciones estructurales, que incluyen la nueva cultura de sujetos conscientes para el cambio revolucionario y por el socialismo, por lo que no sorprende el debilitamiento del cambio político y la posibilidad de un recambio reaccionario como anticipa Argentina.

La lucha continua, puede ser una obviedad, sin embargo vale reiterar la importancia de la dinámica de la lucha de clases, en donde se contraponen iniciativas políticas confrontadas, la de las clases dominantes y la de los subalternos.

El mérito más destacado de la ofensiva neoliberal capitalista fue afectar el imaginario popular anticapitalista y por el socialismo. Fue



una estrategia instrumentada con terrorismo de Estado para superar la crisis de los 70 y que se completó hacia los 90 con el derrumbe del socialismo en el este de Europa. Por eso es destacado el proceso de cambio en Nuestramérica en este Siglo XXI, porque es experiencia popular acumulada en réplica a la ofensiva del poder.

Lo acumulado en estos años por el movimiento popular en la región latinoamericana y caribeña es experiencia de una práctica social que demanda síntesis teórica para avanzar en una perspectiva de cambios profundos por la revolución.

No es cuestión de optimismo o pesimismo, sino de constituir una crítica del capitalismo de nuestra época, lo que incluye el balance del acumulado histórico de las luchas de nuestros pueblos y pensar en las mejores estrategias para pensar y actuar la construcción de la sociedad anticapitalista, antiimperialista, contra el patriarcado y todo tipo de racismo y discriminación, que concentran los objetivos de la perspectiva socialista en este Siglo XXI.



# Venezuela ¿fin de la experimentación democrática con aspiraciones postcapitalistas?

**Antonio J. González Plessmann\***

**Colectivo SurGentes**

Un error común, en la lectura del “progresismo” o del “giro a la izquierda en América Latina” es subsumir las características del conjunto de los países que han vivido gobiernos posneoliberales, en las de unos de ellos. No es la misma, solo para hablar de Suramérica, la experiencia de Argentina, Brasil o Uruguay, que la de Venezuela, Bolivia o Ecuador. En ambos grupos hubo disputas con aspectos esenciales del neoliberalismo, una reivindicación de lo nacional y lo popular; así como la promoción de la articulación regional en función de lograr mayores niveles de autonomía frente a las políticas de EEUU. Pero ninguno de los países del primer grupo pretendió trascender el capitalismo (por el contrario, algunos de sus líderes hablaron de capitalismo “con rostro humano” o “serio”), mientras que en los del segundo grupo, el discurso postcapitalista (con variaciones importantes, también entre ellos) ha sido una constante en sus liderazgos. En Venezuela, Bolivia y Ecuador hubo, además, procesos constituyentes, que convocaron una amplia participación popular para reestructurar el Estado y la sociedad, inédita en la historia de cada uno de esos países.

Se puede señalar, sin entrar aun a discutir sus resultados concretos, que la voluntad de transformación ha sido mucho más estructural y profunda, en el segundo grupo, abriendo mundos de posibilidad mayores. De los tres países que lo conforman, solo en Venezuela hay una grave crisis que compromete la continuidad del gobierno popular (que no la existencia del chavismo como potente fuerza política), mientras que en Bolivia y Ecuador, el apoyo masivo a la continuidad de los cambios pareciera más firme, aún en medio de la caída de los precios internacionales de la *commodities* y el natural desgaste de fuerzas que ya llevan una década en el control del Estado.

Este ensayo, prioriza la mirada sobre la experiencia venezolana, cuya profunda crisis actual, es rica en aprendizajes sobre los errores y las

---

\* Es sociólogo de la U.C.V., con estudios de Maestría en derechos humanos y políticas públicas, de la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito). Es Director de la Línea de investigación sobre Derechos Humanos, Convivencia y Seguridad Ciudadana de GIS XXI y forma parte del Colectivo SurGentes. Fue Vice-rector de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES).

miserias de los procesos de cambio, pero también sobre las virtudes, acumulados y posibilidades, que surgen de ese proceso de experimentación democrática con aspiraciones postcapitalistas.

## **I. Cambios comunes del “Giro a la Izquierda”**

Todos los gobiernos “progresistas” de la región lograron disminuir la pobreza y la desigualdad; aumentaron el disfrute de los derechos humanos y, en particular, de los derechos económicos, sociales y culturales de los sectores populares. Algunos analistas señalan que fue, exclusivamente, por el ciclo de bonanza de la commodities, pero los datos procesados por la Cepal demuestran que la inclusión alcanzada no se debe solo al crecimiento, sino, también a la redistribución. Esos logros fueron posibles porque hubo una vocación nacional y popular en las nuevas alianzas sociales y políticas gobernantes. En el pasado, los ingresos adicionales generados por otros ciclos de bonanza, fueron capturados por las elites, sin distribución sustantiva. Ello habla de algún cambio favorable a los sectores populares, en la correlación de fuerzas dentro del Estado. Aunque, hay que decirlo, con muchos déficit, mediados por el surgimiento de nuevas elites, y sin modificar el aparato productivo.

92

Adicionalmente, la coincidencia de estos gobiernos progresistas possibilitó espacios de articulación geopolítica que permitió desafiar al poder de EEUU en la región. La derrota del Alca, será un símbolo histórico de ese momento. En el período del giro a la izquierda, la OEA, el espacio multilateral más importante del continente, tuvo por primera vez en su historia una Asamblea autónoma de los EEUU (aunque no se aprovechó para modificar la burocracia que siguió y sigue siendo cipaya, ni para construir una institucionalidad alternativa dentro de ella). Pero, además de ello, se crearon espacios multilaterales autónomos, como la Unasur, la Celac, el Alba-TCP y Petrocaribe. Estos cambios geopolíticos coadyuvaron a la llegada al poder estatal de fuerzas de izquierda, como ocurrió en El Salvador o a generar un mayor costo político a los golpes que la oligarquía propinó a las fuerza progresistas, como en Honduras y Paraguay.

No es poca cosa. Una parte de la izquierda continental, bien por su apego a manuales que los gobiernos progresistas no han cumplido o bien por su vocación de resistencia testimonial sin voluntad de

## II. Los cambios en Cenezuela: Constitución y Hegemonía

De los cambios producidos por la Revolución Bolivariana en Venezuela se ha escrito mucho. Buena parte de ellos se insertan en las lógicas del proceso regional antes descrito: la recuperación del papel del Estado en la economía y en la garantía de derechos, con una vocación popular y nacional; la recuperación de la renta petrolera para su distribución más justa; la política social con participación popular o la promoción de la multipolaridad, entre otros cursos de acción con impacto positivo en la vida de la población. No insistiré en ello, no porque carezcan de importancia, sino porque el momento actual venezolano invita a explorar otros frentes de análisis y participar de discusiones en curso.

La izquierda venezolana está en un momento de abastecimiento para una predecible situación de desventaja. En algún momento entre 2017 y 2018, es altamente probable que la oposición de derecha tome el control del Estado venezolano. Frente a ese escenario, hay que pertrecharse de ideas y balances, intentando identificar con qué se cuenta para el nuevo momento. En esa dirección, utilizaré 2 ideas expuestas por Boaventura De Sousa Santos, para discutir las en relación al caso venezolano: “Constitución” y “Hegemonía”. Boaventura señala que *“si algo se puede afirmar con alguna certeza acerca de las dificultades que están pasando las fuerzas progresistas en América Latina, es que esos problemas se asientan en el hecho de que sus gobiernos no enfrentaron ni la cuestión de la Constitución ni la de la hegemonía”*.<sup>1</sup>

Por “Constitución”, Boaventura entiende los cambios normativos que rediseñen el sistema político y blindan derechos sociales. Se trata de *“reformas constitucionales o infraconstitucionales que reestructuran el sistema político y las instituciones con el fin de prepararlas para posibles embates con la dictablanda [que impone el Capital]”*<sup>2</sup>. Estas reformas, apuntan a *“volver el sistema electoral más representativo y más transparente; fortalecer la democracia representativa con la participativa [...] Estas reformas darán como resultado que la formación de la agenda política y el control del desempeño de las políticas públicas dejen de ser un monopolio de los partidos y sean compartidas por partidos y ciudadanos independientes organizados democráticamente.”*<sup>3</sup>

1 BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS, “La izquierda del futuro: una sociología de las emergencias”, 05/01/2016 . Consulta en línea: <http://www.alainet.org/es/articulo/174545>

2 IBÍD.

3 Ibid.

Por otra parte, las reformas que Boaventura agrupa bajo el concepto de “*hegemonía*” aluden, en un sentido clásico gramsciano, al “...*conjunto de ideas sobre la sociedad e interpretaciones del mundo y de la vida que, por ser altamente compartidas, incluso por los grupos sociales perjudicados por ellas, permiten que las élites políticas, al apelar a tales ideas e interpretaciones, gobiernen más por consenso que por coerción, aun cuando van en contra de los intereses objetivos de grupos sociales mayoritarios [...] Esta lucha tiene lugar en la educación formal y en la promoción de la educación popular, en los medios de comunicación, en el apoyo a los medios alternativos, en la investigación científica, en la transformación curricular de las universidades, en las redes sociales, en la actividad cultural, en las organizaciones y movimientos sociales, en la opinión pública y en la publicada. Mediante ella se construyen nuevos sentidos y criterios de evaluación de la vida social y la acción política (la inmoralidad del privilegio, de la concentración de la riqueza y de la discriminación racial y sexual; la promoción de la solidaridad, de los bienes comunes y de la diversidad cultural, social y económica; la defensa de la soberanía y de la coherencia de las alianzas políticas; la protección de la naturaleza) que hacen más difícil la contrarreforma de las ramas reaccionarias de la derecha...*”<sup>4</sup>.

En ambos casos, aunque con tensiones e insuficiencias, se han dado avances relevantes en Venezuela.

## II.1. Constitución en Venezuela

En Venezuela se construyó un entramado legal (tanto por vía constituyente como por el desarrollo legislativo posterior) que creó un nuevo sistema político, en donde la democracia participativa y los derechos sociales son pilares fundamentales. El momento constituyente de 1999, fue el inicio de este eje de las políticas públicas. La realización de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), “...con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una *democracia social y participativa*”<sup>5</sup>, fue decidida por el 87,75% de la población participante en el referéndum que, para tal fin, se realizó en abril de 1999. Este mandato, recogía dos aspiraciones que habían animado las luchas sociales de la década anterior, en contra del neoliberalismo y la decadencia del pacto de conciliación de elites vigente desde 1958:

4 Ibid.

5 Consejo Nacional Electoral. Pregunta sometida a Referéndum. Consulta en línea: <http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e010.pdf>

mayor inclusión y justicia social y mayor participación directa en los asuntos públicos. El 25.07.99, se realizó la elección popular de los 131 asambleístas que elaboraron, durante 6 meses, un proyecto de Constitución. El mismo, fue sometido, también, a referéndum, en el mes de diciembre, y fue aprobado con el 71,78% de los votos. Nunca antes, en la historia republicana, una Constitución nacía de la convocatoria popular, ni había sido realizada por representantes elegidos explícitamente para tal fin, ni había sido aprobada por la población. Pero la participación de la población en la ANC, no se limitó a lo electoral. La Asamblea activó múltiples mecanismos de consulta directa a la población y promovió debates sobre los temas constituyentes, en todo el país, y con todos los sectores interesados, estableciendo vasos comunicantes entre los debates de la calle y los de la Asamblea<sup>6</sup>. La amplia participación popular, tanto la masiva como la especializada, en los debates de la ANC, explica, por una parte, la alta legitimidad del texto resultante y, por otra, la apropiación por la población del proyecto de país ahí contenido, en el que la justicia social y la participación se convirtieron en ejes fundantes. Tres años después, las cámaras de TV captaban gente en la calle que, con la Constitución en la mano, cuestionaban el Golpe de Estado de 2002. La CRBV se había vuelto una herramienta de uso común.

El desarrollo progresivo de los derechos humanos, en particular los sociales y el rediseño del sistema político, son los dos ejes más importantes de la CRBV. Junto a los mecanismos formales de participación de la democracia representativa, la Constitución incluye múltiples modalidades de participación directa, deliberativa y de cogobierno, que configura no solo un régimen político, sino también un tipo de sociedad deseada<sup>7</sup>. Estas innovaciones en materia de participación pueden ser leídas desde tres aristas. En primer lugar, implican un desarrollo del derecho a la participación (política, social, económica, cultural), ampliando su contenido y alcance en función de la incorporación de formas de ejercicio directo y deliberativo de la soberanía popular. En segundo lugar, se entiende la ampliación de este derecho como un tipo de garantías sociales para la satisfacción de los otros derechos humanos (*“La participación del pueblo...es el medio necesario*

6 El ex-constituyente Elías Jaua, señala al respecto: “A la par que los y las constituyentes sesionábamos, miles de asambleas barriales, obreras, campesinas, indígenas, religiosas, juveniles, empresariales, de profesionales y académicos, de militares y del pueblo en general debatían sus propuestas que nos hacían llegar por centenares de miles. Esas propuestas recogían, en su inmensa mayoría, un espíritu nacional de recobrar nuestra plena Independencia Nacional, de preservación y expansión de los derechos humanos de manera integral y una transformación revolucionaria del sistema económico y político que imperaba en Venezuela. Recuerdo, que sólo sectores como Primero Justicia, Fedecamaras y la jerarquía de la Iglesia católica llevaron propuestas neo-liberales y retrogradadas, a contrapelo de las luchas y del sentir de nuestro pueblo”. Elías Jaua Milano, “El Espíritu Constituyente”, 07/08/16. Consulta en línea: [www.aporrea.org/actualidad/a232067.html](http://www.aporrea.org/actualidad/a232067.html)

para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo” Artc. 62). Y, en tercer lugar, prefiguran un nuevo modelo de sociedad (de relaciones democráticas en todos los ámbitos de la vida) y no solo un régimen político, lo que implica un quiebre con la visión hegemónica, liberal de la democracia, que presupone la autonomía de lo político.

La asociación entre igualdad, justicia social y poder popular, ha guiado el proceso político desde entonces. “Para acabar con la pobreza, hay que darle poder a los pobres”, repetía incansablemente Chávez y la idea está incorporada en todos los Planes de la Nación de estos últimos 17 años. El saldo de esa voluntad política expresa, es la ampliación, sin precedentes en la historia del país, de las experiencias de organización y participación de los sectores populares; particularmente de base territorial. Más de 40.000 consejos comunales, más de 2.000 comunas (instancia de agregación de los consejos comunales), sin contar otras formas de organización popular, como los comités de tierras urbanas, las organizaciones campesinas, o los medios comunitarios. Adicionalmente, el sistema electoral venezolano vivió un proceso de automatización y expansión. La cedula de más de un millón de personas adultas de los sectores populares que por no tener identidad legal no podía ejercer sus derechos políticos y la creación de centros de votación cercanos a los barrios populares, permitió un aumento notable de la participación electoral en el país.

La experimentación de participación, tanto la electoral como la directa y deliberativa, dejó un saldo de aprendizajes, un sentimiento de protagonismo, de conciencia de clase y de derechos, que constituye un capital político muy importante para los proyectos populares nacionales. La idea shumpeteriana, según la cual “... la democracia no significa ni puede significar que el pueblo gobierna efectivamente, en ninguno de los sentidos evidentes de las expresiones pueblo y gobernar”<sup>8</sup> no puede estar más desterrada de la cultura política actual de la democracia venezolana.

7 En su Prámbulo, la Constitución enuncia la aspiración de construir una “sociedad democrática, participativa y protagónica”. Su artículo 5 señala que la soberanía reside en el pueblo “quien la ejerce directamente [...] e indirectamente, mediante el sufragio...”. Su artículo 62, garantiza “... el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes”. Y agrega que “La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica”. El Artículo 70, define como “... medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocatoria del mandato, la iniciativa legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico, las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad”.

8 Citado en: Edgardo Lander, “La democracia en las ciencias sociales”, 1996. Consulta en línea: “... la democracia no significa ni puede significar que el pueblo gobierna efectivamente, en ninguno de los sentidos evidentes de las expresiones pueblo y gobernar”



## 11.2. Hegemonía en Venezuela

A diferencia de Brasil, en donde el PT no tocó la estructura monopólica de los medios de difusión (lo que claramente terminó devolviéndosele), en Venezuela fue diversificada esa estructura de propiedad. El conflicto con los medios privados, alineados con estrategias de oposición y, en distintos momentos directamente implicados en conspiraciones, le permitió a las fuerzas bolivarianas ir avanzando, tanto en el fomento de medios comunitarios y alternativos, como en el fortalecimiento y ampliación de medios del Estado y la neutralización de medios privados desleales con la democracia<sup>9</sup>. Esto incluye la creación de un canal de información y noticias, Telesur, que prioriza la mirada de los pueblos del Sur Global.<sup>10</sup>

Un factor muy importante de la lucha hegemónica, que trasciende la materialidad de la estructura de propiedad de los medios, fue el carácter pedagógico del liderazgo de Chávez. De cada coyuntura sacaba una lección y la explicaba con paciencia, haciendo evidente las injusticias y las relaciones de poder.

El protagonismo de los sectores populares en la implementación de las Misiones Sociales, en sus organizaciones de base territorial, en las luchas de calle y electorales; la disponibilidad de una estructura de medios favorable al proceso de cambios y el liderazgo pedagógico de Chávez, permiten comprender los cambios en la cultura política venezolana. Un estudio del opositor Centro Gumilla, de 2009, señala que: *"...es indudable [...] que en medio de los procesos políticos que viven nuestros países y la región en general, se está re-significando el concepto de democracia"*<sup>11</sup>. El Estudio nacional, con encuestas estratificadas, diferenció 4 modelos de democracia en el imaginario de la población, siendo su resultado que el 64% adhiere formas de democracia que plantean tensiones con la democracia liberal, representativa, de las economías de mercado: 31% adhieren a la *"democracia socialista del siglo XXI"*<sup>12</sup> y 33% se definen como *"demócratas socialistas moderados"*<sup>12</sup>. En 2006, Chávez gana la presidencia de la República con el 62,85% de los votos, con un programa de gobierno frontalmente socialista; convirtiéndose en el Presidente con el porcentaje más alto de votación en

9 Un problema actual de esa nueva estructura de medios es su baja audiencia. La experiencia señala que no basta con tener medios; hace falta, por una parte, garantizar la consistencia ético-política de sus formas y contenidos y, por otra, garantizar que sean usados, consumidos, disfrutados.

10 Más modestos han sido los avances en materia de educación formal, investigación y política cultural. Aunque se crearon nuevas universidades y se amplió la matrícula universitaria incluyendo a los sectores populares, han faltado sujetos para que estos nuevos espacios sean más efectivos en la lucha hegemónica.

11 entro Gumilla, "Valoraciones de la democracia", 2009. Mimeo.

12 *Ibíd.*

la historia democrática del país y en el único que logra levantar semejante apoyo popular a una transición socialista por vías democráticas, pacíficas y constitucionales.

Los cambios culturales no son irreversibles y, en este caso, los aumentos en la conciencia de clase coexisten con patrones consumistas y múltiples tensiones. No obstante, lo que en este terreno se avanzó, explica que, aun en medio de una radical crisis económica y de liderazgo como la que vive hoy la población (con efectos dramáticos en la posibilidad de acceso a alimentos y medicinas) el gobierno de Nicolás Maduro no haya sido derrocado. La población popular, aun la que rechaza el gobierno de Maduro, tiene conciencia de los intereses de clase de la oposición política. En las elecciones legislativas de 2015, las más recientes, el voto castigo chavista se expresó como abstención y fue mínima la migración hacia la derecha. Este acumulado cultural explica, también, que además de las salidas individualistas de una parte de la población (en particular las asociadas al aprovechamiento de los mercados paralelos de bienes), en el campo popular se estén impulsando mecanismos solidarios y politizadores para paliar la crisis, tales como los consumos organizados de alimentos, que conectan a comunidades organizadas de barrios urbanos con productores comunales o pequeños productores rurales, a partir de procesos de autorganización.

### III. Errores, miserias y retos del proceso de cambio

Pero es evidente que la magnitud de la crisis actual venezolana<sup>13</sup> no se explica por lo que se ha hecho bien, ni tampoco solamente por factores externos<sup>14</sup>. Tan importantes como los factores externos son los errores y miserias imputables a las fuerzas del cambio. El balance de esto debe ser incluido en el morral de pertrechos. Visibilizarlos, analizarlos, y pensar cursos de acción alternativos que permitan evi-

---

13 La crisis se caracteriza por: a) caída radical de los ingresos petroleros del país; b) inflación superior al 400% anual; c) decrecimiento económico; d) desabastecimiento de bienes de primera necesidad; e) caída radical del poder adquisitivo de del salario, con un impacto dramático en materia de alimentación, salud y pobreza. Aunado a esto, existe un debilitamiento de la legitimidad del liderazgo nacional chavista, que es visto como incapaz de enfrentar la crisis, una desmoralización de una parte de la base chavista, junto a un aumento de la presencia institucional de la oposición y su tendencial crecimiento electoral.

14 Entre los factores externos de la actual crisis, se encuentran los siguientes: a) la caída de los precio del petróleo en el mercado internacional, lo que redujo en un 76,5% los ingresos del país; b) la guerra económica internacional contra Venezuela (Dólar paralelo y riesgo país sobredimensionado) y la guerra económica interna (especulación, acaparamiento, contrabando de extracción), que debilitan los intentos de recuperación por parte del Gobierno Bolivariano; c) La permanente conspiración comunicacional, diplomática, política, económica, militar y de Inteligencia, que sostienen EEUU y otros estados poderosos del mundo y; d) el debilitamiento de los Gobiernos progresistas, aliados, de América Latina y el aprovechamiento de esto en el marco de la OEA y el Mercosur.

tar su repetición. Se presenta, de manera esquemática, lo que a mi juicio son los 5 principales problemas/retos del proceso de cambios venezolano.

### **1. Profundización del “rentismo”**

La dependencia de la renta petrolera, no solo no disminuyó, sino que se acentuó en estos últimos 17 años. “Para el año 1997, las exportaciones petroleras representaba un 77%, mientras que las no petroleras se ubicaban en un 23% con respecto a las exportaciones totales [...]. Para el año 2014 [...] las exportaciones petroleras crecieron hasta representar un 96%, mientras que las exportaciones no petroleras decrecieron hasta un pírrico 4%”<sup>15</sup>. No se implementaron medidas contracíclicas sostenidas, ni se tuvo éxito en los intentos de diversificación económica que permitiera superar la primarización.

### **2. Casi inexistencia del aparato productivo social**

Los intentos por crear un aparato productivo en manos de las/os trabajadoras no lograron frutos relevantes. Menos del 3% del PIB corresponde a la economía social. Diversos factores explican este fracaso: a) la negligencia e incompetencia de la gestión estatal; b) la actuación de una parte de la burocracia y de la elite dirigente que o bien no le apostaron seriamente o, ello chocaba contra sus intereses económicos no manifiestos; c) la falta de formación técnico-política de los protagonistas para llevar con éxito los emprendimientos, en un contexto cultural, institucional y económicos adverso, pese al discurso favorable de una parte del liderazgo.

### **3. Corrupción**

El poder económico del petroestado venezolano ha generado históricamente el surgimiento de nuevas élites económicas. La cercanía al Estado posibilita la acumulación ilegal de fortunas meteóricas. En un gobierno de izquierda, esta práctica añejada resulta particularmente contradictoria, por lo que sus protagonistas se ven obligados a mimetizarse con el entorno político<sup>16</sup>. El diferencial cambiario y, en los tiempos de bonanza, la resolución de crisis de abastecimiento con importaciones de emergencia, facilitó que un sector del funcionariado,

15 Por: Elio Córdova, “Actividad no petrolera: ¿quiénes crecen?” 27.09.16 Elio Córdova. Consulta en línea: <http://www.15ultimo.com/2016/09/27/actividad-no-petrolera-quiénes-crecen/>.

particularmente proveniente de la Fuerza Armada, amasara grandes fortunas gestionando importaciones reales y ficticias. Otra fuente de corrupción, menos visible, es la asociada al financiamiento de la política. Se trata de una corrupción legitimada en buena medida por la burocracia y el liderazgo, dada la necesidad de contar con recursos para la política. Sin entrar a discutir la moralidad de esta práctica, es evidente que una parte de los encargados de finanzas de las fuerzas políticas bolivarianas, combinaron la consecución de recursos con fines políticos con la consecución con fines personales. Tanto la necesidad de controles estructurales eficaces dentro del Estado, como la de alternativas de financiamiento público y transparente de la política, son retos fundamentales para pensar la continuidad de la experiencia venezolana.

#### **4. Debilidades de los aparatos de liderazgo colectivo**

El liderazgo de Chávez posibilitó la articulación de sectores, discursos y voluntades difícilmente compatibles. Ello, sin embargo, no fue complementado con instrumentos políticos que permitieran la conducción estratégica colectiva de la Revolución. Ni el PSUV (principal partido de gobierno), ni el Gran Polo Patriótico (coalición de partidos y movimiento bolivarianos), ni los múltiples espacios de interlocución política que nacen y mueren sin rendir cuentas ni hacer balances (como los Consejos Presidenciales o Comisiones específicas), han logrado ejercer, efectivamente, una dirección democrática, incluyente y eficaz. Son percibidos, por la mayor parte de la militancia chavista, como desconectados de sus problemas, soberbios y politiqueros.

#### **5. Clientelismo y pérdida de autonomía del movimiento popular**

El rentismo no es solo un fenómeno económico. El enorme poder del petroestado se asocia, desde hace décadas, a prácticas clientelares.

---

16 Solo de 2013 al presente, personas que han estado en altos cargos en el Gobierno o en cargos de confianza han quedado en evidencia como corruptos y/o traidores. Buena parte de ellos, vinculados a la Fuerza Armada. Entre ellos: a) Eladio Aponte Aponte (Militar retirado, Ex Presidente de la Corte Marcial, ex Magistrado del TSJ, que se vendió a la DEA y denuncia corrupción chavista y vínculos con el narcotráfico); b) Alejandro Andrade (Militar retirado, Ex Tesorero de la República, ex Presidente del Banes y persona de confianza de Chávez, cuya vida ostentosa en EEUU ha sido ampliamente difundida); c) Rafael Isea (Militar retirado, ExMinistro, exGobernador y persona de confianza de Chávez, que se vendió al gobierno de EEUU, país en el que está radicado, luego de ser acusado de corrupción en Venezuela); d) Heber García Plaza (Ex retirado, ExMinistro, que se vendió a la DEA luego de ser señalado por corrupción en Venezuela); e) Leamsy Salazar (Militar, Ex Escolta de Chávez y Diosdado, que se vendió a la DEA); Claudia Díaz y su esposo (Militares, ella enfermera de Chávez y luego Tesorera y él escolta, que aparecen con empresa offshore en Panamá); Hiroshima Bravo (exViceministra y exdiputada, socia de un Spa en Miami). A ello se suman los nombres de personas denunciadas con anterioridad, como Diego Salazar (primo de Rafael Ramírez y principal asegurador de PDVSA); Eudomar Carruyo (ExViceministro de petróleo), Nervys Villalobos (viceministro de Energía) o Pedro Morejón (ExMinistro de Economía Comunal; exdiputado, con múltiples empresas en EEUU, Venezuela y Panamá), entre otros.

Para la burocracia con recursos, es más fácil imponer o comprar procesos, que acompañar. Esta cultura atraviesa también a la población, de todos los estratos sociales. Así, hermosas experiencias de participación y organización popular conviven (a lo interno de ellas mismas y de sus propios protagonistas), con prácticas clientelares que limitan su autonomía y el ejercicio real del poder popular. Solo un acumulado de poder económico en manos del poder popular permitiría contrarrestar esta cultura facilitada por la dependencia de los recursos públicos y de sus administradores. El camino está trazado en la propuesta de comunalización del poder (o socialismo territorial), al que Chávez le dio su mayor apoyo en sus discursos finales<sup>17</sup>.

#### **IV. “ORGULLO CHAVISTA” como piso para resistir y reimpulsar**

El chavismo como identidad política es el piso de la izquierda post-capitalista venezolana. No disputar ese piso con los sectores de derecha que forman parte de las fuerzas de gobierno, equivale a entregar, sin pelear, el más poderoso lugar de enunciación que ha logrado la izquierda en la historia nacional. La disputa es entonces, contra una derecha fortalecida y una derecha “interna”, a veces latente y otras, ostentosa.

La radicalidad y verticalidad de la crisis que vive el país, cobrará su factura en términos de adhesión electoral al proyecto. Buena parte del pueblo chavista resuelve su malestar salvando a Chávez y condenando a la dirigencia chavista actual. Hay mucho de injusticia en ello, en tanto la mayoría de los errores y vicios actuales del proceso, son previos a la muerte de Chávez. Aun así, es bastante probable que esta dirigencia pase a la historia como la responsable de la pérdida de Gobierno.

En una situación como esa que, como se ha señalado, es altamente probable, la reivindicación del “orgullo chavista”, por todo lo logrado constituye un piso fundamental tanto para resistir a la ejecución del proyecto de derecha que se viene, como para reinventarse como fuerza política con aspiración de volver al control del Estado. No es poca cosa con lo que cuenta el chavismo, aun perdiendo el Gobierno: a) la experiencia de organización y movilización, junto al acumulado de conciencia de clase; b) la experimentación por parte de los sectores populares, de la ampliación del disfrute de sus derechos sociales y del protagonismo en la de la vida política; c) un horizonte político y un lid-

17 .Ver: Chávez, “Golpe de Timón”, 07.10.12. Consulta en línea: desconexión de los problemas de la gente, que tiene una parte de la dirigencia chavista; su soberbia y encierro en las oficinas.

erazgo simbólico trazado por Chávez; d) presencia en distintos niveles de la institucionalidad del Estado; e) un partido político (el PSUV) que, pese a sus debilidades, es el partido con más militantes inscritos en el país y; f) la solidaridad de la izquierda poscapitalista internacional.

La experiencia de construcción de una sociedad democrática alternativa al capitalismo en y desde Venezuela, está siendo duramente golpeada, pero no está muerta. Se prepara para una segunda oleada. En palabras de Álvaro García Linera: “serán semanas, serán meses, serán años, pero está claro que como se trata de un proceso, habrá una segunda oleada, y lo que tenemos que hacer es prepararnos, debatiendo qué cosas hicimos mal en la primera oleada, en qué fallamos, dónde cometimos errores, qué nos faltó hacer, para que cuando se dé la segunda oleada, más pronto que tarde, los procesos revolucionarios continentales puedan llegar mucho más allá, mucho más arriba, que lo que lo hicieron en la primera oleada”<sup>18</sup>

---

18 Álvaro García Linera, “Conferencia en la Universidad de Buenos Aires”, 21.05.16. Consulta en línea: <http://www.nodal.am/2016/05/conferencia-magistral-completa-del-vicepresidente-de-bolivia-alvaro-garcia-linera-en-la-universidad-de-buenos-aires-argentina-en-el-que-senala-en-otras-cosas-los-lineamientos-para-pensar-el-esta/>

# La desacumulación que sufren los gobiernos de izquierda y progresistas es grave y preocupante, pero reversible

**Roberto Regalado\***

## **1- ¿Cuáles son los principales cambios realizados por los gobiernos de izquierda y progresistas?**

No hay estudios comparativos de las condiciones, las características y el desempeño político, económico, social y cultural de los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas que sirvan de base para responder con rigor una pregunta tan abarcadora, referida al conjunto de esos gobiernos. Existen estudios de casos bien fundamentados sobre algunos de ellos, y otros no tan bien fundamentados. Si el estudio lo realiza el propio gobierno o una fuerza política que lo ejerce o participa de él, tiende a destacar lo positivo y a minimizar lo negativo, y si lo hace una institución imperialista o proimperialista, ocurre lo contrario. Por supuesto, también hay rigurosos análisis y reflexiones formulados desde el campo popular, que colocan en su justo medio lo positivo y lo negativo. A lo anterior se suman experiencias poco sistematizadas y casi desconocidas fuera del país donde se desarrollan.

103

Con la información disponible, sí se pueden identificar y analizar los factores que posibilitaron la cadena de elecciones y reelecciones de gobiernos de izquierda y progresistas iniciada con el triunfo de Hugo Chávez en los comicios presidenciales venezolanos de diciembre de 1998, obtenido a menos de una década del derrumbe del «socialismo real», es decir, en momentos en que cabía esperar un prolongado reflujo de las luchas populares en el mundo. También es factible establecer las similitudes y diferencias existentes entre estos gobiernos, y clasificar a la mayor parte de ellos de acuerdo a sus elementos afines.

Los factores conducentes a la ocupación de espacios institucionales por parte de fuerzas políticas y social políticas de izquierda y progresistas en la América Latina de finales del siglo XX y comienzos del XXI, incluido el ejercicio del gobierno nacional, son tres:

- el acumulado de las luchas emancipadoras libradas a lo largo de más de cinco siglos de dominación colonialista, neoco-

---

\* Doctor en Ciencias Filosóficas y Licenciado en Periodismo, miembro de la Sección de Literatura Socio histórica de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Entre sus libros publicados se encuentran: *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Sur, México D.F., 2006; *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*, Ocean Sur, México D.F., 2008; y *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?*, Ocean Sur, México D.F., 2012.

lonialista e imperialista, en particular, durante la etapa abierta por el triunfo de la Revolución Cubana (1959-1989), en la cual, si bien no se logró conquistar o mantener el poder en un sentido clásico en los demás países donde hubo lucha insurgente, sí se obligó al imperialismo y a las oligarquías criollas a abrir, en toda la región, espacios legales de lucha social y política que históricamente les habían sido negados a los pueblos

- la defensa de los derechos humanos, en especial, la batalla popular contra los crímenes de los Estados de «seguridad nacional» de las décadas de 1960 a 1980, que forzó a los opresores a sustituir la violencia criminal represiva por formas más mediadas y sofisticadas de dominación
- el error de cálculo del imperialismo, que pretendió sustituir a los Estados de «seguridad nacional» por «democracias neoliberales», es decir, por supuestas democracias en las que la alternabilidad en el gobierno estuviera restringida a candidatos y fuerzas políticas neoliberales<sup>1</sup>. Este error consistió en subestimar la contradicción antagónica existente entre democracia y neoliberalismo, de la cual se derivó:
  - el aumento de la conciencia, la organización y la movilización social y política registrado en la lucha contra el neoliberalismo, que sienta las bases para un incremento sin precedentes de la participación electoral de sectores populares antes marginados de ese ejercicio político
  - el aumento también exponencial del voto de castigo contra los gobiernos y las fuerzas políticas neoliberales por parte de amplios sectores sociales no concientizados

### ***Pero, ¿qué entendemos hoy en América Latina por gobiernos de izquierda y progresistas?***

Los actuales gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas

---

1 «El neoliberalismo desarrolla su propio concepto de democracia. La democracia neoliberal se caracteriza por el culto a los elementos formales de la democracia burguesa, tales como el pluripartidismo, las elecciones periódicas, el voto secreto, el rechazo al fraude, la alternancia en el gobierno y otros, pero con un Estado desprovisto de la capacidad de ejercer el poder político real y, por consiguiente, ubicado fuera del “espacio de confrontación” gramsciano, en el que la izquierda y el movimiento popular pudieran arrancarle concesiones en materia de política social y redistribución de riqueza. La democracia liberal se complementa con un concepto de derechos humanos, que enfatiza las libertades civiles destinadas a legitimar este ejercicio antidemocrático, pero excluye, incluso cuando los acepta de palabra, la satisfacción de los derechos económicos y sociales». Roberto Regalado: América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda (edición actualizada), Ocean Sur, México D.F., 2006.



son en realidad gobiernos de coalición en los cuales participan fuerzas políticas de izquierda, centroizquierda, centro e incluso de derecha. En algunos, la izquierda es el elemento aglutinador de la coalición y en otros ocupa una posición secundaria. Existen diversos puntos de vista sobre qué gobiernos se corresponden y qué gobiernos no se corresponden con la definición «de izquierda y progresistas». Cada uno de ellos tiene características específicas. Sin embargo, es posible clasificar a los más emblemáticos en tres grupos.

- Por ruptura o debilitamiento extremo de la institucionalidad neoliberal. Son los gobiernos resultantes de los triunfos electorales de:

- Hugo Chávez (1998, 2002, 2006, 2012) y Nicolás Maduro (2013) en Venezuela

- Evo Morales (2005, 2009 y 2014) en Bolivia

- Rafael Correa (2006, 2009 y 2013) en Ecuador

- En estos países, la correlación nacional de fuerza permitieron la aprobación de nuevas Constituciones, destinadas a democratizar el sistema político, recuperar el patrimonio nacional, y facilitar la redistribución de riqueza y la asimilación de demandas sociales por parte del Estado

- Por acumulación política y aceptación de las reglas del juego de la democracia neoliberal. Son los gobiernos resultantes de los triunfos electorales de:

- Luiz Inácio Lula da Silva (2002 y 2006) y Dilma Rousseff (2010 y 2014) en Brasil

- Tabaré Vázquez (2004), José Mujica (2009) y Tabaré Vázquez (2014) en Uruguay

- En estos países, no hay las condiciones ni la voluntad para elaborar nuevas Constituciones, y las reformas son atemperadas a los parámetros heredados de sus predecesores neoliberales. Tienen similitudes y diferencias con las experiencias socialdemócratas europeo occidentales de las primeras seis décadas del siglo XX

- Movimientos político-militares devenidos partidos políticos legales. Son los gobiernos resultantes de los triunfos electorales de:
  - Daniel Ortega (2006 y 2011) en Nicaragua

- Mauricio Funes (2009) y Salvador Sánchez Cerén (2014) en El Salvador

- En estos países hay una diferencia en la correlación de fuerzas entre uno y otro, pues las victorias electorales del presidente Ortega tienen como antecedente la Revolución Popular Sandinista (1979-1990), tras la cual el Frente Sandinista de Liberación Nacional, pese a haber sido desalojado del gobierno por más de tres lustros, logró conservar importantes cuotas de poder estatal y económico, mientras que las de Funes y Sánchez Cerén se producen a contracorriente del boicot y sabotaje de los poderes económico y mediático de la oligarquía salvadoreña.

- No se corresponden con estas clasificaciones los gobiernos de:

- Néstor Kirchner (2003) y Cristina Fernández (2007 y 2011) en Argentina, procedentes de una fuerza política tradicional, el Partido Justicialista (peronista), en cuyos gobiernos las corrientes de izquierda y centroizquierda ocuparon posiciones secundarias

- Manuel Zelaya (2006, derrocado 2009) en Honduras, candidato de una de las fuerzas políticas del sistema, el Partido Liberal, quien tras asumir la presidencia dio un giro progresista

- Fernando Lugo (2008, derrocado 2012) en Paraguay, candidato de una amplia coalición de fuerzas sociales y políticas que logró romper la larga cadena de elecciones consecutivas de gobiernos del Partido Colorado, fuerza política del exdictador general Alfredo Stroessner

- Ollanta Humala (2011) en Perú, quien tras asumir el gobierno rompió con la izquierda y asumió el programa neoliberal

La elección de gobiernos de izquierda y progresistas es algo novedoso en una región donde la norma era la dictadura militar o el autoritarismo civil, y donde en los casos en que la izquierda, por excepción, llegó

a ocupar la Presidencia de la República mediante el sufragio popular, fue víctima de la desestabilización y el derrocamiento violento, como ocurrió en Guatemala en 1954, en República Dominicana en 1963 y en Chile en 1973. Por eso, el hecho de que hoy esas fuerzas logren acceder al gobierno por medios pacíficos constituye un acontecimiento sin precedentes.

La izquierda accedió al gobierno en varios países de América Latina pero en ninguno ejerce el poder: el poder está en disputa. Lo nuevo, y esto es algo trascendental, es que la izquierda latinoamericana ya no solo participa en la disputa del poder desde la oposición, como lo hacía antes –fuese desde la oposición legal o desde la lucha insurreccional–, sino que hoy tiene la posibilidad de aprovechar –o desaprovechar– el ejercicio del gobierno para construir poder popular.

## **2.- ¿Cuáles son los principales impactos y tendencias de los cambios realizados sobre la economía, la sociedad y el sistema político?**

La diversidad de proyectos y procesos antes mencionados fundamenta la imposibilidad de hacer generalizaciones sobre los impactos y tendencias de los cambios realizados por los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas: se han producido transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales de mayor visibilidad en Venezuela, Bolivia y Ecuador; ha habido políticas y programas sociales importantes en Brasil y Uruguay; y existe una correlación de fuerza política más favorable al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua que al del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, de lo cual se deriva una mayor capacidad del FSLN para materializar su agenda de gobierno, no obstante a lo cual resulta muy meritorio que el FMLN haya logrado imponerse en dos comicios presidenciales consecutivos, que haya detenido la política neoliberal heredada de los gobiernos de derecha que le precedieron, y que hoy luche por mejorar la correlación de fuerzas a su favor con el fin de desarrollar lo que ese partido define como su *transición democrática revolucionaria*.

En sentido general, incluso en aquellos países donde la aprobación de nuevas Constituciones reflejó una acumulación social y política favorable a la realización de transformaciones o reformas políticas, económicas, sociales y culturales de mayor visibilidad, están presentes al menos tres factores adversos:

• en lo político, el sistema imperante sigue siendo la democracia burguesa, que constituye una forma de dominación y subordinación de clase, es decir, que es democracia para los sectores más poderosos de la burguesía, y dominación y subordinación para el resto de la sociedad. Se trata de un sistema de dominación y subordinación cuya máquina estatal no fue construida para que las fuerzas de izquierda y progresistas accedieran a ella, sino para evitarlo. Esas fuerzas ocupan hoy el Poder Ejecutivo del Estado en varios países de la región, pero el imperialismo y las oligarquías criollas desarrollan una intensa ofensiva ideológica y política para expulsarlas de su seno

• en lo económico, el sistema de producción imperante sigue siendo el capitalismo. Ningún gobierno latinoamericano de izquierda o progresistas ha logrado revertir los efectos de la reestructuración neoliberal iniciada en la región a finales de la década de 1970, y buena parte de ellos ni siquiera se lo ha planteado. Una derivación de esta problemática es que no hay cambios en la matriz productiva (por ejemplo, reducción de la dependencia del petróleo en Venezuela y del gas natural en Bolivia), y que por lo general los incrementados gastos sociales se han financiado en virtud de los favorables términos de intercambio del pasado reciente, sin revertir la concentración de la riqueza

• en lo social, las secuelas de la hegemonía neoliberal, entre ellas el individualismo y al afán de lucro personal, siguen presentes en amplios sectores, incluidos sectores populares para quienes el mejoramiento de sus condiciones materiales y espirituales de vida no se complementó con el desarrollo de una conciencia social y política. Recibieron los beneficios de las políticas sociales de los gobiernos de izquierda y progresistas, y cuando el cambio en la situación económica mundial los afectó, haciendo una extraordinaria demostración de «memoria corta», consumieron la demagogia electorera de neoliberales como Mauricio Macri. Más preocupante aún son las recientes acciones de los cooperativistas mineros en Bolivia, protagonistas y beneficiarios de la Revolución Democrática y Cultural encabezada por el presidente Evo Morales, quienes lejos de mostrar un desarrollo de su conciencia social y política a tono con el proceso transformador en curso en esa nación, exigen que se les confieran,

entre otras, facultades para ejercer como capitalistas-rentistas, violar los preceptos constitucionales de protección de la naturaleza y negarles a sus obreros el derecho a sindicalización, todo ello agravado con el salvaje asesinato del viceministro de Gobierno Rodolfo Illanes. Lamentablemente, hechos como estos, que encarnan la exacerbación del corporativismo y el egoísmo a ultranza, que llegan al extremo de amenazar, agredir e intentar destruir el proceso defensor de las mayorías y minorías históricamente oprimidas del pueblo boliviano, de las cuales ellos mismos forman parte, tiene ya reiterados antecedentes

### ***3.- ¿Cuáles fueron las dificultades y restricciones que tuvieron las fuerzas políticas progresistas para aplicar políticas efectivamente alternativas al capitalismo?***

Yo no formularía esta pregunta en pasado porque solo han sido desplazados del gobierno el Frente para la Victoria en Argentina, en la elección presidencial de finales de 2015, y el gobierno del Partido de los Trabajadores de Brasil, mediante el golpe de Estado con fachada de juicio político contra la presidenta Dilma Rousseff, consumado a finales de agosto de 2016. Estos dos casos recientes se suman al derrocamiento de los presidentes Manuel Zelaya en Honduras, en 2009, y Fernando Lugo en Paraguay, en 2012. De modo que la mayoría de las fuerzas políticas de izquierda y progresistas que accedieron al gobierno en América Latina a partir de finales de la década de 1990 lo siguen ejerciendo y, por tanto, siguen sufriendo esas dificultades y restricciones.

El primer «paquete» de dificultades y restricciones que enfrentan los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas es el derivado de marchar a contracorriente de las tendencias mundiales. Lo que predomina en el mundo es la concentración transnacional de la riqueza y el poder, guiada y legitimada por la doctrina neoliberal, que sigue siendo hegemónica en los centros de poder imperialistas y el sistema de relaciones internacionales. En virtud de los factores mencionados en respuesta a la primera pregunta, podemos afirmar que América Latina ha sido un bolsón de resistencia a lo peor de esas tendencias mundiales, con sus gobiernos de izquierda –no tanto los progresistas– actuando como genuinos protagonistas e impulsores de una contratendencia de signo popular.

El segundo «paquete» de dificultades y restricciones es el nacional, es decir, los poderes institucionales y fácticos subordinados a las tendencias mundiales, con su poder económico y mediático intacto, cuyos representantes forman un bloque saboteador y destabilizador contra las fuerzas de izquierda y progresistas, tanto en los órganos legislativo y judicial del Estado, como en los gobiernos subnacionales que ocupan, e incluso en el gobierno nacional. En este último caso, ello abarca al funcionariado de carrera heredado de la derecha y a los «aliados» de centro y derecha a quienes ha habido que darles cuotas de poder, y que son susceptibles a «abandonar el barco» cuando cambia la correlación de fuerzas, tal como hicieron los partidos de la denominada base aliada del PT que se sumaron al juicio político contra Dilma y hoy son parte del gobierno de Michel Temer.

El tercer «paquete» de dificultades y restricciones es el propio, es decir, el derivado de las deficiencias, insuficiencias, errores y desviaciones de las mismas fuerzas políticas de izquierda y progresistas, por lo general carentes de una concepción programática, estratégica y táctica de los proyectos y procesos que ejecutan. Para no afirmar que este paquete es el «peor» o el «más grave», puesto que los dos anteriores constituyen problemas estructurales de gran envergadura, digamos que este paquete es el más injustificado, porque depende de esas propias fuerzas el evitarlo o solucionarlo. Y es este el que expone en forma abierta las vulnerabilidades de esas fuerzas, a partir de las cuales las tendencias mundiales negativas y los poderes nacionales, institucionales y fácticos, subordinados a esas tendencias pueden causarles un daño devastador.

De la interacción entre, por una parte, los factores que posibilitan la elección de los gobiernos de izquierda y progresistas mencionados en la respuesta a la primera pregunta, es decir, el acumulado de luchas, el rechazo a la dominación violenta y el error de cálculo del imperialismo y, por la otra, los tres «paquetes» recién descritos, se deriva que América Latina haya atravesado por varias etapas desde 1989 hasta la actualidad:

- 1989-1994 fue una etapa favorable a la derecha, en la cual las tendencias predominantes fueron la reestructuración y revitalización del sistema de dominación continental y el desconcierto de los movimientos populares y las fuerzas de izquierda

- 1994-1998 fue una etapa desfavorable a la derecha, en la cual las tendencias predominantes fueron la crisis del Estado neoliberal recién impuesto y el auge de los movimientos y las protestas sociales
- 1998-2009 fue una etapa favorable a la izquierda, en la cual la tendencia predominante fue la elección y reelección consecutiva de gobiernos de izquierda
- 2009-2014 fue una etapa de agudización del enfrentamiento entre las fuerzas proimperialistas y oligárquicas que buscan reconquistar los espacios políticos e institucionales de los cuales fueron desalojados, de una parte, y las fuerzas de izquierda y progresistas que en ocupan esos espacios, de la otra. En esta etapa, aunque todos los gobiernos de izquierda y progresistas que fueron a reelección lograron revalidar sus mandatos en las urnas, se apreció la tendencia a un cambio de la correlación de fuerzas que las desfavorecía
- 2015-2016 es una etapa desfavorable a los gobiernos de izquierda y progresistas, con reveses costosos en Argentina, Venezuela, Bolivia y Brasil

En términos de flujo y reflujo de la acumulación de fuerzas, podemos decir que:

- durante las dos primeras etapas, 1989-1994 y 1994-1998, se produjo una acumulación de fuerza social suficiente para derrocar gobiernos neoliberales, y de fuerza política suficiente para ocupar espacios en gobiernos subnacionales y legislaturas nacionales, pero insuficiente para disputar el gobierno nacional
- durante la etapa 1998-2009, se logró una acumulación de fuerza social y política suficiente para elegir gobiernos de izquierda y progresistas, a contracorriente de la exacerbación del miedo a la supuesta debacle que causaría la interrupción del flujo de capitales extranjeros
- durante la etapa 2009-2014, se produjo un reflujo de la acumulación social y política de las fuerzas de izquierda y progresistas

debido a una mayor efectividad de las estrategias desestabilizadoras reaccionarias y al creciente costo político ocasionado por errores y deficiencias propias

- y durante la etapa 2015-2016, se registra un pico de desacumulación social y política de la izquierda

#### ***4.- ¿Cuáles serían los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales?***

La primera prioridad en este momento es defender, ampliar y consolidar la acumulación social y política de los sectores populares latinoamericanos, cosechada durante más de cinco siglos de lucha contra la dominación colonialista, neocolonialista e imperialista. Esa acumulación histórica es la base de la correlación de fuerzas que, entre otros avances, posibilitó la cadena de elecciones y reelecciones de gobiernos de izquierda y progresistas que se inició a finales de la década de 1990, y con ella, la construcción de mecanismos regionales de concertación, cooperación e integración alternativos a la transnacionalización imperialista. Esta es la primera prioridad porque, como ya se dijo, el imperialismo y las oligarquías criollas desarrollan una intensa y sostenida ofensiva para desalojar a las fuerzas latinoamericanas de izquierda y progresistas de los espacios que han ocupado dentro de la institucionalidad democrático burguesa, y para cerrarles la puerta de manera que nunca más puedan acceder a ellos. Ello se complementa con el «blindaje» de los gobiernos neoliberales que hasta el momento no han sido derrotados política y electoralmente. De esto se deriva que lo primero es evitar que nos desalojen y/o que nos cierren la puerta para «dejarnos fuera».

Para evitar el «desalojo», debemos partir de la premisa de que, en todo enfrentamiento entre dos partes, aquella que avanza y triunfa, no solo lo hace en virtud de sus fortalezas, sino también del aprovechamiento de las debilidades de la otra parte, por lo que nuestra batalla se libra, de manera simultánea, en dos frentes indisolublemente relacionados:

- uno es el frente externo, donde tenemos que derrotar la ofensiva de nuestros enemigos de clase



- el otro es el frente interno, donde tenemos que subsanar nuestras propias deficiencias

En paralelo a la atención a esta primera prioridad, es decir, a la autoconservación, y con las experiencias positivas y negativas acumuladas desde finales de la década de 1980 hasta el presente, debemos enfrentar la segunda prioridad, que, en efecto, consiste en identificar «los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales», tal como está planteado en la pregunta. El elemento clave para determinar los cambios necesarios en cada país es identificar cómo se han modificado, desde finales de la década de 1980 hasta hoy, los factores que coadyuvaron a la ocupación de espacios político institucionales por fuerzas latinoamericanas de izquierda y progresistas:

- Si el acumulado histórico de las luchas populares fue el primer factor que permitió la elección de gobiernos de izquierda y progresistas, debemos preguntarnos: ¿cuánto, cómo y dónde hemos avanzado en la construcción de nuevos paradigmas y procesos emancipadores? ¿Cuánto, cómo y dónde nos hemos estancado? ¿Cuánto, cómo y dónde hemos retrocedido?

En este aspecto, en sentido general, entre otros elementos, se observa que:

- el trabajo organizativo, educativo, ideológico y político realizado es insuficiente para mantener vivo el acumulado histórico de las fuerzas de izquierda y progresistas en la conciencia social de las generaciones mayores, y más insuficiente aún para trasladarlo a las jóvenes generaciones
- la solución de los problemas de entonces abre paso a nuevos intereses, necesidades y aspiraciones sociales
- los errores e insuficiencias de las fuerzas de izquierda y progresistas neutralizan los méritos del pasado
- Si el rechazo universal a la represión históricamente empleada contra los pueblos, fue el segundo factor contribuyente a la elección de gobiernos de izquierda y progresistas, debemos

tener en cuenta que se ha producido un cambio en la forma de dominación que sustituye la fuerza bruta por estrategias de desestabilización, derrota o derrocamiento de esos gobiernos

- Si el error de cálculo del imperialismo, que no previó la incompatibilidad absoluta existente entre el funcionamiento medianamente «decente» de la democracia representativa y la reestructuración neoliberal, fue el tercer coadyuvante a la elección de gobiernos de izquierda y progresistas, debemos analizar con cuidado las implicaciones negativas tácticas de su cambio de estrategia y las limitaciones estratégicas de dicho cambio:

- en lo táctico, como resultado de la desacumulación social y política que afecta a las fuerzas de izquierda y progresistas, y de la creciente efectividad de la estrategia de desestabilización, derrota o derrocamiento de los gobiernos que ejercen esas fuerzas, se produce:

- un vuelco del voto de castigo antes emitido contra las fuerzas de la derecha neoliberal y que en la actualidad afecta a los gobiernos de izquierda y progresistas

- una creciente abstención de castigo de su propia base social

- en lo estratégico, por el contrario, la reestructuración del sistema de dominación continental del imperialismo norteamericano ha sido, es y será un fracaso debido al avanzado e irreversible agotamiento histórico del sistema de producción capitalista, que lo obliga a intensificar su política de destrucción y deprecación. Por ello, el imperialismo norteamericano no puede articular una estrategia de recambio en América Latina. Lo que ha hecho es ponerle parches al diseño fracasado. Esos parches son:

- reimponer el neoliberalismo duro en los países donde logra derrotar o derrocar a los gobiernos de izquierda y progresistas

- blindar a los gobiernos neoliberales que no han sido derrotados

- restablecer los ya también fracasados mecanismos transnacionales de dominación

Para derrotar la ofensiva imperialista y oligárquica actualmente en curso en América Latina es imperativo:

- no malgastar el conocimiento que tenemos de las estrategias de la derecha en denuncias que tributen a la cultura del lamento; no basta con denunciarlas; hay que derrotarlas
- reconocer el fin del «ciclo» en que los gobiernos de izquierda y progresistas se reelegían, de manera casi automática, en virtud de: el carisma de su líder o lideresa; el acumulado histórico de luchas, y el cosechado en la batalla contra los gobiernos neoliberales; el boom exportador –que aprovecharon para reorientar la matriz económica; y las políticas públicas –que no utilizaron para construir poder popular
- identificar y erradicar los errores y deficiencias e insuficiencias propios que: le regalán combustible a la guerra mediática y a las campañas desestabilizadoras; desconciertan a los movimientos populares; fomentan la abstención de castigo de sus bases sociales y el voto de castigo del electorado fluctuante
- ir a la raíz. La identificación, el reconocimiento y la rectificación de las deficiencias y los errores propios es la premisa para reemprender la acumulación social y política, pero implica una autoevaluación y una autocrítica que llegue a la raíz. Hasta hoy, la realidad es que nos autoevaluamos y autocriticamos solo en la medida en que ello es imprescindible para «capear el temporal», para «salir de hueco», pero no hasta sus últimas consecuencias, que es la verdadera forma de hacerlo

De todo este imprescindible ejercicio de autocrítica, autosuperación, fortalecimiento, relanzamiento y revitalización, no solo debe derivarse la táctica para derrotar la actual ofensiva del imperialismo y las oligarquías criollas, sino también las definiciones y/o redefiniciones programáticas y estratégicas para desarrollar una genuina transformación social revolucionaria.

En conclusión, la desacumulación que sufren los gobiernos de izquierda y progresista es grave y preocupante, pero reversible:

- grave porque, con la oligarquía neoliberal, no hay alternancia civilizada: ella busca recuperar todos los espacios para jamás volver a perderlos
- preocupante porque, como quiera que lo haya hecho, la oligarquía captó apoyo de sectores populares que fueron durante años gobernados por fuerzas de izquierda y progresistas
- reversible porque dondequiera que la oligarquía recupere el monopolio de los poderes del Estado, la concentración de riqueza y el descarte de seres humanos crearán condiciones para nuevos auges de las luchas emancipadoras.

## **SEGUNDA PARTE**

# **PERSPECTIVA SINDICAL Y DECLARACIÓN FINAL**



## La ilusión de vivir en el país del otro

*Julio Fuentes* \*

Si hay una palabra que considero que puede definir con precisión los tiempos que corren es la de “encrucijada”. Estamos ante un cruce de caminos, uno que nos propone un retroceso y otro que nos exige avanzar hacia donde no lo hicimos hasta ahora. Porque si aspiramos a reflexionar sobre la experiencia de los gobiernos progresistas en los últimos años lo primero que podremos concluir, y tal vez sea donde más coincidencias encontremos, es en que no hemos llegado hacia donde deseábamos. Podremos analizar diferentes factores que determinaron ese recorrido, podremos realizar distintas valoraciones sobre si se alcanzaron logros parciales y, en todo caso, cuál ha sido su magnitud. Pero, de lo que no queda duda, es que aun no hemos construido la sociedad que anhelamos. Y como señala el título del encuentro que nos ha reunido en Montevideo, la contradicción capital trabajo sigue vigente.

En primer lugar me gustaría poner de manifiesto cuando hablamos de los gobiernos progresistas que no debemos perder de vista el rol que jugaron las luchas de los pueblos en el contexto de su surgimiento. Como argentino, no se siento que le debo algo al gobierno progresista de los últimos años porque me haya dado algo. Los trabajadores protagonizamos durante la década del '90 un duro proceso de lucha y resistencia a las reformas neoliberales. Nosotros pusimos el cuerpo, en las calles, en las rutas e, incluso, sufrimos la muerte de compañeros en esa pelea. Entonces, no creo que nadie nos haya regalado nada.

Si en 2003 surgió un gobierno de distinto signo en Argentina fue porque hubo un 19 y 20 de diciembre de 2001 donde el pueblo salió a la calle, echó un presidente y en siete días tuvimos cinco presidentes. Es decir, primero hubo un pueblo peleando, que llevaba años de luchas, y después apareció un gobierno que tomó algunos de sus reclamos. Este elemento es clave para nosotros. Porque sin un pueblo en lucha, que ponga el cuerpo en la calle, difícilmente pueda aparecer un gobierno que manifieste o que exprese la intención de escucharlo. Pero algo hay que señalar. Muchos de los hombres y mujeres que

\* Presidente de la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales (CLATE) y Secretario General Adjunto de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) de Argentina.

llegaron a ocupar cargos en los gobiernos a partir de finales del siglo anterior, de 1999 para acá, fueron hombres y mujeres de fuerzas políticas y sociales con las que militamos juntos y resistimos juntos en la década de los 90. Es decir, más allá de si llegaron al gobierno producto de acuerdos políticos de frentes políticos, lo que es cierto es que muchos protagonizaron la resistencia al neoliberalismo, es decir, militamos juntos. Si uno piensa lo que fue el Frente Nacional contra la Pobreza en la Argentina, el FRENAPPO, en ese momento Néstor Kirchner era gobernador de Santa Cruz. Fue un militante activo en esa causa. Muchas de las personas que llegaron al gobierno fueron igualmente militantes activos, participaron de los procesos de resistencia. Eso se dio en cada uno de los países, o sea que hasta que llegaron al gobierno caminamos juntos.

Sin embargo, cuando se llegó al gobierno la cosa cambió. El 2005 es un año muy particular porque fue hasta ahí que transitamos un camino juntos y con expectativas. Muchas organizaciones de trabajadores, muchas organizaciones sociales y muchos gobiernos transitamos juntos un camino y el año 2005 fue el punto más alto de la lucha anti imperialista contra el ALCA, de la lucha por la transformación social en nuestra región. Pero a partir de ese momento tan alto se produce una caída. A partir de ahí nosotros entendemos que hay un cambio en las actitudes de los gobiernos progresistas de la región.

Los que estuvimos cerca de lo que fue el armado de la marcha a Mar del Plata contra el ALCA empezamos a ver que aparecían otro tipo de cosas, que ya no éramos todos tan compañeros. Al que era un poco crítico, al que tenía una mirada crítica sobre tal o cual tema ya empezaban a dejarlo de lado, comenzaban a asomarse las diferencias. A partir de entonces las organizaciones sindicales de los trabajadores del Estado, en particular la entidad a la que yo pertenezco, no tuvimos una audiencia con ninguno de los gobiernos progresistas. La Asociación de Trabajadores del Estado de la República Argentina no fue recibida nunca por la presidenta. Cristina Fernández se fue del gobierno siendo la única presidente, sin contar los períodos de dictadura, que no recibió a una entidad sindical histórica, con noventa años de existencia, como es ATE.

Como presidente de la CLATE tuve la oportunidad de viajar por distintos países de nuestra región, de visitar a nuestras organizaciones



miembro, conocer la situación de los estatales de cada país y sus demandas. Y en este tiempo pude relevar cómo esta situación se repetía en otros países. Los presidentes se negaban a recibir a nuestras organizaciones. El gobierno del Frente Amplio de Uruguay cuando recibió al PIT CNT por primera vez le dijo a la central que solo iba a recibir a dos personas. Jamás se había dado eso, siempre las comitivas del PIT CNT, con las características que tiene esa central, eran amplias, de quince a veinte dirigentes. Otro caso fue el de la presidenta Dilma Rousseff, que no recibió nunca a la Confederación de Servidores Públicos de Brasil (CSPB). Se trata de una entidad con un millón doscientos mil afiliados, una entidad poderosísima, pero nunca los recibió.

El presidente Correa, por su parte, no habla con ninguna organización de trabajadores del Estado. Podemos seguir enumerando y vamos a llegar hasta el extremo de Bolivia, donde todavía está prohibida la organización sindical de los empleados públicos. Si uno va a la casa de gobierno de Bolivia y cree que ahí va a haber un trabajador sindicalizado no lo encuentra. Por lo menos acá en Argentina hay sedes, locales sindicales. Los trabajadores de la Casa Rosada están sindicalizados, aunque no nos reciban. Pero en Bolivia no se puede organizar a los trabajadores del Estado.

Es decir, la relación fue mala, la relación fue sin diálogo. No pudimos hablar durante todos estos años. Si querías ir a aplaudir había una silla pero si querías ir a hacer un planteo crítico no. Y nosotros no éramos opositores. No lo somos, somos trabajadores, organizaciones sindicales, no somos del partido político opositor. Tiramos juntos en los momentos de resistencia al neo liberalismo, caminamos juntos hasta que llegaron al gobierno. Cuando llegaron, resultó que con algunos se llegaba al gobierno, con algunos se luchaba en la resistencia y después se gobernaba con otros.

Entonces, ¿cómo se puede construir progresismo? ¿Cómo se puede construir transformación si no se puede hablar con un actor tan importante como el sindicalismo estatal? Claramente hubo una decisión política de la jerarquía más alta de estos gobiernos de no dialogar con nuestras organizaciones. Podemos hacer salvedades, el caso Venezolano es bien distinto, pero en el resto de los países los sindicatos estatales no encontraron un diálogo fructífero con sus gobiernos.

Y aquí podemos encontrar diferentes explicaciones, pero sobre cualquier valoración política (que ha de variar sin duda en cada país) vamos a encontrar hechos concretos y objetivos que pueden ayudarnos a explicar esta falta de diálogo. Si algo se ha mantenido desde la década neoliberal hasta nuestros días es la continua y progresiva precarización del empleo estatal. La proliferación de formas fraudulentas y precarias de contratación de personal no sólo no se detuvo sino que se incrementó. Los nuevos trabajadores ingresantes a la administración pública en los últimos años han accedido mayoritariamente a sus puestos de trabajo a través de modalidades temporales, a pesar de realizar tareas asociadas a funciones permanentes y no excepcionales que debe garantizar el Estado. Incluso se ha apelado a situaciones de fraude, que disfrazan la relación laboral mediante modalidades equiparables al cuentapropismo ó, en un gran número de casos, se ha recurrido directamente al empleo en negro o no registrado.

Asimismo, y aunque esto merece un análisis más detallado y pormenorizado, la estructura estatal que dejó desmembrada el neoliberalismo no fue reconstruida. Si algo fue clave en las políticas diseñadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en los '90 fue la descentralización de servicios y prestaciones públicas, así como su privatización total o parcial a través de tercerizaciones con el sector privado. Este tipo de gestión estatal es la que explica la proliferación del empleo precario, la inestabilidad laboral, la desigualdad salarial, la falta de acceso a la planta permanente del Estado y a la carrera administrativa de los trabajadores del sector público. Si prestamos atención a esto podemos encontrar una primera explicación respecto a porqué los gobiernos progresistas no nos recibían, porqué no querían dialogar con nosotros.

Pero esto no es algo que se limita al sector estatal. Una de las críticas más fuertes que nosotros hacemos es que durante este período no se hizo nada para fortalecer las organizaciones del campo popular. A la par que no se dialogaba con las organizaciones existentes, se creaban nuevas organizaciones subordinadas, casi paraestatales, bajo el título de organizaciones sociales. De este modo los gobiernos contaron con una red clientelar ampliada que, financiada desde el Estado, incrementó su base de apoyo social. Pero las organizaciones autónomas de la clase trabajadora y del pueblo que no se subordinaban no tenían ninguna opción. Es decir, no se aprovechó el Estado ni el gobierno

para fortalecer las organizaciones del campo popular. Entonces no había ámbito para discutir, no había espacio para hacer propuestas y tampoco hubo un apoyo que permitiera un empoderamiento para construir alternativas. Es decir, la relación con estos gobiernos no ha sido una relación donde se buscara dar poder. En esto siempre recuerdo una frase del presidente Chávez que decía: “a los pobres hay que darles poder”, y estos gobiernos nos dieron algunas cosas, pero no poder.

Porque dar poder significa resignar poder, significa apostar a un proceso que no se dirige ni se digita desde arriba, sino que se conduce con la confianza en la capacidad que tenemos los de abajo para producir cambios concretos, para construir alternativas, económicas, políticas y sociales. Esto significa apostar a cambios más profundos y duraderos y, sobre todas las cosas, implica un elección respecto a cuál es el sujeto de transformación. Es una elección estratégica y esas elecciones son las que terminaron por definir a estos gobiernos. En cada país, a la luz de los resultados que vemos hoy en día, tenemos que analizar cuál fue la opción de estos gobiernos. ¿Optaron por construir poder a partir de una alianza pragmática con los sectores concentrados de la economía, que en determinada coyuntura los apoyaron, o eligieron el desafío de transformar la realidad en base a una opción determinada por el pueblo y la clase trabajadora? Claramente la opción no fue por los pueblos. Y sé que esta afirmación puede dar lugar a debates, porque muchos gobiernos progresistas se definieron a sí mismos como populares.

En relación a esto quiero referirme a otro tema que nos ha ocurrido. Como decía antes, tengo el privilegio, por la función que cumplo, de viajar por los distintos países de América Latina y de charlar con los dirigentes de las organizaciones de trabajadores del Estado. Nosotros somos un testigo incómodo para los gobiernos, somos los que trabajamos ahí adentro de la estructura pública, muy cerca. No vemos a los presidentes como una figura que está allá lejos, estamos adentro del Estado, sabemos qué pasa en un hospital, qué pasa en un municipio, qué pasa en el servicio público. Y a mí siempre me llamaba la atención que todos los latinoamericanos, que conocíamos bien la administración para la que trabajábamos, éramos muy críticos con nuestros gobiernos, pero mirábamos con entusiasmo a los gobiernos de otros países. Queríamos vivir en el país del otro. Y esto sucedía porque queríamos vivir en el país del relato.

Sucedía que en nuestros países, el relato local era fácil de contrastar con la realidad que enfrentábamos día a día. Pero visto desde afuera, desde un lugar de desconocimiento, el relato oficial era muy seductor. Cuando venía a COFE yo sentía que los uruguayos tenían mucha suerte de tener un presidente como Mujica, porque yo lo escuchaba a Mujica y conocía su historia y su discurso tan profundo. Y cuando iba a Perú pensaban lo mismo, a Mujica lo veían como un prócer. Nos pasaba también a los argentinos con Cristina, veníamos a Uruguay y nos decían que a nosotros nos iba mejor. Cada uno de nosotros quería vivir en el país del otro, porque lo que estábamos viviendo era el relato. Veíamos lo que se decía no lo que se hacía. Lo que se hacía lo vivíamos en el país nuestro, y ahí el relato perdía fuerza.

Creo que entre el relato y la realidad había una diferencia muy grande y tenemos que ser conscientes de esto. Si íbamos hacia un reindustrialización ¿porqué se primarizaron nuestras economías? Si caminábamos hacia una justa distribución de la riqueza ¿porqué cada vez había pobres más pobres y ricos más ricos? ¿Por qué no se dialogaba con las organizaciones del campo popular que no fueran adictas?

En nuestro país, donde el gobierno hizo tanto esfuerzo por mostrar que hacía aportes sociales a los sectores más postergados el gasto social siempre fue marginal respecto al gasto en subsidios a empresas o al gasto en pago de intereses de la deuda pública. Mientras se nos decía que éramos soberanos por entablar un pleito con tenedores de bonos de deuda externa se firmaban a cuerdos leoninos con China o con la multinacional Chevron, cediendo soberanía a través de la aceptación de mecanismos de prórroga de jurisdicción. Mientras se hacía alarde de las condenas a militares responsables de crímenes de lesa humanidad, se encumbraba en el Ejército a un militar vinculado a la desaparición de personas.

Es decir, el relato encontraba en la práctica severos contrastes. Y si recorremos América Latina veremos cómo los gobiernos progresistas considerados más radicales en cuanto a la profundidad de sus reformas tuvieron asimismo grandes conflictos con los trabajadores y las organizaciones que no se encolumnaron con ellos. Y el gran problema de todos estos gobiernos es que, al no apoyarse en los trabajadores y sus organizaciones, frente a una derrota electoral o un mecanismo de remoción del cargo, como sucedió en Brasil, no encontraron el apoyo del pueblo y sus organizaciones.

Por eso decía que hoy estamos en una encrucijada. Porque los gobiernos progresistas fueron sucedidos por gobiernos de derecha, como sucedió en Argentina y Brasil, ó cuentan con una oposición de derecha fuerte que busca superarlos. Y esas experiencias ya la conocemos, son las que conducen por la senda del neoliberalismo, del desempleo y del desguace del sector público. Es una alternativa de retroceso, de vuelta al pasado.

Pero también hay otro camino, que es el se abre a partir de nuestra inconformidad con los procesos que vivimos los últimos años, de nuestra decepción y de nuestra desconfianza con quienes coquetearon con nuestras banderas pero no nos abrieron la puerta para llevar adelante ningún cambio. La experiencia de los gobiernos progresistas nos deja un aprendizaje, una profunda enseñanza. Nos muestra que no podemos esperar que nuestra vida la resuelvan desde arriba y mirar como espectadores el destino que dicen que nos toca. Si queremos cambios profundos, si queremos una sociedad más justa y un futuro mejor para nuestros hijos, tenemos que ser nosotros, los trabajadores, quienes tomemos las riendas de nuestro futuro. Y para ello no hay otro camino que la organización y la lucha. Vamos a seguir transitando ese camino hacia adelante compañeros y compañeras, a aprender de nuestros errores y a recuperar la confianza en nuestra capacidad de construir un mundo mejor para todos.



# Los gobiernos progresistas y el pos neoliberalismo en el contexto actual

*Joselo López\**

## La Patria Grande

Disímiles han sido las expresiones concretas de los gobiernos de izquierda, progresistas o democrático populares en el continente, por lo que desde el inicio se complejiza no solo su denominación sino también la propia catalogación de éstos. La mayoría de ellos se han amparado bajo el amplio paraguas de pretendidas alternativas al neoliberalismo feroz e inhumano.

En esta maraña cuesta, además de la identificación, elegir entre el abrazo o el rechazo. Contradictoriamente han llevado adelante políticas beneficiosas para distintos sectores de la sociedad a la que gobiernan. Dicho de ésta manera podría parecer algo bueno, universalización del beneficio, si esto fuera posible.

Vale decir que los gobiernos progresistas latinoamericanos han logrado que en las últimas dos décadas, millones de personas hayan salido de la pobreza y que indicadores como la disminución de la mortalidad infantil y el aumento de la inserción educativa, por nombrar solo algunos, hayan mejorado sensiblemente.

Pero también hay que decir que se siguen contando por millones los niños, niñas y adolescentes que no estudian, los que ni siquiera son registrados al nacer, los que mueren al contraer enfermedades por el simple hecho de no tener acceso al agua potable.

El avance en términos políticos de los gobiernos que, en primera instancia, se muestran como no alineados o no subordinados a los EE UU, no se condice con sus políticas económicas. Y por ende la brutal materialización del imperialismo económico, mantiene intacto el funcionamiento del ciclo tan grosero como efectivo en el que los países poderosos se siguen apropiando de los recursos y bienes na-

---

\* Presidente del Sindicato Único de Trabajadores del INAU (SUINAU)  
Secretario General de la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE)  
Integrante del Secretariado Ejecutivo del Plenario Intersindical de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT)

turales de la región en una suerte de eterna Maldición de Malinche. Algunos intentos se han hecho desde la creación del ALBA, la CELAC y la UNASUR, para frenar o, al menos, minimizar los desbastadores efectos de éstos procesos; no obstante es claro que los intereses políticos de los gobiernos progresistas deben ir acompañados por directrices económicas en consonancia con estos.

Y si no existe tal consonancia, y si la política económica va a contrapelo de los intereses de los más desfavorecidos, entonces hace que en el mismo pecado se encuentre la penitencia. Es decir, para dar cumplimiento a determinada agenda de derechos, medidas de protección y mejoras que beneficien a amplios sectores se debe llegar primero al gobierno y en ese camino se hacen alianzas con representantes de uno y otro lado.

En esta práctica, el pedido de cuentas a los representantes del gran capital (tanto nacional como extranjero), es el problema inmediato. Pero a éste le subyace un problema mayor que es el de la desideologización primigenia y el alejamiento de los principios y objetivos que le dieron razón de ser a esas organizaciones políticas que llegaron al gobierno.

De esa desideologización, de esa pérdida de identidad, horizonte y destino, se aprovecha la derecha que viendo la debilidad y confusión de la izquierda, se hace fuerte. Si para muestra falta un botón, es interesante ver cuando nos juntamos a debatir estas cuestiones, como prácticamente todos vemos con mejores ojos a los “gobiernos progresistas” de otros países, que a los propios, y cuando criticamos a nuestros gobiernos se nos mira con asombro hasta que explicamos las razones.

En esta cruz de caminos parece imperioso volver a las raíces, re significarse, y ganarse nuevamente a aquellos que confiaron en sus gobernantes, que fueron artífices de los cambios políticos y que reclamando luego los resultados prometidos, se vieron defraudados.

Si fue necesario para los gobiernos que se dicen alternativos al capitalismo, hacer su experiencia y probar la posibilidad de llevar adelante con éxito un gobierno popular con la lógica económica del gran capital, entendemos que todos los indicadores dan por tierra tal mentís.



Por consiguiente, a las exigencias de prerrogativas del gran capital se le suman los reclamos de los postergados o insatisfechos, lo que se da en gobiernos cuyas acciones obviamente no pueden dar respuestas favorables a unos y otros a la vez.

En tanto y cuanto las organizaciones sociales, sindicales, étnicas, y colectivos de las más variadas naturalezas deciden movilizarse, las reacciones de los gobiernos pasan por diferentes etapas que incluyen intentos de seducción y neutralización sin descartar la represión y criminalización de la protesta en caso de que lo anterior no diera resultado.

Queda claro que en este contexto, las medidas asistencialistas que se llevaron adelante para tratar de revertir las nefastas consecuencias de años de políticas neoliberales, eran más que necesarias. Pero su perpetuación en el tiempo, con pequeños matices y cambios de nombre, no se han traducido en mayor organización político social, ni en superación de las inequidades, ni en propiciar la formación de sujetos críticos.

Lejos de ello, se ha empujado a los más variados sectores al consumismo, la mercantilización de todos los aspectos de la vida, el individualismo y la ausencia de pensamiento revolucionario el cual ha cedido lugar a la ilusión del cambio y de la inclusión.

La posesión de una tarjeta, donde además también en ellas se ve la diferencia de clases sociales (MASTER, VISA, versus cualquier versión nacional), el acceso a internet en zona libre de wi fi, aunque no se tenga saneamiento ni un servicio de salud próximo o se viva en un barrio marginal, mantiene el engaño del bien vivir poniendo el foco en el mayor o menor acceso a bienes materiales, con endeudamiento incluido.

Como consecuencia muchas de las injusticias que ha provocado el capitalismo se han perpetuado en los gobiernos progresistas y, más aún, se nos ha pretendido demostrar que éste sistema es posible de tener un lado humano o que se debe seguir esperando porque los cambios son graduales y la lucha es eterna.

## La crisis del capitalismo y factores coadyuvantes

Se dice que estamos ante una de las crisis cíclicas del capitalismo, siendo ésta una de sus etapas constitutivas, inherente a su propia naturaleza, como parte del carácter connaturalmente paradójico del mismo. Crisis que lejos de debilitarlo como en una primera lectura se podría creer, muestra la repetición de la historia, lo que supone que cuando las economías fuertes o centrales tienen sus problemas (problemas tampoco casuales), repuntan las economías de los países periféricos; y luego al revés, y así sucesivamente.

Pero como sea, lo que importa es que la crisis del capitalismo se evidencia a través de la baja en el volumen de compra y en el precio de compra de materias primas, en el aumento de intereses de Deuda Externa y el descenso en el nivel de inversiones, por poner algunos ejemplos.

Ante esto, y al no optarse por la pérdida de la rentabilidad del capital, los que pagan los platos rotos de la eterna bacanal de codicia y acumulación, son los que viven de vender la fuerza de su trabajo, los que ya la vendieron y se encuentran pasivos y los que ni siquiera acceden al mundo laboral, las mujeres pobres, los niños, los más vulnerables.

Esto debiera agudizar el enfrentamiento de clases. Pero lejos de ello, y como cuestiones que queriéndolo o no coadyuvaron, a la ofensiva imperial se le sumaron actos de corrupción en algunos gobiernos que pretendían ser una opción distinta, así como el excesivo burocratismo enlentecedor del aparato del Estado y alimentador del supuesto que lo privado es mejor que lo público y por ende hay que privatizar, las luchas internas de poder, la debilidad organizativa casi generalizada, y la ya mencionada desideologización.

Es decir que la crisis capitalista, en forma cada vez más evidente, trasciende la expresión meramente económica y alcanza ribetes políticos, sociales, culturales, medio ambientales, estremecedoramente totalizadores.

### El “paisito”

En el camino del análisis puro y crudo es válido preguntarse si el ci-

clo progresista ha sido derrotado por la crisis sistémica del capitalismo y, en particular, la de la región. O mejor dicho, sí solamente viene por ahí la explicación.

He aquí prima facie tres interrogantes: ¿estamos ante un agotamiento del progresismo? (sea lo que sea lo que se entienda por progresismo) ¿el supuesto o real agotamiento se debe solo a cuestiones externas, generales, regionales o habrá pecados propios? ¿Qué han pesado más, las cuestiones extrínsecas o las intrínsecas?

Sin siquiera saber si se puede agotar la discusión es preciso determinar cuánto tiempo vamos a tardar en llegar a estas conclusiones sin perder la claridad necesaria como para no quedar entrampados en la voz de alarma: “se viene la derecha”. Tal vez el ejercicio indicado sea el de la enumeración y que las incómodas conclusiones las saque otro.

Gobernaron con la misma lógica capitalista expresada en estructuras e instituciones no modificadas, el desempleo no se puede disimular, a la lucha y el reclamo de los sindicatos le siguieron, en nuestro país, medidas violatorias del derecho de huelga, como la aplicación de los decretos de “esencialidad” (en conflictos que no ponen en peligro la salud, menos aún la vida de la población) y el decreto 401/2008 que sanciona en forma discrecional a los funcionarios públicos que realicen acciones de resistencia (tales como: el trabajo a reglamento, a desgano, paros de brazos caídos, etc.). Cuando no represión al libre ejercicio de las medidas de lucha contra los bajos salarios y el alto costo de vida.

Se continuó, también, con el desmantelamiento de los servicios y empresas públicas a través de tercerizaciones y promoción de la Ley de Participación Pública Privada versus recortes en la inversiones públicas (como postergaciones presupuestales estratégicas y coyunturales) que han signado los últimos tiempos.

El Frente Amplio lleva su tercer mandato consecutivo con mayorías parlamentarias en ambas cámaras por lo que es absolutamente responsable tanto de lo que hizo, como de lo que pudo hacer y no quiso. Los ricos siguen más ricos, más ajenos, más extranjeros, más privados, más beneficiados, más contemplados, cuidados para que no se vayan. No obstante igual se van, y cuando lo hacen, los trabajadores quedan

sin empleo y empobrecidos, apenas cobijados por los cada vez más frecuentes “seguros de paro extendidos”. La lógica capitalista es siempre la misma: concentración de la riqueza por un lado, exclusión social por el otro y siempre las mercancías son más importantes que las personas.

A eso se le suma el pago religiosamente cumplido de los intereses de la Deuda Externa (esto sí que no se posterga) y ni el más mínimo atisbo de empezar siquiera a pensar en un régimen gradual de quita por la vía fiscal al Gran Capital.

Esto se evidencia más groseramente aún frente al Ajuste Fiscal que sí se aplica en la mayoría de nuestros países, y la variable de esos ajustes siempre somos los trabajadores.

Por más que la fuerza política de gobierno ha intentado disimularlo o apodarlo como “consolidación fiscal”, el ajuste uruguayo tiene todos los componentes que encontramos en una definición clásica del neoliberalismo.

132

Fue hecho para equilibrar las cuentas del Estado, supone un conjunto de medidas que incluyen aumento de impuestos al salario, recorte de gastos y mayor peso del esfuerzo pedido a los trabajadores que como siempre son los más castigados.

Esto supuso, claro está, un cambio tácito aunque no explícito de la consigna pre electoral que tantos frutos le dio. De ese modo lo de “que pague más el que tiene más” cedió lugar a “que pague más el que gane más”.

Salido del ámbito estrictamente laboral, no se debe dejar además de señalar dos cuestiones más.

Una de ellas, la permanencia intacta de los aparatos de inteligencia policial y militar, la cual perdió recientemente su calidad de sospecha y se recibió de confirmación, con el destape de algunos archivos que durante décadas supieron estar bien guardados.

La otra cuestión es la integración por parte de Uruguay del Consejo de Seguridad de la ONU, ámbito de legitimación del imperio yanqui

y europeo en su pretendida lucha antiterrorista, la permanencia porfiada en las llamadas Misiones de Paz, y el relacionamiento cada vez más estrecho con el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Mirando a nuestros vecinos de la región, es innegable que los cambios político-gubernamentales recientes en Argentina, el revés en las elecciones parlamentarias en Venezuela, la derrota del referéndum en Bolivia, los llamados “golpes blandos” en Paraguay y Brasil, alimentan el discurso de “retorno de la derecha”.

El asunto es, sí ante este panorama, en nuestra casa y con nuestros problemas, aumentamos el nivel de lucha o nos moderamos y cerramos filas para cuidar a quienes en definitiva no nos cuidaron.

El otro asunto es, que hubo tiempo y oportunidad de construir una alternativa al paradigma neoliberal y no se hizo, eso es parte de una autocrítica que sería necesario hacer, entre otras cosas para ver nuestras propios miedos y también nuestras propias mezquindades.

## **De aquí y de allá**

Algunos sectores de la fuerza política del gobierno asumen que se han despegado de los movimientos sociales y sindicales, como en una falta de articulación y más temprano que tarde parecen reconocer que les falta escuchar más a los sectores populares y construir un horizonte estratégico que dicen no tener.

En un esfuerzo mayor del sinceramiento llegan a expresar que por miedo a ganarse enemigos mantienen el status quo y eso los lleva a una apatía, adormecimiento (devenido del aggiornamiento aparentemente ineludible) y falta de rebeldía que no le hace honor a la historia que escribirían y que los llevara al gobierno, por tercera vez consecutiva, todas ellas con mayoría parlamentaria, dato éste no menor. Se quejan de su propia creación: vaciamiento de las fuerzas de izquierda y sindicatos por la participación de muchos de sus referentes en el gobierno, sumado esto a los excesivos liderazgos.

En éste marco, la derecha le quita a la izquierda parte de su discurso, fundamentalmente el que tiene que ver con el combate a la corrupción, porque éste dio sus frutos cuando la izquierda lo usó antes de

llegar al gobierno acusando (no sin razón) a los que hoy devuelven el golpe. Es decir que la derecha aprende más rápido.

Empero cuando la derecha pretende en sus enunciados posicionarse en defensa de los más desvalidos, no parece tan creíble, no porque la izquierda haya superado (lejos está de eso) las inequidades existentes en nuestra sociedad, sino porque parece que el tema de la corrupción es más sensible al pueblo, sin importar quien se embandere con él. La clave del cambio es regional, pero Macri y Temer no auguran nada nuevo, se suman a Paraguay y Chile (sí Chile), se separan de Evo, Rafael y Nicolás.

Sin embargo el legado progresista ha dejado más derechos (matrimonio igualitario, ley de salud reproductiva, reconocimiento a sectores postergados como los trabajadores y las trabajadoras rurales y del servicio doméstico entre otros), mayor formalización laboral con el consiguiente aumento de la sindicalización y variedad de programas sociales, cuestiones estas no menores y que hay que dimensionarlas en su justa medida, entre otras cosas porque las reivindicamos y luchamos para obtenerlas.

Cabe recordar que con el primer gobierno del Frente Amplio, en 2005 se creó el Ministerio de Desarrollo Social.

No obstante ello, a pesar del diseño de políticas públicas transversales y ampliación de la agenda social no se ha avanzado en términos de justicia social ni en una mejor redistribución de la riqueza. Y se deben mirar las dos mitades del vaso.

Quienes, dentro del mismo paisito, lo ven desde la vereda de enfrente agudizan la verba, apuntando que las los errores de la izquierda las termina pagando el pueblo (no solamente, aunque sí en mayor medida, los sectores más desfavorecidos) y ahí tenemos solo algunos ejemplos, con dos empresas públicas: el quiebre y posterior remate de la línea aérea PLUNA y los enormes déficits de Administración Nacional de Cemento, Alcohol y Portland, ambos casos han pasado a la justicia penal. ¿Para qué seguir?

La experiencia del progresismo en nuestro país nos ha llevado a cambiar la lucha de clases y ha dado lugar a la conciliación de clases, ya

que muchas de las políticas principales del gobierno no tienen nada de popular ni de nacional, pero si se ha cuidado mucho el relacionamiento con el empresariado y las multinacionales a los que se les ha beneficiado en detrimento (por vías múltiples) de los trabajadores. De la bonanza económica nos quedó la ilusión, algunas mejoras y el endeudamiento plástico típico de una cultura consumista a la que se nos ha empujado indisimuladamente, y en éste más que fundamentado desencanto, somos presa fácil de la derecha travestida y la izquierda desnuda.

Como siempre todo es una cuestión de “cuánto”; cuánto coincidimos con esto, cuánto creemos que nos hemos visto beneficiado en relación a cuánto nos han perjudicado, y sobre todo cuánto más vamos a esperar, cuánto vamos a hacer, cuánto podemos, cuánto queremos, cuánto sabemos.

## **La insuficiencia**

Huelga decir que es preciso tener claro el diagnóstico, ¿de dónde vinieron las pocas o muchas mejoras?

Inmediatamente pensamos en cuestiones como el famoso viento de cola o contexto internacional favorable, buen precio de materias primas, etc.

El gobierno se empeñó en adoptar medidas que produjeran una cierta estabilidad macroeconómica, ergo panorama atractivo para las inversiones extranjeras.

Esto se lee como una opción que no obedece solamente al convencimiento más o menos sincero del equipo económico que se identifica más con tal o cual corriente o teoría, sino que se configura en una decisión con sustento ideológico.

Por otro lado, los obstáculos con los que se encontraron los sucesivos gobiernos desde el 2005 a la fecha fluctúan entre la también famosa herencia maldita, los compromisos contraídos con sectores en contradicción con la izquierda, las obligaciones económicas internacionales, la colonización cultural, y el no querer o no saber cómo construir alternativas al paradigma neoliberal.

Se esgrime, además, la tan mentada globalización como un factor que debilita la capacidad del poder del Estado como escudo de los más necesitados. Vale decir que si tomáramos esta premisa como cierta, concomitantemente con ello se debe señalar que también las organizaciones sindicales y movimientos sociales, las leyes y los acuerdos se globalizan y si bien no bloquean los efectos negativos de este fenómeno al menos los reducen.

El tema es que si los gobernantes suponen a la globalización como la desaparición de las fronteras, la apertura irrestricta, la entrega del país mediante, por ejemplo, la firma de acuerdos de libre comercio que no se informan, y que en la letra chica esconden el ignominioso carácter supra constitucional, entonces no sirve como excusa.

En síntesis, y más allá de que los cambios efectuados hayan sido estructurales o coyunturales, lo cierto es que los indicadores como inclusión, redistribución de la riqueza y disminución de la brecha entre ricos y pobres siguen dando resultados insuficientes, absolutamente insuficientes.

Y lo imperdonable es que habiéndose dado las condiciones objetivas para propender a un mejor destino de los cientos de miles que se encontraban primeros en la fila de la necesidad, la opción de los gobernantes progresistas no siempre fue por ellos.

Fue apenas a veces...

## **La cuestión obrera**

El gobierno uruguayo que debiera haber profundizado algunas medidas con un tinte verdaderamente de izquierda, renunció a ello y pretendió elegir el camino de la pseudo conciliación entre las clases antagónicas.

Claramente eso nunca ocurrió, y lo que sucedió es que se cargaron las dificultades y el peso del ajuste fiscal sobre los trabajadores y no sobre el capital.

En todo este tiempo, no se modificó la base productiva y la economía uruguaya sigue siendo débil, dependiente, extractivista, empeñada



en el monocultivo y uso de transgénicos, extranjerizada.

Aunque bien “ranqueada” por los organismos financieros multinationales.

Los avances que han habido en lo que hace a la legislación laboral son indiscutibles y se han traducido en fortalecimiento para algunos sectores (no el público precisamente) de la negociación colectiva y de los sindicatos. Empero indiscutible también es lo endeble de estas protecciones y su fácil reversibilidad.

Entonces se da la paradoja que lo que la legislación te da, la economía te lo quita y es por ello que afirmamos que a estas alturas discutir el grado de ajuste es una distracción, no es el tema central.

Afirmamos también que en el escenario más reciente, más actual, ante la desaceleración de la economía, el gobierno progresista, teniendo las propuestas serias, posibles, fundamentadas, impulsadas por el movimiento sindical en lugar de apoyarlas las bombardeó y a la hora de ser atendidas, remoloneó y demoró lo más que pudo.

Cuando finalmente el gobierno se sentó a conversar con los máximos dirigentes del PIT CNT, poco se logró y se mantuvieron prácticamente incambiadas las pautas salariales que inicialmente presentara el Ministro de Economía, Danilo Astori y que ya habían sido catalogadas como insuficientes por cuanto claramente resultaron en la pérdida de salario real de cientos de miles de trabajadores y en el recorte y/o postergación de recursos presupuestales necesarios para poder atender las necesidades de la población en educación, salud e infraestructura, por nombrar algunas.

Con la lógica de la frazada corta, los retoques a la propuesta inicial devinieron en transferencias horizontales, y se siguió sin moverle un solo pelo a las ganancias del gran capital.

Hubo además una suerte de Negociación Colectiva en el Sector Público, la cual llevó a la firma de algunos convenios colectivos pero sigue sin funcionar como debería. En el sector privado se da la paradoja de que varios convenios se resolvieron con el voto del Ministerio de Trabajo en minoría pese al acuerdo previo entre patronos y trabajadores, y hasta ocasiones en que votó a favor de los primeros y en detrimento de los segundos.

Afuera Uruguay hizo buena letra y formó parte de los gobiernos progresistas que en general crearon ambientes favorables a un jurisprudencialismo evolutivo (Recomendación 198 de la OIT) con respecto a los daños de la desregulación laboral.

Adentro siguen los contratos precarios en las más variadas y creativas versiones, la inestabilidad laboral, la subcontratación, los contratos de nuevo tipo que originan lagunas no solo legislativas sino en todos los demás ámbitos, incluidos los sindicales.

## **¿Qué nos queda por hacer?**

Desde la Agrupación “Lista 41” del PIT CNT, corriente que agrupa a un conjunto significativo de sindicatos de funcionarios públicos, entendemos que el ver al gobierno como un amigo nos deja sin margen de maniobra y la mixtura no nos permite o al menos nos nubla la introspección. Pero sería un error de lectura verlo también como un enemigo.

En este gobierno hubo claramente cosas positivas, hubo avances importantes en la agenda social pero no se coronó en una justa redistribución de la riqueza, cuestión obligada para un gobierno que se dice progresista.

Entendemos pues que los sindicatos y organizaciones sociales deben ser independientes del Estado y del Gobierno y no repetir las lógicas burocráticas que se critican si se quiere frenar la barbarie capitalista e impulsar revolución social.

Y deben tener claro que en materia de avances, el mérito es nuestro, de los trabajadores organizados y de la lucha organizada. Por lo tanto la retracción no es la respuesta sino todo lo contrario.

Ahora bien, todo ello se ve obstaculizado por la política institucional y económica del progresismo.

Hay que buscar entonces nuevas estrategias de integración hacia adentro y hacia afuera.

En lo regional, buscar acuerdos que se basen en marcos más justos y de complementariedad, alejados de la competitividad feroz, cercanos a la lógica del ganar- ganar.

Hay que seguir oponiéndose férreamente a los tratados de libre comercio como el TISA y el Transpacífico (TTP), y todos aquellos que nos quieren convencer de las bondades de la globalización.

Las supuestas ventajas de la globalización, el endiosamiento del libre mercado y la pretendida humanización del capitalismo, solo dejaron a los países mayor dependencia de los organismos multinacionales de créditos, continua exportación (cuando no expropiación) de los recursos y las riquezas naturales, aumento escandaloso de la brecha entre ricos y pobres, feminización e infantilización de la pobreza.

Han dejado además eco depredación, miseria dolorosamente constatable, desempleo, subdesarrollo, humillación, dolor y el mayor y más dramático flujo migratorio involuntario que ha protagonizado la humanidad, tanto sea por razones políticas, económicas, bélicas o de cambio climático.

Para finalizar, en lo nacional debemos seguir buscando coincidencias, discursos comunes, estrategias de proximidad con todos los sectores y organizaciones que compartan con nosotros en líneas generales, este análisis.

En ese camino, iremos con la mirada amplia, procurando confluir en un mediano plazo, en el trazado de un marco teórico que trascienda lo episódico coyuntural.

Guiados por el ideario artiguista, sabemos que nada podemos esperar sino de nosotros mismos, y es por eso que buscaremos unirnos entre nosotros y con otros a quienes entienden que existe la necesidad imperiosa de seguir luchando por un mundo mejor, más justo, más solidario.



# **DECLARACION DE MONTEVIDEO**



A partir de la década de 1990, fuerzas políticas de izquierda y progresistas ocupan, de manera estable y prolongada, espacios en los poderes e instituciones del Estado, incluido el ejercicio del Poder Ejecutivo en un significativo número de países de América Latina. La importancia de este hecho se multiplica debido a que esos espacios fueron conquistados a contracorriente de la imposición de Estados neoliberales y del grave daño inflingido a todo pensamiento emancipador por el llamado socialismo real y su ignominioso derrumbe. Ello fue posible gracias al acumulado histórico de las luchas populares, el rechazo generalizado a la violencia reaccionaria históricamente ejercida como método de dominación, la gran organización, movilización y lucha social y política desplegada contra el neoliberalismo, y el voto de castigo de amplios sectores sociales contra los gobiernos neoliberales.

El cambio en el mapa político latinoamericano y caribeño creó las condiciones para el inicio de la solución de problemas de larga data, como la derrota de la política y bloqueo y aislamiento contra la Revolución Cubana, incluido el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y la apertura de una posibilidad real de solución política negociada del conflicto armado colombiano, que está a punto de concretarse en la firma de un Acuerdo de Paz con las FARC-EP y que debe concluir con un acuerdo similar con el ELN.

En los países donde la institucionalidad neoliberal colapsó, en Venezuela, Bolivia y Ecuador, al acceder al gobierno las fuerzas populares implementaron profundos cambios en lo político, lo ideológico y en la apropiación, uso y distribución de la renta originada en el petróleo, el gas y la minería. Los cambios institucionales apuntaron al fortalecimiento de la soberanía popular donde, en medio de tensiones y contradicciones, se plasmaron en la elaboración de nuevas Constituciones.

En los países donde antiguos movimientos insurgentes lograron transformar su acumulado político militar en acumulado político electoral, en Nicaragua y el Salvador, esas fuerzas ejercen hoy el gobierno con programas orientados a detener y revertir la reestructuración neoliberal desarrollada por los gobiernos de derecha que les precedieron, y sustituirlos por programas de asistencia y desarrollo económico y social, en la medida en que la correlación de fuerzas en cada uno de ellos lo permiten.

Y en el Cono Sur, en Brasil, Argentina y Uruguay, coaliciones políticas que abarcan un amplio espectro de fuerzas progresistas y de izquierda, por lo general en alianza con fuerzas sistémicas o tradicionales, ac-

cedieron al gobierno. Esos gobiernos progresistas optaron por variadas formas de institucionalidad capitalista para enfrentar la crisis: llegaron al gobierno vaciando su discurso político de los objetivos estratégicos de la izquierda, asumieron las reformas del Banco Mundial como si fueran un programa superador del neoliberalismo y pretendieron atenuar los males del capitalismo sin enfrentarlo como sistema. En estos países los cambios son fuertes en el plano político-electoral, mínimos o nulos en lo ideológico, y en lo económico e institucional profundizan el capitalismo.

Todos los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas generaron expectativas populares que han sido parcialmente satisfechas, en mayor o menor medida, en dependencia de las condiciones y características, y de la correlación de fuerzas existente en cada país. Pero si bien estos espacios político institucionales fueron conquistados a contracorriente del neoliberalismo y de la ofensiva ideológico cultural reaccionaria derivada del fin de la bipolaridad, también están acotados y signados por sus secuelas. Y la inflexión de la coyuntura internacional, provocada por la agudización de la crisis sistémica del capitalismo y la economía mundial, revela los límites estructurales y funcionales de la democracia realmente existente, es decir, de la democracia burguesa, como sistema político dentro del cual realizar las reformas y transformaciones que necesitan los pueblos de la región.

Los límites estructurales y funcionales de la democracia realmente existente y los errores, deficiencias e insuficiencias de las propias fuerzas de izquierda y progresistas, son aprovechados por el imperialismo y las oligarquías criollas para recuperar el monopolio de los poderes del Estado que históricamente ejercieron. Para ello recurren a la guerra mediática, las campañas de desestabilización, la judicialización de la política, los llamados golpes de Estado de nuevo tipo y otros métodos similares. El resultado es que los pueblos latinoamericanos quedan expuestos a ataques contra los derechos de los trabajadores y contra la soberanía nacional.

El nuevo momento histórico incentivó una peligrosa ofensiva de los sectores más reaccionarios y autoritarios de la derecha: en Venezuela, se recurre tanto a la violencia paramilitar como a la guerra económica; en Bolivia, se fabricó un conjunto de calumnias para descarrilar el referendo constitucional convocado para habilitar una nueva reelección del presidente Evo Morales y en Brasil, se aprovechó la debilidad del gobierno de Dilma para impulsar un golpe institucional. En todos los casos los medios de comunicación masivos desarrollan una campaña permanente contra estos gobiernos.



Esas agresiones se ven favorecidas por el empeoramiento de la situación económica mundial, que provoca la caída de la demanda de materias primas, en volumen y precios, la recuperación del valor relativo del dólar, con las consiguientes devaluaciones de las monedas nacionales, el aumento de los intereses de la deuda externa y el retraimiento de la entrada de capitales.

En ese contexto, se hace muy difícil mantener, tanto los ingresos reales de trabajadores, y pasivos, como las políticas asistenciales para los sectores más desprotegidos, que reciben ingresos monetarios que modifican los resultados estadísticos pero no sus condiciones esenciales de vida. Todo ello exacerba las contradicciones objetivas entre las clases dominantes y dominadas, y desestabiliza a los gobiernos que necesitaban esos recursos para financiar sus políticas de conciliación de clases.

Estas situaciones, como en el caso uruguayo, provocaron que el gobierno, que tuvo la alternativa de enfrentar al capital obligándolo a pagar mayores impuestos, lo cual hubiera preservado el nivel de vida de los trabajadores y pasivos, por el contrario resolvió aplicar el ajuste sobre la clase trabajadora para no afectar el beneficio de los capitalistas. Aquí es fundamental destacar que las conquistas sociales alcanzadas por los trabajadores y el campo popular en la última década, tanto los derechos como los ingresos, son reversibles, mientras que los privilegios que recibidos por los capitalistas están protegidos por leyes y “blindados” por cambios constitucionales y tratados internacionales.

Los últimos resultados electorales en Argentina, Venezuela y Bolivia son un muy duro traspíe para las fuerzas progresistas. Al igual que lo es la desestabilización en Brasil, la cual se ve agravada por el proceso de juicio político contra la Presidenta.

En cualquier caso, la ofensiva del capital y las agresiones imperialistas han sido facilitadas, en mayor o menor medida, por problemas internos, tales como el burocratismo, la corrupción, la lucha por el poder y, fundamentalmente, por la debilidad ideológica y organizativa. Tampoco se ha logrado la transformación de la base productiva ni revertir la primarización, la extranjerización y la vulnerabilidad de nuestras economías. Para evitar la trampa de soluciones encuadradas en el marco de la ofensiva del capital, soluciones que se reducen a la discusión sobre el ritmo y la intensidad del ajuste neoliberal, es fundamental que las organizaciones clasistas y del campo popular tengan absoluta independencia en relación a la burguesía y al Estado. Sin eso no hay como rescatar el debate sobre la urgencia histórica de la revolución social como única forma de detener la barbarie capitalista. Esto coloca en el orden del

día la necesidad de buscar nuevos caminos para impulsar la lucha los trabajadores contra la explotación del capital. Por lo cual, observamos los límites infranqueables de las fórmulas político institucionales y los modelos de gestión macroeconómica del progresismo, no así del impulso emancipador popular desatado desde finales del siglo pasado.

‘El enfrentamiento a la ofensiva del capital ha logrado triunfos importantes, tales como los procesos derivados de la confluencia de la movilización popular, entre los que resalta la Cumbre de los Pueblos No al ALCA, que cumplió sus objetivos. La lucha organizada debe ser el camino a seguir, y movilizaciones como esta demostraron que ello es posible.

Esto contrasta claramente con la agenda que en el presente llevan adelante algunos de los gobiernos de la región que, cada vez más insertos en el capitalismo, promueven los acuerdos y tratados de libre comercio con la Unión Europea, la Alianza del Pacífico, el TTTP, el TISA y otros que estimulan un programa que no es el de la clase trabajadora y el campo popular.

La tarea fundamental inmediata es la lucha contra el ajuste capitalista que traslada los costos de la crisis a los trabajadores: es bloquear la ofensiva del capital, y derrotar el ajuste fiscal y los acuerdos espurios de libre comercio.

La construcción de una sociedad de contenido distinta, una sociedad sin explotados y explotadores, objetivo final de nuestra clase, continúa más vigente que nunca.

#### ***Organizaciones firmantes:***

Confederación Latinoamericana de Trabajadores Estatales (CLATE)

Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE)

Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA)

Instituto de Estudios Sindicales Universindo Rodríguez (INESUR)

Instituto sobre Estado y Participación Asociación de Trabajadores Estatales de Argentina (IDEPATE)

Sociedad de Economía Política de Brasil (SEP)

SurGentes (Colectivo de Derechos Humanos de Venezuela)

#### ***Elaboraron el documento:***

Atilio Boron, Julio Fuentes, Horacio Fernández y Julio Gambina

(Argentina); Marcelo Dias Carcanholo y Plinio Arruda Sampaio (Brasil);

Roberto Regalado (Cuba/El Salvador); Antonio González Plessman (Venezuela);

Antonio Elías, Aidemar González, Joselo López, Martín Pereira, Leonel Revelese (Uruguay).





Si hay una palabra que considero que puede definir con precisión los tiempos que corren es la de “encrucijada”. Estamos ante un cruce de caminos, uno que nos propone un retroceso y otro que nos exige avanzar hacia donde no lo hicimos hasta ahora. Porque si aspiramos a reflexionar sobre la experiencia de los gobiernos progresistas en los últimos años lo primero que podremos concluir, y tal vez sea donde más coincidencias encontremos, es en que no hemos llegado hacia donde deseábamos. Podremos analizar diferentes factores que determinaron ese recorrido, podremos realizar distintas valoraciones sobre si se alcanzaron logros parciales y, en todo caso, cuál ha sido su magnitud. Pero, de lo que no queda duda, es que aun no hemos construido la sociedad que anhelamos. Y como señala el título del encuentro que nos ha reunido en Montevideo, la contradicción capital trabajo sigue vigente.

Pero también hay otro camino, que es el se abre a partir de nuestra inconformidad con los procesos que vivimos los últimos años, de nuestra decepción y de nuestra desconfianza con quienes coquetearon con nuestras banderas pero no nos abrieron la puerta para llevar adelante ningún cambio. La experiencia de los gobiernos progresistas nos deja un aprendizaje, una profunda enseñanza. Nos muestra que no podemos esperar que nuestra vida la resuelvan desde arriba y mirar como espectadores el destino que dicen que nos toca. Si queremos cambios profundos, si queremos una sociedad más justa y un futuro mejor para nuestros hijos, tenemos que ser nosotros, los trabajadores, quienes tomemos las riendas de nuestro futuro. Y para ello no hay otro camino que la organización y la lucha. Vamos a seguir transitando ese camino hacia adelante compañeros y compañeras, a aprender de nuestros errores y a recuperar la confianza en nuestra capacidad de construir un mundo mejor para todos.

  
**JULIO FUENTES**  
PRESIDENTE DE CLATE

